



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

**SER JOVEN EN TEPOZTLÁN**  
EXPECTATIVAS DE VIDA  
DE UN GRUPO DE JÓVENES TEPOZTECOS

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
**MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A

**MARÍA CRISTINA COBOS LÓPEZ**

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARIA DEL ROSARIO ESTEINOU MADRID

MEXICO, D.F.

MAYO DE 2004

A la memoria de mi abuelo Luis.

A los jóvenes tepoztecos.

*[La juventud] es la época en la que  
se tiene la impresión de que el mundo está lleno,  
de que los lugares están ocupados,  
de que las casas están ya construidas,  
los libros han sido escritos,  
los saberes se han construido,  
los árboles están sembrados,  
desde hace una eternidad.*

*Y que la gente se extiende por todos lados.*

*Para encontrar lugar será necesario, por lo tanto,  
remover todo eso.*

*Y eso no tiene la menor intención de dejarse mover.*

*Michèle Petit*

# INDICE

## AGRADECIMIENTOS

## INTRODUCCIÓN

TEPOZTLÁN COMO OBJETO DE LA ANTROPOLOGÍA	4
SOBRE LA METODOLOGÍA	8
SOBRE LOS CAPÍTULOS DE ESTA TESIS	11

## CAPITULO I: SER JOVEN

MIRADAS SOBRE LA JUVENTUD	13
LA JUVENTUD COMO OBJETO DE ESTUDIO	31

## CAPITULO II: ¿JUVENTUD PARA EL FUTURO O FUTURO PARA LA JUVENTUD?

DESDE LOS JÓVENES	48
DEL AULA AL TRABAJO	50
EL ABANDONO DEL NIDO	53
EL PANORAMA DE LAS JÓVENES	55
SALUD Y BIENESTAR	57
LOS JÓVENES Y SUS DERECHOS	58

## CAPITULO III: TEPOZTLÁN: ¿MODERNIDAD O TRADICIÓN?

ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD	61
RECONCEPTUALIZAR LAS RELACIONES SOCIALES DE TEPOZTLÁN	86

## CAPITULO IV: LOS JÓVENES TEPOZTECOS

LA JUVENTUD EN TEPOZTLÁN	93
LA FAMILIA DE LOS JÓVENES	97

LA ESCUELA, UNA MEJOR VIDA	107
CONSTRUYENDO LA JUVENTUD	110
TEPOZTLÁN A TRAVES DE LOS JÓVENES	122
A MANERA DE RESUMEN	129
<b><u>CAPITULO V: CONCLUSIONES</u></b>	<b>132</b>
<b><u>REFERENCIAS</u></b>	<b>139</b>
<b><u>ANEXOS</u></b>	
SIGLAS	148
CUESTIONARIO DE SONDEO	149
GUIA DE ENTREVISTA PARA JÓVENES	152

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el financiamiento de los dos años de la maestría. Al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-DF) por apoyo durante el periodo de trabajo de campo y las facilidades técnicas de sus instalaciones.

Haber llegado a este punto es resultado de una serie de obstáculos librados y metas alcanzadas, lo cual hubiera sido casi imposible sin la ayuda de mis padres, a ellos agradezco su apoyo incondicional en todos estos años.

Por la confianza en este trabajo, paciencia y conocimiento, quiero agradecer a la Dra. Rosario Esteinou. Agradezco a mis lectores, la Dra. Carmen Icazuriaga, por sus valiosas aportaciones y comentarios que enriquecieron la etnografía; al Dr. Gonzalos Saraví, por compartir conocimientos sobre el tema de jóvenes y sus críticas; a la Dra. Yolanda Corona, quien desde el inicio del trabajo de campo me auxilió con los primeros contactos en Tepoztlán, bibliografía sobre el lugar y sus valiosos comentarios.

De manera especial agradezco a la Dra. Lucía Bazán por su incondicional apoyo en los momentos difíciles de la maestría y de la tesis. Al Dr. Roberto Melville, por sus consejos y observaciones al inicio de la tesis. Quiero agradecer la enorme solidaridad de Yadira Lazcano, de la biblioteca del CIESAS, por sus sugerencias bibliográficas y las facilidades para localizar documentos sobre el tema.

De manera especial al Dr. Carles Feixa de la Universidad de Lleida, por facilitarme algunos de sus artículos.

Con mucho amor quiero agradecer a mi compañero Edgar Krauss, por su grandiosa paciencia y solidaridad para compartirme sus conocimientos. Su enorme inteligencia y calidez humana me impulsaron para concluir esta tesis.

Continuando con los amores; agradezco a Karla Paniagua, Selvia Larralde y Rocío Saucedo todo el apoyo intelectual y emocional que me han brindado en sus comentarios sobre esta tesis. ¡Mil gracias a mis bellas y adoradas esposas!

Un enorme agradecimiento a Jorge Munguía Espitia y Margarita Castellanos Ribot (profesores-investigadores de la UAM-Xochimilco, por facilitarme algunos contactos para mi llegada a Tepoztlán. Quiero reconocer la amabilidad, el apoyo y recomendaciones de la directora del Museo Histórico de Tepoztlán, la etnohistoriadora Marcela Tostado. A Francisco J. Mundo Solórzano del COESPO Morelos, por la información proporcionada y las sugerencias para la interpretación de los datos. Al Dr. Rene Quiroz Castelano, director de la clínica de salud de Tepoztlán.

A Christine De Agostini y a Markus Gottsbacher, por su impulso al ingresar al programa de maestría. Los conocimientos y experiencias que me brindaron, han marcado la dirección de mi desarrollo profesional y humano.

Y por supuesto que esta tesis no hubiera sido posible sin la ayuda las personas de Tepoztlán que me dejaron compartir su historia, entrar a sus casas y seguirlos en sus actividades cotidianas. Agradezco infinitamente su calidez y colaboración para conmigo; así como a los jóvenes tepoztecos, a quienes de manera especial dedico este trabajo.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente investigación es analizar la situación de los jóvenes tepoztecos y pensarla a la luz de los procesos de cambio. Conocer sus expectativas de vida frente al influjo de la cultura urbana y examinar en qué medida las oportunidades reales que ofrece la sociedad tepozteca satisfacen las expectativas de su población joven. Para ello parto de la premisa de que las expectativas de vida futura de los jóvenes tepoztecos –resultado de las influencias externas que generan una dinámica de adecuación a los cambios–, producen un desfase entre opciones y aspiraciones. Y este desencuentro se traduce en el choque entre los ideales juveniles y la autoridad de las instituciones tradicionales.

Las transformaciones a nivel estructural del comportamiento de los sujetos y la forma en cómo se relacionan con los modelos de vida introducidos por distintos factores externos, es el punto de partida para el estudio de los jóvenes de la sociedad tepozteca. Me pregunté ¿pueden el turismo y la cercanía con los centros urbanos de Cuernavaca y el Distrito Federal, influir en la asimilación de estos modelos o en la elaboración de nuevos? ¿qué papel juegan en el comportamiento, las expectativas y en la toma de decisiones, el turismo, las vías de comunicación, los estereotipos y la cultura juvenil difundidos en la televisión, el cine, la Internet y las revistas? ¿cómo se construye el ser joven –que por mucho tiempo considerado como ente social propio de los ámbitos urbanos– en espacios de interacción en los que antes se negaba su existencia?

Por su parte, en lo referente a cuál debía ser el carácter de la reflexión sobre el ser joven, no encontré mejor punto de partida que la visión más extendida entre la sociedad mexicana sobre sus jóvenes. En México, hasta hace poco más

de una década, ser joven se definía por el “**no-ser**”; no ser trabajador; no ser responsable; no ser participativo; no ser niño ni adulto. Ser joven en México era vivir sin reglas; en medio de la violencia, la música, la moda, las drogas y las fiestas. Ser joven era dedicarse diez años a la escuela, viviendo sólo a futuro. De esta forma, la población entre los 15 y 25 años de edad se asumía como una entidad amorfa en espera de convertirse en adulto trabajador, responsable y participativo.

Todas las características mencionadas eran válidas, desde cierto punto de vista. Si la juventud se realizaba en el no ser, o en un ser marginado, ha sido una consecuencia de la falta de claridad en los enfoques. Por ejemplo, se considera que no puede existir un joven “punk” que a la vez estudie y trabaje medio tiempo en un establecimiento comercial; o que un estudiante sobresaliente guste de fumar marihuana constantemente. Se era un “buen” joven, o se era un vándalo, dentro de esta tajante división; es por ello que los estudios de hace dos décadas sobre los jóvenes mexicanos retrataban las construcciones ideológicas (identidades juveniles) más que a los individuos.<sup>1</sup> Sin embargo, aunque en la actualidad se reconoce que un solo joven puede englobar todas las características mencionadas y muchas más, es tiempo en que todavía no se encuentra ese joven tan “particular” en los estudios de juventud.

Más adelante examinaré que la juventud como construcción cultural es una elaboración de la modernidad y, por consiguiente, se asocia a los procesos

---

<sup>1</sup> Varios de estos trabajos se realizaban alrededor de manifestaciones muy específicas de lo juvenil; las pandillas, la música rock, y grupos que se asumen como alteridades; punks y darks. Los trabajos de José Manuel Valenzuela, Maritza Urteaga, Roberto Brito, por mencionar algunos, pueden tomarse como ejemplo.



modernizadores de una sociedad. En México, los jóvenes surgen apenas hace unos cuarenta años como categoría de análisis; el mundo de la mercadotecnia y los movimientos sociales de los sesenta, despiertan el interés de sociólogos, antropólogos y psicólogos por estudiar a la juventud.<sup>2</sup>

La urbanización del campo, la migración (interna y externa), así como la ampliación de la educación formal y los medios de comunicación masiva, han contribuido a la extensión de modelos sobre el ser joven en todo el país.

En México, los estudios sobre juventud han enfocado su atención a esta población sobre todo en zonas urbanas, dejando de lado a los jóvenes de las zonas rurales y aquellos espacios comprendidos entre lo rural y lo urbano. Por su parte, las investigaciones sociológicas y antropológicas que han vuelto la mirada a los jóvenes no urbanos tienen un enfoque más vinculado con fenómenos como la migración, la marginación o la etnicidad.

En mi caso, trabajar el tema de juventud ha sido muy enriquecedor, no sólo en el plano académico, sino también en el personal como joven. Sin embargo, debo reconocer que representó un gran reto a nivel teórico la introducción en un universo tan “particularmente” estudiado en el cual todo aquel que ha sido joven, considera que sabe con exactitud lo que esto significa. Lo anterior, aunado a lo heterogéneo de la población juvenil, me condujo a buscar y estudiar material bibliográfico que, además de apoyar los objetivos de la investigación, crearé la posibilidad de tener un panorama sobre lo que se ha dicho del tema; tanto en México como en América Latina.

---

<sup>2</sup> Algunas tesis empiezan a tener como tema la juventud: Fernández, Aurora (1960). *Juventud ciudadana* (Diversos aspectos del problema juvenil en México). Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, UNAM; Fuentes, Vilma (1969). *Los jóvenes*. México: Ed. Siglo XXI.

La elección de Tepoztlán como lugar de estudio partió de un acercamiento previo durante mi formación como socióloga, pero sobre todo de la inquietud por conocer más a fondo su estructura social tan particular, como la coexistencia de un tipo de “ecoturismo” y una fuerte memoria histórica. De antemano reconozco que el poblado ha sido diversamente estudiado desde la antropología, por Lewis, Redfield y Lomnitz, y al igual que este último autor me pregunté; “¿es posible que un pueblo de 33,000 habitantes amerite la atención de un antropólogo más?”. Al iniciar esta investigación pensé que sí, puesto que el objeto de estudio es la juventud, lo que permite tal vez mostrar otros ángulos de la sociedad tepozteca no abordados en los trabajos de dichos antropólogos. Y aún ahora que veo el resultado final considero que Tepoztlán sí amerita una y veinte investigaciones más, tantas como elementos hay en su cultura que llamen la atención de nuevos investigadores.

#### **TEPOZTLÁN COMO OBJETO DE LA ANTROPOLOGÍA**

El impacto de la antropología sobre el poblado de Tepoztlán, va más allá de una extensa producción bibliográfica, ya que sus habitantes han aprendido a vivir bajo la observación constante de investigadores (a manera de broma entre los antropólogos es conocida la frase: “la familia tepozteca se compone de los padres, los hijos y el antropólogo”). En buena medida, el asentamiento de “fuereños” en el valle es resultado de su atractivo turístico y de la difusión que se le ha dado a este “místico lugar” a través de diversos textos, que van desde lo científico hasta lo esotérico, es decir, las interpretaciones son tan diversas como las intenciones de sus visitantes.

Aun cuando hace más de un siglo que esta pequeña localidad del estado de Morelos llama la atención de arqueólogos e historiadores, no es sino hasta la década de los veinte del siglo pasado, que se inauguran los estudios antropológicos sobre la misma. Robert Redfield, antropólogo de la Universidad de Chicago en su obra *Tepoztlán, a mexican village: study of folk life*, hace una detallada revisión de la vida material. A partir de elementos clave por su función dentro de la cultura tepozteca el autor nos propone una idea del estilo de vida después del movimiento revolucionario. Aun cuando, a mi parecer, la visión de la cultura *folk* encuentra sus límites en la misma centralidad de lo material sin profundizar demasiado en las relaciones sociales, los trabajos de este antropólogo resultaron muy útiles para estudiar el cambio cultural, y los niveles en los que se ha producido en Tepoztlán.

Años después otro antropólogo estadounidense Oscar Lewis, emprende un largo estudio sobre Tepoztlán que lo llevará a visitar recurrentemente el poblado entre los años de 1943 y 1947. Como explica Lewis en la introducción de *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied* (1951), la inicial intención de su estudio sobre Tepoztlán, era analizar los cambios que se hubieran gestado en el lugar desde 1926, poniendo especial énfasis en aquellos aspectos que Redfield había tocado sin profundizar, entre los que cabe destacar el ciclo de vida de los individuos y las relaciones interpersonales. Sin embargo, al arribar al poblado Lewis encuentra un retrato exacto de las descripciones hechas por Redfield diecisiete años atrás, y no obstante también podían percibirse algunos cambios en situaciones de la vida cotidiana como la entrada del transporte interno, el turismo,

nuevas formas de vestir y la incorporación de algunos alimentos a la dieta tradicional, sólo por mencionar algunos.

A su llegada a Tepoztlán, Oscar Lewis no esperaba encontrarse con un poblado con tales características que lo llevaron a preguntarse sobre el impacto del cambio en los hábitos culturales, los valores de vida, la forma de pensar y las **aspiraciones** de los pobladores. Tal vez fue en ese momento cuando quedase “seducido” por ese pequeño poblado que lo llevaría a dedicarle diversas visitas, más de una década de estudio y tres de sus grandes trabajos.

En su libro señala las carencias en las observaciones de Redfield y alerta que su estudio del poblado no es una continuación del trabajo de éste, sino una serie de investigaciones con continuidad en sí mismos, proponiéndose presentar aspectos de la sociedad tepozteca que Redfield dejara de lado por límites teóricos. Para mí, los trabajos de Oscar Lewis fueron una eficaz guía en el trabajo de campo; siguiendo la huella del autor en aquellos aspectos en que pusiera mayor énfasis, es que me fue posible identificar elementos particulares que registran el cambio cultural.

En los diversos trabajos de Lewis sobre Tepoztlán, es posible observar la minuciosidad con la que retrata la vida cotidiana, de la que extrae relaciones de poder, condiciones socioeconómicas, y hasta aspectos psicológicos de los habitantes, algo que si bien Redfield ya había identificado en su trabajo, no se configuran como elementos centrales de su análisis. Los distintos momentos en los que Lewis visitó el poblado de Tepoztlán le indujeron a continuar sus aseveraciones, por ejemplo, la de interpretar los cambios culturales como una modernización del lugar. Tres son los factores que el autor considera

determinantes en ello; la construcción de la carretera a Cuernavaca, que incrementó el flujo de comunicación e intercambios con la capital del estado; el reparto agrario posterior a la Revolución, que estableció la base productiva centrada en proyectos autosuficientes; y los procesos de alfabetización y desarrollo educativo entre la comunidad (Lewis, 1960).

El amplio análisis de la sociedad tepozteca hecho por este antropólogo, se enfoca en pronósticos sobre las transformaciones que esperaban a los pobladores y con las que tendrían que aprender a vivir. Por ejemplo: con el desarrollo de las vías de comunicación contarían con un abanico más amplio de aspiraciones individuales y muy posiblemente aumentaría la emigración hacia las ciudades. En su libro *Tepoztlan: village in Mexico* (1960), Lewis describe cómo algunos elementos de la vida moderna ya se habían incorporado para entonces, pero no dejaban de ser rasgos superficiales de la modernización. Antiguas creencias místicas seguían rigiendo la vida de algunos de sus pobladores; además de la presencia de otros elementos de permanencia que caracterizaban a Tepoztlán y por los que era un espacio interesante de estudio: la propiedad comunal de la tierra, el uso del náhuatl, la relación con la naturaleza y la fuerza de los lazos familiares, entre otros.

Por su parte, el estudio de Claudio Lomnitz: *Evolución de una sociedad rural* (1982), escrito a finales de la década de los setenta, resulta interesante y enriquecedor en su análisis de los aspectos socioeconómicos y políticos de Tepoztlán. Por medio de una revisión histórica, el autor nos lleva por el desenvolvimiento de las actividades y de la organización social a partir de la relación con la tierra. Hay una descripción de las riquezas naturales y los recursos

con los que cuenta el municipio; además de hacer visible el vacío sobre el poder y la dominación presentes en la cultura tepozteca. De esta forma, nos ofrece un útil auxilio en la comprensión de las dinámicas de poder entre las autoridades locales y la población.

En los últimos veinte años, el proceso de modernización de Tepoztlán y los distintos conflictos políticos de los que ha sido escenario, especialmente el relacionado con la construcción de un Club de Golf en 1995,<sup>3</sup> han renovado el interés de investigadores sociales. Desde la aplicación de encuestas, hasta historias de vida y entrevistas, estos trabajos retratan a los personajes de una leyenda viva, la de un pueblo en resistencia, en defensa de sus modos de vida frente a intereses de grupos ajenos, como sostienen Corona y Pérez en *Tradición y Modernidad en Tepoztlán* (2000).

### **SOBRE LA METODOLOGÍA**

Arribé al pueblo de Tepoztlán en agosto del 2000, aunque mi residencia en el lugar fue de sólo dos meses, a partir de entonces mi presencia fue continua durante los siguientes catorce meses. En la primera etapa del trabajo de campo me concentré en reconocer el poblado, los lugares de encuentro y sobre todo en establecer contactos que me ayudarán a llegar a la población objetivo. Para ese entonces la investigación estaba dirigida a conocer los usos sociales del consumo de drogas en el municipio; sin embargo, al final de la primera fase del trabajo de campo opté por reorientar la investigación hacia la juventud tepozteca

---

<sup>3</sup> Tal es el caso del trabajo de Concheiro y *et al*; y el de Castellanos y Murguía (*Vid* referencias).

Equipada con los trabajos de Robert Redfield y Oscar Lewis, inicié el trabajo etnográfico; me familiaricé con los horarios y la dinámicas de las actividades en la sociedad tepozteca. Al mismo tiempo que hacía la observación para la etnografía, me di a la tarea de recompilar datos estadísticos e históricos de Tepoztlán y comprobé que aún cuando existen, éstos todavía son incompletos y han sido poco trabajados por instituciones oficiales, en comparación con otros municipios del mismo estado de Morelos. Es por ello que para tener una aproximación más completa de las condiciones de los habitantes nativos de la cabecera municipal, consideré la necesidad de aplicar un cuestionario de sondeo (cuarenta) a esta población, de manera que pudieran obtener, tanto información socioeconómica del respondiente como una idea de su opinión sobre temas muy específicos vinculados con la investigación.<sup>4</sup> He de resaltar que la información obtenida, en ningún momento fue trabajada como muestra significativa de la población tepozteca, sino sólo como una aproximación a la realidad de estudio.

Mis primeros contactos en el pueblo, entre otros, fueron la directora del museo de historia; un médico de la Clínica de Salud; un anciano líder en el barrio de San Miguel. Cuando cambié para estudiar a los jóvenes específicamente, pregunté sobre los lugares de reunión de éstos e inicié pláticas tanto con jóvenes tepoztecos como tepoztizos. En cierta forma pretendía hacer un estudio comparativo del ser joven entre estos dos grupos; sin embargo, después de varios intentos fallidos por tener continuidad en las entrevistas con los tepoztizos, opté por descartarlos y quedarme sólo con la población local.

---

<sup>4</sup> Vid. Anexos, Cuestionario de sondeo.

La segunda fase del trabajo de campo (3 meses) la concentré en realizar entrevistas abiertas a jóvenes tepoztecos. La selección de entre 18 jóvenes entrevistados fue a partir de sus respuestas, de manera que me quedé con aquellos que proporcionaron información que pudiera ejemplificar mejor las condiciones de la juventud en Tepoztlán y dar elementos para los objetivos de esta investigación. La distribución por sexo al cincuenta por ciento, la hice pensando en tener de manera equitativa la visión tanto de varones como de mujeres.

Las entrevistas a profundidad se dividieron en tres partes;<sup>5</sup> en la primera se tocó temas como la familia, la escuela y los datos generales del o la joven. En la segunda se habló más sobre Tepoztlán, las oportunidades de trabajo, su opinión sobre el turismo, y de aspectos vinculados a la juventud como la sexualidad, el noviazgo, lo que es ser joven, gustos en moda y música, pasatiempos. La tercer entrevista fue más bien semiabierta, con el fin de ahondar en algunas de las respuestas dadas en las anteriores entrevistas.

La tercera fase de trabajo, la cual me llevó casi un año, y fue sobre todo de sistematización y análisis de la información recopilada: lectura de más bibliografía especializada en el tema de la juventud y los estudios en este sentido; consulta de censos y búsqueda de artículos en revistas y periódicos. En el tiempo que siguió al trabajo de campo mis visitas al pueblo de Tepoztlán fueron más o menos frecuentes en los siguientes seis meses, con el fin de recopilar información que hiciera falta para la redacción del presente documento.

---

<sup>5</sup> Vid. Anexos, Guía de entrevista.



## **SOBRE LOS CAPÍTULOS DE ESTA TESIS**

Para introducirnos en el mundo de los jóvenes, es necesario definir lo que se entiende por juventud y los parámetros que han delimitado este concepto en las últimas décadas para su estudio. La finalidad del primer capítulo es hacer un análisis de los estudios básicos acerca del tema no sólo desde la antropología, considerando los trabajos de Margaret Mead: *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*; y Carles Feixa: *La tribu juvenil, El Reloj de Arena*; sino también por otras disciplinas de las ciencias sociales. De igual forma recurrí a documentos producidos por instancias gubernamentales nacionales como el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y a organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y de ello presento una revisión de los enfoques sobre la juventud en los estudios especializados.

Los jóvenes, por lo general, se enfrentan a problemas propios de la edad, pero también a otros determinados por su entorno social; algunos de éstos son comunes entre jóvenes de zonas urbanas y rurales. Para dar un panorama de la situación de los jóvenes en México, el segundo capítulo presenta una revisión sobre el modo en que los problemas de este sector se vinculan con la construcción de una identidad juvenil.

El tercer capítulo tiene como propósito examinar el entorno de los jóvenes tepoztecos; es una etnografía que describe a Tepoztlán a partir de sus características socioeconómicas y de las relaciones sociales que se tejen entre las generaciones y los distintos espacios de interacción. Para este capítulo, los textos de Robert Redfield, Oscar Lewis y Claudio Lomnitz, autores “clásicos” en el estudio de Tepoztlán, sirvieron de referencia para observar y contrastar los

cambios que ha experimentado esta sociedad; además consulté la información estadística oficial y las notas de periódicos sobre acontecimientos en los últimos diez años.<sup>6</sup>

El cuarto capítulo presenta las características de un grupo de ocho jóvenes tepoztecos –cuatro hombres y cuatro mujeres– con los que llevé a cabo entrevistas a profundidad sobre distintos aspectos de su vida. El análisis de las entrevistas se divide en cuatro apartados: la familia, los estudios, vivir en Tepoztlán, ser joven y construyendo el futuro. Estos puntos concentran los distintos temas que fueron abordados en las entrevistas a los jóvenes, con el fin de presentar de la manera más clara posible, las expectativas de vida de cada uno de estos jóvenes.

El quinto capítulo concentra el análisis de las entrevistas y las conclusiones de esta investigación.

---

<sup>6</sup> Situaciones como el conflicto del Club de Golf, o el problema de la inseguridad (secuestros, violaciones y asesinatos) y la negligencia de las autoridades locales.

## I

### SER JOVEN

Con todo, la juventud es orgullosa porque aún no fue humillada por la vida, y está llena de esperanzas, porque todavía no fue decepcionada. La educa la convención, no la propia experiencia. La juventud prefiere la compañía de sus coetáneos antes que cualquier otro trato. Para la juventud, el futuro es largo y el pasado breve.

*Aristóteles*

El presente capítulo tiene como objetivo analizar el concepto Juventud, las modificaciones que ha sufrido, así como la relevancia de proponer nuevos enfoques sobre el tema. Partiendo de la idea de que la forma como una sociedad concibe a su población joven, determina la imagen social que este grupo tiene de sí mismo, es que considero relevante hacer una revisión de los estudios de juventud en México.

La elaboración de un concepto integral de juventud ha de considerar tanto las relaciones sociales como las formas de praxis en las que la juventud se realiza. Es decir, los jóvenes se asumen como tales en tanto interactúan con otro que simboliza todo aquello que la sociedad considera adulto, y que sirve de referencia para lo que será un posible futuro. Pero otra cara de este vínculo, es la negación de lo adulto como modelo a seguir; la juventud choca con las estructuras de poder ya que en ellas está implícito el desconocimiento del joven como igual, ya sea por su edad, escasa experiencia o alguna otra característica. Aquello que el imaginario colectivo reconoce como juventud se ve materializado en lo cotidiano, como resultado de la exclusión social de los jóvenes. La única opción para sobrevivir a la juventud negada, es reafirmarla a través de la renovación de viejas –o construcción de nuevas– formas de interacción.

Así, se revisarán los parámetros a partir de los cuales ha sido definida la juventud desde la antropología y otras disciplinas, considerando las transformaciones del mundo con el fin de enfatizar en el vínculo juventud-modernidad. Además, presento una breve revisión de los diferentes procesos por los que ha pasado la investigación sobre la juventud en México; de manera que serán mencionadas aportaciones y carencias de las investigaciones generadas durante las últimas tres décadas. El fin de mencionar los tipos de estudios sobre juventud que han predominado en México y las metodologías empleadas, es el de mostrar cómo ha sido excluido el tema de la juventud rural, para así reconocer las limitaciones de los programas de políticas públicas enfocados en la población joven de las zonas rurales.

#### **MIRADAS SOBRE LA JUVENTUD**

La forma en la que cada periodo histórico concibe a la juventud está estrechamente ligada a las transformaciones que sufre una población respecto de la particularidad cultural y estado de desarrollo de su sociedad. Es así como en la cultura occidental, el concepto de juventud puede considerarse relativamente nuevo, con poco más de dos siglos de existencia y en los últimos ochenta años registra un significativo interés en su estudio; lo anterior se debe en buena medida a que se ha minimizado la importancia de la juventud frente al periodo de adolescencia, predominando las investigaciones sobre este último tema.

La naturaleza heterogénea de la población joven ha dificultado la definición de *juventud* a partir de características sociales, que permitan analizar a esta población en bloque sin necesidad de particularizar en grupos. Disciplinas como la

demografía han empleado parámetros más concretos que facilitan el estudio del grupo poblacional joven, como es el rango de edad entre los 15 y 24 años de edad; aunque no deja de tomarse en cuenta que en algunas zonas rurales la edad de inicio puede bajar y concentrarse entre los 10 y 14 años, mientras que en lugares urbanos y en estratos medios y altos puede ampliarse hasta los 29 años.<sup>1</sup> (CEPAL, 2000a). En documentos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), por ejemplo, encontramos que la juventud es definida como el “periodo de transición gradual y progresiva en que van aumentando las responsabilidades, que se caracteriza por un inicio biológico con la pubertad y se cierra con el logro de un alto grado de autonomía económica, de un hogar propio y la consolidación de roles y status del adulto socialmente reconocido.” (CEPAL, 1993: 4).

El predominio de la edad como criterio para identificar a la juventud y su relación con la aparición de los caracteres sexuales y cambios psicológicos de la adolescencia, en ocasiones han dejado en segundo término las transformaciones de tipo social y cultural, que caracterizan este periodo. No puede dejar de mencionarse que la juventud se convirtió en objeto de estudio como parte del mismo proceso de reflexión sobre la adolescencia; pero pocas veces se ha marcado la diferencia entre ambos periodos. Así, considero importante iniciar con una clara diferenciación entre adolescencia y juventud, para que de aquí en adelante sea más sencilla la revisión sobre el concepto de juventud y su construcción.

---

<sup>1</sup> La movilidad de los márgenes hacia abajo se vincula con el inicio temprano de la pubertad en espacios rurales; y con la postergación de roles de adulto (principalmente el ingreso al mercado laboral y la independencia económica) en lugares urbanos.

Para la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la adolescencia es un proceso de tipo biológico, que se extiende hasta los aspectos psicosociales. La adolescencia se inicia con la pubertad y termina con la culminación del desarrollo fisiológico y morfológico. Se considera que esta etapa transcurre entre los 10 y los 20 años de edad (Suárez Ojeda, 1985).

Por su parte, la juventud es una categoría socialmente construida que se ha empleado para denominar al periodo en el que las personas acatan derechos y responsabilidades que los hacen formar parte de su sociedad (*Ibid.*). Es importante resaltar que mientras a la adolescencia se le resta importancia al considerarla sólo como una etapa de tránsito, a la juventud se le da un valor simbólico mayor en los aspectos reproductivos de la sociedad debido a ser el lapso de preparación e incorporación al mercado laboral. En la mayoría de los casos el adolescente camina sin definición clara entre dos grupos (el de niño y el de adulto) y como consecuencia de esta ambigüedad es socialmente categorizado como un niño con obligaciones. El joven se enfrenta a esta misma indefinición en el momento que trata de participar de la vida social, por ejemplo, incorporarse al mercado laboral, y es desairado por su edad, inexperiencia, o irresponsabilidad. La juventud más que una fase de transito, es un periodo de formación e integración social, diferenciado de la niñez y la adultez.

A finales de la década de los setenta, la Naciones Unidas consideraba que la juventud era ese “periodo intermedio que se inicia con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con la adquisición de la madurez sexual, es decir, cuando el individuo ya está capacitado para asumir los derechos y deberes sexuales, económicos, legales y sociales del adulto” (CREA, 1979: 85). De acuerdo

con esta definición, el concepto de juventud y sus parámetros se encuentran estrechamente vinculados con el nivel de desarrollo de las sociedades.

Los actuales debates acerca de la influencia de las transformaciones del mundo en la juventud y muy específicamente, en los parámetros para definirla, han llevado a la idea de que el límite de culminación de la misma podría prolongarse hasta entrados los treinta años de edad. Como bien señala Dina Krauskopf, “mientras más rápidamente cambia una cultura, más larga será la adolescencia de sus miembros y viceversa. La adolescencia alargada libera energía psíquica, la que, a su vez, acelera el cambio” (1996: 212). En opinión de la autora, tanto adolescencia como juventud deben dejar de ser vistos como periodos transitorios y ser más tomados como fases de crecimiento al igual que la niñez, la adultez o la vejez (*Ibíd.*); de otro modo, se convierte en un acto de marginación hacia jóvenes y adolescentes.

La formación de la identidad propia está estrechamente ligada a la representación que tiene el joven ante los demás y a su aportación en la vida cotidiana de la comunidad; es por ello importante considerar la participación ciudadana de los jóvenes como uno de sus derechos,<sup>2</sup> y así facilitarles la introducción a la vida adulta. Los jóvenes necesitan verse incluidos en la toma de decisiones, de lo contrario la segregación, las desigualdades y marginación de la cultura juvenil creará, en lugar de un sentimiento de pertenencia, uno de exclusión; al respecto, El Consejo Latinoamericano de Demografía (CELADE) asegura que al momento de conformación de sus identidades “los y las adolescentes y jóvenes

---

<sup>2</sup> La marginación social hacia los jóvenes ha sido considerada como uno de los factores que influyen en la caída de éstos en situaciones de riesgo; además, el aporte de esta población al desarrollo de los países será imprescindible en los próximos años.

son muy sensibles a cualquier tipo de discriminación; aunque paulatinamente muchos terminen conformándose, no dejarán de sentir la reiterada corroboración de ser ‘ciudadanos de segunda’ ” (2000c: 21).

Como hemos podido ver con estas definiciones, son ligeras las variaciones entre los conceptos de juventud de estos organismos internacionales; de ellas extraeremos la relevancia que en común otorgan a este periodo, y que más allá de los cambios psicológicos y del aprendizaje de roles de adulto, reside en la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos durante la educación formal por su ingreso en el mercado laboral; adicionalmente, junto con la introducción al mundo adulto llegan la toma de decisiones y el enfrentamiento con riesgos psicosociales. (CEPAL, *Op. cit.*). De igual forma, el desarrollo que ha tenido el joven en el seno familiar y el nivel de preparación determinarán en gran medida la forma en la que enfrentará los problemas del mundo adulto. Es por ello, que la juventud también implica un periodo de vulnerabilidad ante situaciones como la drogadicción, la violencia y el suicidio, sobre todo cuando el medio familiar y social que rodea a los jóvenes no es el adecuado para su desarrollo.

El reconocimiento de la existencia de una población adolescente se da a finales del siglo XIX. Como consecuencia de la educación de masas en Estados Unidos y Europa, los egresados de las escuelas entre los 13 y 14 años de edad tenían una formación determinada, y se distinguían de los niños sin esa escolaridad, esto permitió un mayor enfoque en la niñez y los jóvenes, impulsando el surgimiento de nuevas reflexiones y estudios. Aún ahora, en las sociedades occidentales modernas, las teorías psicológicas sobre la adolescencia tienden a



predominar por encima de las de juventud; considerando a la primera una etapa de crisis y a la segunda un periodo complementario de maduración.

La “apropiación” del concepto de adolescencia por parte de la psicología, ha propiciado la concentración en el estudio de ésta, considerándola un periodo fundamental en la formación del carácter individual. Por su parte, las Ciencias Sociales, se han enfocado más en el fenómeno de la juventud, tomando los aportes de la antropología y reconociendo que ambos periodos se viven de distinta manera, acorde con los cambios socioculturales que se presentan en el tiempo, la clase social, el género y la etnia de pertenencia.

En las ciencias sociales, la diferencia entre adolescencia y juventud se ha hecho cada vez más clara como resultado de los trabajos realizados sobre el tema en las últimas décadas, principalmente.<sup>3</sup> El surgimiento de la juventud como una categoría social se remonta –según algunos autores como Feixa, Allerbeck, y Rosenmayr– a los inicios de la era moderna. Sobre todo, los dos últimos autores consideran que las primeras manifestaciones de la juventud fueron hechas por pensadores como Aristóteles y Platón; cuando se remarcó el surgimiento de ésta con la división de clases sociales y la educación formal en la antigua Grecia. La especialización del trabajo en las sociedades occidentales, ha sido un elemento determinante en la concepción social de los jóvenes y los viejos en las mismas.

Después del nacimiento de la primera forma de juventud, con los estudiantes universitarios del medioevo comúnmente identificados con la imagen del caballero, renace la representación del hombre joven en textos filosóficos,

---

<sup>3</sup> En la última década, organismos internacionales y organizaciones civiles se han enfocado en la salud integral de los adolescentes, dando como resultado que tanto la juventud como la adolescencia sean observadas a partir de sus diferencias y similitudes.

literarios, y en las artes plásticas, como característica del movimiento de Ilustración y posteriormente del Romanticismo. En este periodo se establece una relación entre divinidad, juventud y heroísmo que, posteriormente se trasladará de la narrativa literaria a los textos revolucionarios. La concepción de la juventud como una fuerza de cambio abrazada a los distintos ideales del mundo moderno, influyó notablemente en movimientos literarios y artísticos que inauguraron el siglo XX.<sup>4</sup> Esta idea de la juventud fue bastante explotada por los gobiernos nacionalistas del nazismo y el fascismo (Levy y Schmitt, 1996).

En América Latina, la influencia del positivismo en la literatura y la política significó de igual manera, exaltar el poder de la juventud latinoamericana en contra del imperialismo norteamericano. Lo esencial para transformar las sociedades latinoamericanas es alimentar la humanidad de los individuos, engrandecerlos a través del cultivo de la mente y el espíritu.<sup>5</sup> La esperanza para el desarrollo de la región, era invertir en la educación de sus jóvenes. La relación juventud=progreso, ha permanecido vigente hasta nuestros días, depositando grandes expectativas de cambio en las generaciones del futuro.

Allerbeck y Rosenmayr señalan que en el desarrollo del concepto de adolescencia la educación formal jugó un papel esencial en siglo XIX : “En los últimos decenio del siglo XIX pudo apreciarse una creación más general de escuelas para las masas de la población en Europa y los Estados Unidos, y la

---

<sup>4</sup> Para algunos intelectuales como Octavio Paz, el pensamiento crítico que ha caracterizado al ensayo literario y a las corrientes filosóficas del siglo pasado, es hijo del romanticismo decimonónico.

<sup>5</sup> Tal vez el texto más representativo de este movimiento de conciencia nacionalista fue *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó, publicado en 1900.

abolición del trabajo infantil. La escuela como fenómeno de masas creó el problema de la adolescencia” (Allerbeck y Rosenmayr, 1979: 176) .

Por su parte, aún cuando el concepto de juventud se vincula con la publicación en 1762 del *Emilio* de Rousseau, en donde el autor demanda que se prolongue el periodo de formación de los niños para que la cultura se transmitiera eficazmente; es también en el siglo XIX que la juventud se gana el reconocimiento a raíz de su participación en los movimientos revolucionarios de finales de XVIII (Ibíd.). Particularmente considero que el surgimiento de la juventud tiene mucho que ver con una serie de transformaciones sociológicas en la Europa del siglo XVIII; una nueva concepción del trabajo; una nueva forma de aplicar el conocimiento en la generación de recursos económicos; y una nueva clase social: la burguesía. Con la emergencia de la burguesía y el desarrollo del capitalismo, la juventud se convierte en un elemento generador de riqueza en el cual invertir, representa el ideal de fuerza de trabajo que impulsará el desarrollo tecnológico y la acumulación.<sup>6</sup>

La juventud en el sentido sociológico, es un comportamiento asimilado de manera empírica durante un periodo de vida delimitado por rangos de edad. Los sociólogos alemanes Rosenmayr y Allerbeck en su *Introducción a la Sociología de la Juventud*, resaltan la complejidad para obtener un panorama global de ésta; al estar comprendida por la adolescencia y la juventud adulta, y siendo que para cada uno se definen criterios sociales, económicos y jurídicos acorde a cada sociedad (Ibíd.): 27).

---

<sup>6</sup> Vid. Von Martin, Alfred. *Sociología del Renacimiento*. FCE, México, 1992

Carles Feixa, también considera que la publicación del *Emilio*, junto con otros aspectos, marcó el inicio de un largo proceso de construcción de un nuevo sujeto social, que llegaría a su punto más álgido durante el periodo de la posguerra en el siglo xx. Feixa, autor de una de las revisiones desde la antropología más precisas sobre el tema, argumenta que la juventud como la concebimos hoy, es producto de varios procesos históricos y políticos: de un tipo de Estado, el *Welfare State*; nuevas formas de comunicación, la expansión del poder de los *mass media*; fuertes cambios en la estructura familiar y la crisis de la autoridad patriarcal; nuevos modos de socialización a través del *Teenage market*; y por supuesto, el proceso de modernización que en distintos grados ha llevado a la homogeneización de grupos poblacionales como adolescente y jóvenes, más allá de las fronteras de clase, género y etnia (Feixa, 1998).

Por otro lado, en los inicios del debate sobre la adolescencia en el siglo xx, teóricos como Sigmund Freud y Stanley Hall,<sup>7</sup> influyeron fuertemente en el concepto a inicios de este siglo; especialmente éste último, quien consideraba que las facetas de crisis eran por naturaleza propias del periodo de adolescencia en todos los seres humanos. Por su parte, los estudios de antropología social de esa época desafían estas afirmaciones procedentes de la psicología y el psicoanálisis. Sin embargo, investigaciones más recientes han ayudado a dejar de lado tanto el universalismo genético como el determinismo cultural, destacando la influencia conjunta de factores sociales y biológicos en el periodo de la adolescencia y la

---

<sup>7</sup> En su libro *Adolescence* (1915), Hall plantea que “tendencias de comportamiento juvenil, como el sentido de grupo, el gregarismo, la agresividad y la defensa de territorio, eran hereditarias y respondían al desarrollo filogenético de la especie” [Feixa, C. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. CIEJ-Causa Joven, México, 1998, p. 38]

juventud.<sup>8</sup> Este es el caso de los trabajos realizados por Erick Erikson, en su obra *Identidad, juventud y crisis*, señala que desde su nacimiento, el niño sustituye el intercambio químico con la madre por el intercambio social, en el cual verá representadas las limitaciones y capacidades de su cultura (1992:79). Más allá de las herramientas básicas para la interacción proporcionadas por el entorno familiar, como lo son el lenguaje, los valores sociales y morales, y los límites entre lo posible y lo imposible; se encuentran otras –tomadas del medio social– que preparan y colocan a los individuos en un lugar dentro del espacio productivo y reproductivo. Hay una predisposición de las nuevas generaciones, que han crecido bajo un determinado avance tecnológico y científico, a desarrollar un pensamiento radicalmente nuevo que se enfrenta a la autoridad de la experiencia de las generaciones anteriores (*Ibid.*).

Este enfrentamiento entre el nuevo y el viejo conocimiento, entre juventud y experiencia, es la representación de un orden social en el que la edad marca los parámetros de pertenencia a cada grupo. Una división de los poderes se da, señala Bourdieu, con la imposición de límites en donde la edad se ha convertido en un dato socialmente manipulable para el mantenimiento de los mismos<sup>9</sup> (Bourdieu, 1984). El sociólogo francés ve la lucha entre generaciones con relación a un cambio en las aspiraciones, en el acceso a bienes, y a la expansión de la educación; lo que para los padres representó un privilegio a sus veinte años, hoy lo han obtenido sus hijos al nacer (*Ibid.*: 170). Esta desarticulación entre

---

<sup>8</sup> Vid. Erikson, E. H. *Sociedad y Adolescencia*. Editorial Siglo XXI, México, 1979; *Identidad. Juventud y crisis*. Taurus, Madrid, 1992

<sup>9</sup> A este respecto, Donati menciona que en los últimos tiempos la edad ha prevalecido como factor delimitante en las investigaciones. Las relaciones entre los individuos son dejadas de lado una vez que la edad se convierte en la totalidad de conceptos como generación (y juventud).

aspiraciones y condiciones reales –que lleva implícita una confrontación entre generaciones, y en ocasiones la exclusión de los jóvenes en los sistemas productivos–, se ve acentuada en los grupos sociales que en décadas pasadas habían quedado fuera del acceso a la educación formal, como es el caso de los marginados urbanos, el campesinado y los grupos indígenas. Así, Bourdieu reafirma la definición de juventud como una relación social que se define a partir de un referente, el otro que cuenta con todo lo que la juventud aún no consigue. Y al interior de la misma se puede encontrar dos tipos de juventud: la que estudia y la que trabaja. La praxis las coloca en lugares distintos ante la misma sociedad. En la actualidad la construcción de la juventud a partir de la praxis es más compleja que estos dos polos; sin embargo, los cambios en las aspiraciones de una generación a otra, continúan siendo parte del conflicto que influye en la concepción social de la juventud.

Si bien para Bourdieu este cambio entre generaciones en las redes sociales se encuentra referido en términos de acceso y movilidad social, podemos señalar que existen autores como Keith y Kertzer<sup>10</sup> que indican que otra manera de entender estas variaciones, es partiendo del concepto de “curso de vida”, el cual se refiere a un territorio de intersección donde las condiciones sociales se entrelazan con la historia de los individuos y las opciones que éstos tomen. Siguiendo este razonamiento Gonzalo Saraví señala que existen diferentes maneras de experimentar la juventud, en términos microsociales. Es como si consideráramos a los individuos igual que células de un tejido vivo, pero con

---

<sup>10</sup> Keith, J. y D. Kertzer (1984). *Age and Anthropological Theory*. Londres: Cornell University Press. Citados en Saraví, Gonzalo (2002). *Youth and Social Vulnerability: Becoming Adults in Contemporary Argentina*. Tesis doctoral en sociología. Austin: Universidad de Texas.

subjetividad, es decir: piensan, desean, sienten, pero sobre todo eligen de acuerdo al abanico de opciones que se les presenta; teniendo en cuenta que en algunos contextos es más o menos limitado o extenso, según sea el caso. Como señala el autor: “los individuos construyen su propio curso de vida a través de opciones y acciones que han tomado dentro de las restricciones y oportunidades de las circunstancias históricas y sociales” (Saraví, 2002).

Rodolfo Tuirán, resalta que en el trabajo sociológico sobre el curso de vida se han dado dos grandes dicotomías: la micro-social contra la macro-social y la estructural contra la cultural, de cuyos cruces de estas dos dimensiones se puede obtener las siguientes combinaciones:

- Macro-estructural.- para esta perspectiva el curso de vida representa una secuencia de estatus institucionalizados o configuración de roles.
- Macro-cultural.- el curso de vida se construye con profundos soportes ideológicos y culturales; sin embargo, analiza las acciones sin actores.
- Micro-estructural y cultural.- consideran el movimiento de los individuos a través de la vida en términos de las actuales secuencias de posición y roles (trayectorias, transiciones y perspectivas biográficas) (Tuirán, 1997: 264-267).

Para el caso concreto del trabajo con jóvenes, la última de las perspectivas proporciona mayores elementos para el análisis de la forma como se construyen las expectativas; pero no por ello debe dejarse de considerarse el énfasis que hacen las perspectivas macro en la “presión” del orden institucional sobre las decisiones que toman los individuos, sobre todo en cierto tipo de sociedades, pensando más tradicionales que modernas.

Desde la teoría antropológica, Margaret Mead, inspirada en la teoría sobre la adolescencia de Hall, hace uso de las herramientas de la etnografía y después de seis meses de trabajo de campo en la isla de Tau, a finales de la década de los veinte, publica los resultados de su estudio *Coming of Age in Samoa*, la obra sobre juventud que más ha influido en las investigaciones posteriores.

El objetivo principal de esta etnografía, es mostrar la vida cotidiana de las adolescentes samoanas, y la manera como viven este periodo de la vida, las relaciones y actividades que tienen dentro de su comunidad. ¿Cuál es el origen de la angustia emocional y el conflicto mental por el que atravesaban las adolescentes norteamericanas; eran parte natural de la adolescencia, o consecuencia de una cultura urbana moderna? Mead consideraba la existencia de un factor común en ambas sociedades que marcaba la diferencia de comportamientos. Este factor determinante era el ambiente social. (Mead, 1993:187).

La pupila de Boas observa que en Samoa la maduración y la experimentación sexual se perciben de manera natural y placentera; no existe una diferencia de normas sexuales entre hombres y mujeres; los conflictos entre padres e hijos se arreglan sencillamente; no hay un cambio brusco en el trato social hacia los miembros más jóvenes al entrar a la pubertad; y las niñas aprenden desde pequeñas a no depositar muchas esperanzas en las relaciones y a no tener mayores preocupaciones. Desde su nacimiento, las niñas samoanas pasan de los brazos de una mujer a otra sin mayor conflicto; Mead señala que la capacidad emotiva de los niños va en disminución conforme se va creciendo, de manera que en la vida adulta estén preparados para tomar la vida con indiferencia



y sin conflictos. La carencia de sentimientos fuertes, es otro factor que impide el desarrollo de crisis emocionales durante la adolescencia. Para los samoanos no existe la adolescencia, ya que las actividades productivas de los y las adolescentes continúan siendo las mismas hasta el matrimonio, siendo éste el que marca la distinción entre infancia y adultez.

Más allá de las discusiones que han despertado las descripciones que hiciera Mead sobre el comportamiento y la vida social de los samoanos, debemos resaltar el trabajo de la antropóloga como un primer esfuerzo por conocer la cotidianidad de la adolescencia y sus emociones en distintos contextos. Para Mead la adolescencia es el periodo crucial de transición hacia los deberes de adulto, marcado más que por el inicio de la maduración sexual por los ritos de paso que señalan la diferencia entre un periodo y otro en cada cultura. Bien podemos extraer del estudio de Mead, que el grado de “modernidad” de una sociedad influye en la representación social que ésta tenga de la adolescencia, y en el inconsciente de los mismos adolescentes sobre como se ven a sí mismos”. En conclusión, Mead reconoce que la adolescencia y sus “crisis” difícilmente se presentan en las entonces llamadas culturas simples. Mead no distingue en su trabajo entre adolescencia y juventud; posiblemente esto se deba al predominio de estudios sobre adolescencia imperaba en ese momento.

Estimulados por el trabajo de Margaret Mead, en las décadas siguientes surgieron otros estudios antropológicos sobre juventud, pero más centrados en la identidad y organización de grupo. En 1942 Ralph Linton observa que existen diferentes patrones culturales entre el mundo de los jóvenes y el de los adultos, y llega a señalar que los jóvenes de Norteamérica van construyendo sus propias

reglas y valores (Feixa, 1998) Tiempo después, en Birmingham, surge un grupo multidisciplinario que se interesa por el estudio de fenómenos de la cultura contemporánea, incluidos los relacionados a los grupos juveniles; a este grupo pertenecen autores como Richard Hoggart, Phil Cohen, Stan Cohen, Paul Willis, entre otros.

El estudio de la juventud en la antropología de la segunda mitad del siglo xx, tiene fuerte representación en los trabajos de los “etnógrafos de Chicago”, quienes se enfocaron en el estudio de grupos urbanos como son las pandillas y las bandas. Frederick Thrasher y William Foote Whyte, se enfocaron al fenómeno de las pandillas urbanas, atraídos por la estructura grupal y las formas de liderazgo que encierran. Posteriormente se integra a este grupo Gerald D. Suttles, quien con un enfoque teórico diferente, señala que las problemáticas urbanas son resultado de las carencias en la asistencia social; como respuesta, el barrio crea mecanismos de especialización para sustituir los servicios del municipio, este fenómeno lo denomina Suttles “control social” (Govela, 1996). Una vez más la etnografía, como en los trabajos de Mead, demuestra ser un gran aporte de la disciplina a los estudios de juventud; sin embargo, ahora el trabajo de campo se traslada a las esquinas, y en vez de observar el comportamiento de púberes de otras culturas, el objeto de estudio es la subcultura de las pandillas, sus códigos y formas de interacción.

Posteriormente, autores como Jean Monod, continuarían con la etnografía de agrupaciones juveniles; el autor francés, a través de un modelo estructuralista con base en la teoría del parentesco de Levi-Strauss, llega a considerar equivalentes las estructuras de las bandas y de parentesco a partir de una

analogía que hace con las sociedades primitivas (Govela, *Op. Cit.*) Cuando Michel Maffesoli estudia al adolescente y su búsqueda de la definición de una identidad propia, es atraído por los vínculos emocionales que unen a los miembros de las pandillas juveniles, y las estructuras simbólicas que diferencia a estos del resto de la sociedad debido a sus características indefinidas; el autor llama “tribus” a este fenómeno juvenil, debido a que es difícil su estudio a partir de la noción de modernidad (Maffesoli, 1990).

Por su parte, Carles Feixa tiene un conjunto de trabajos sobre juventud<sup>11</sup> y su forma de organización, inaugurados con su libro *La tribu juvenil*, en donde hace un breve análisis histórico de cómo se ha concebido la juventud en distintos contextos y periodos de tiempo; este interés por mostrar las distintas connotaciones de la juventud concluye su recorrido con la juventud postmoderna, señalando los cambios representativos de ésta como son el mayor poder adquisitivo, nuevas formas de expresión y de relacionarse con los demás, y plantea una condición juvenil en una sociedad de crisis. De alguna forma, Carles Feixa se adelanta a mencionar los agentes que en los últimos años han hecho pensar en una transformación de los parámetros de la juventud, prolongando este periodo aún después de los cumplidos los treinta años de edad<sup>12</sup>. Los factores que reconoce Feixa repercutirán en la concepción de juventud son: 1) el retraso a la incorporarse a la actividad económica; 2) el prolongamiento de la dependencia

---

<sup>11</sup> Entre las obras principales de Feixa se encuentran *La juventud como una metáfora* (1993); *Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles* (1990) y “Antropología de la juventud” (1994).

<sup>12</sup> Según investigaciones de la CEPAL, la duración del periodo juvenil hasta los 29 años de edad puede no ser la misma en las próximas décadas. Debido a las transformaciones en las demandas laborales, el aplazamiento de la nupcialidad, el surgimiento de nuevas estructuras de hogares, entre otros elementos que han prolongado la entrada a la vida adulta, pueden afectar los roles identitarios de los jóvenes y hacer más vago el límite superior de la juventud. CEPAL (2000a) *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe*. CEPAL, México, p. 20

familiar; 3) el conformismo social y político, que lleva a expresiones como la drogadicción (Feixa, 1988: 63). A manera de conclusión, Feixa lanza la interrogante de si es posible suprimir el periodo de la juventud en las sociedades contemporáneas, debido a que el carácter natural de éste puede ponerse en duda de acuerdo a los cambios que se presentan en las generaciones jóvenes (*Ibíd.*: 64-67).

Para la década de los noventa, Carles Feixa realiza un estudio a partir de entrevistas con jóvenes de distintos contextos sociales de la Ciudad de México; el autor emplea la analogía del reloj de arena, para explicar el papel social de las generaciones, y las relaciones entre ellas. Después de sus trabajos anteriores, en esta ocasión Feixa define desde las primeras páginas, la visión que la concepción que la antropología tiene de la juventud, es de esta forma que el autor señala que se trata de

una construcción cultural, relativa en el tiempo y en el espacio. Esto es: cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son muy variables. Aunque este proceso tiene una base biológica, lo importante es la percepción social de estos cambios y sus representaciones en la comunidad [...] Para que exista la juventud, debe darse, por otra parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales [...] especialmente asociados a los jóvenes (Feixa, 1998: 18-19).

En estos últimos estudios, bien podemos observar que la juventud, como objeto de estudio, no se desvía de los intereses propios de la antropología; por el

contrario, hay una creación de paralelismos entre las tribus primitivas que por mucho tiempo fueron el centro de trabajo de esta ciencia, y que les ha llevado a la aplicación de métodos y teorías cual si se trataran de fenómenos de un origen común. Por otro lado, en este apartado he tratado de ejemplificar cómo desde esta disciplina, el estudio de la juventud ha tenido un enfoque hacia la organización juvenil y sus relaciones en pequeños grupos urbanos, principalmente, dejando de lado otros horizontes del tema. Sin embargo, las demás disciplinas avocadas al tema, se han servido de los recursos antropológicos para acercarse más al universo de los jóvenes, que aún tiene muchos aspectos sin explotar, como veremos a continuación.

#### **LA JUVENTUD COMO OBJETO DE ESTUDIO**

El número de estudios especializados en el fenómeno juvenil ha crecido en las últimas décadas; mientras que entre los cuarentas y los setentas el enfoque que predominó en los estudios sobre juventud se refería a la educación y a las actividades de tiempo libre de esta población (CEPAL, 2000a), a finales de la década de los setentas aparecen los primeros ensayos sobre juventud en los que ya se empezaba a discutir la participación de ésta en la sociedad. Se había vuelto la mirada a esta población después de las movilizaciones políticas durante los años sesentas; los grupos de estudiantes universitarios manifestándose en distintas capitales del mundo en pro de sus derechos como ciudadanos, en contra del totalitarismo político, hicieron caer en cuenta que los jóvenes representaban una fuerza de transformación en el mundo. El fenómeno de las agrupaciones juveniles se presentaba como un interesante sujeto de estudio para las ciencias

sociales; nuevos códigos de comunicación, nuevas manifestaciones culturales, espacios ya existentes cobran un sentido distinto, nuevos actores sociales estaban surgiendo.

Dentro de un contexto de transformaciones económicas, políticas y sociales, la juventud se convirtió en objeto de estudio de las ciencias sociales, y poco a poco estas reflexiones se fueron concentrando en manos de la psicología y la sociología, principalmente (Rodríguez, 1998). En el caso específico de México, aún con el paso del tiempo, los estudios continuaron en manos de investigadores maduros, sin la intervención de la misma juventud hasta ya entrados los años ochenta, cuando algunos investigadores jóvenes se interesaron en el estudio de sus congéneres (Pérez Islas, 1998); durante esta década las investigaciones etnográficas sobre bandas y organizaciones juveniles caracterizaron al universo de lo juvenil.

Rossana Reguillo, considera que la importancia de reflexionar sobre las tendencias, logros y retos de las investigaciones de juventud, radica en que de cierta forma los investigadores del tema reconstruyen a los jóvenes que estudian; al ser una categoría que se construye culturalmente, los criterios que la determinan son mutados por los cambios en el contexto socio-histórico (Reguillo, 2000). Lo anterior cobra importancia sobre todo cuando en las investigaciones recientes siguen marcando diferencias dentro de la población de jóvenes. Coincidió con las observaciones de Reguillo, respecto a que dos tipos de actores juveniles han predominado en la literatura del tema: a) los “incorporados”, que han sido estudiados desde su ámbito de acción, sea éste la escuela, la religión o el consumo cultural; b) los “alternativos”, cuyas prácticas han dado origen a muchos

trabajos, y han sido analizados desde la no-incorporación a la cultura dominante, y han sido fuente de muchas investigaciones (*Ibid.*).

Esta fragmentación, que mucho es estrategia para facilitar el abordaje de una población tan compleja y dinámica como son los jóvenes, a la vez ha resultado ser un mecanismo de exclusión de aquellos jóvenes que no encajan en alguna de estas divisiones o cumplen con las características de ambos. Los jóvenes socialmente integrados –pero con los mismos problemas que los alternativos– ¿en dónde quedan clasificados? Este es uno de los hoyos negros que encontramos en la investigación sobre juventud en México, pero hay otros retos que no han sido abordados aún de manera general.

Las reflexiones sobre las tendencias y desafíos de los estudios sobre juventud, tuvieron como punto de partida trabajos como *Estudios e Investigaciones sobre Juventud en América Latina*, de Cecilia Braslavski y *Mitos, Certezas y Esperanzas* de Ernesto Rodríguez y Ernesto Ottone; en estos títulos quedaba al descubierto la falta de concretización en el tipo de estudios ya mencionados, y también la gestación de nuevos esfuerzos por problematizar la situación de los jóvenes en los distintos países de América Latina por parte de organismos internacionales como CEPAL, UNESCO, OPS/OMS, ILDIS, OIT, entre otros. De los trabajos realizados por estos organismos, se desprendieron las bases para el diseño de políticas públicas enfocadas a elevar el nivel educativo de los jóvenes, a impulsar su inserción al mercado laboral, y a contrarrestar los problemas de salud sexual y reproductiva (Rodríguez, 1998). Hasta la actualidad estos enfoques continúan siendo los ejes más estudiados en lo que se refiere a juventud, además de otros relacionados con la marginalidad, la organización juvenil y la construcción

de la identidad.<sup>13</sup> Javier Hermo señala la marcada tendencia a realizar estudios sobre juventud en sectores excluidos y marginados, que tienen determinadas características que los hacen más abordables que otros espacios relacionados con los jóvenes. Esto nos puede dar una idea del por qué los estudios sobre la juventud integrada han sido desplazados por innumerables estudios sobre jóvenes con problemas como lo son las bandas juveniles, con adicciones, por nombrar algunos.

En lo referente a políticas públicas dirigidas a los jóvenes, en los países de América Latina mucho se han desarrollado a partir de las investigaciones de los últimos veinte años; sin embargo, partiendo de las transformaciones del mundo actual y de sus actores jóvenes, hay aspectos que han cobrado reciente relevancia y demandan una acción inmediata. Tal es el caso de estudios acerca del ejercicio de la sexualidad en las jóvenes; la nuevas estructuras familiares; y la confrontación con las exclusiones del mercado de trabajo; estos son puntos de interés que no corresponden a un tipo de jóvenes, sino que aquejan al sector juvenil en general.

Los órganos especializados de cada país, en muchas ocasiones se enfrentan a la realidad de problemas muy concretos, sin las herramientas teóricas y prácticas *ad hoc* al fenómeno; se aprende sobre la marcha y de errores cometidos, pudiendo en ocasiones ahorrarse pérdida de recursos y tiempo, si se

---

<sup>13</sup> Un ejemplo de estos estudios son los trabajos de José Manuel Valenzuela, que ha sido de los investigadores sobre juventud en México que más ha analizado el fenómeno de la identidad juvenil en textos como "Mi barrio es mi cantón: identidad, acción social y juventud" en *Nuevas identidades culturales*, Colección los noventas, 1993; "Ámbitos de interacción y consumo cultural en los jóvenes" en *El consumo cultural en México*, Colección pensar la cultura, 1993.



realizara más y mejor estructurada la investigación sobre juventud en sus ámbitos particulares y generales.

Si bien para los años ochentas algunos países como México ya contaban con un organismo especializado en estudios sobre la juventud, lo cierto es que apenas se cuestionaba la necesidad de incluir la participación y opinión del grupo de estudio por medio de las organizaciones juveniles existentes, y posteriormente a través de encuestas nacionales. Es así como en México surge el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA), Posteriormente Causa Joven, y actualmente Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), órgano que a través del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud se encarga de la coordinación de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ, 2000).

Aunque desde los ochenta hay una incorporación de métodos cualitativos como las entrevistas y la observación de tipo participante, en investigaciones sobre la violencia en los jóvenes, la educación y el trabajo, no es sino hasta inicios de los noventa que se da un replanteamiento de los métodos empleados en el estudio de la juventud. Se confirma la necesidad de emplear cada vez más métodos cualitativos, y de ser preciso en combinación con métodos cuantitativos. Si bien las estadísticas que proporcionan los informes oficiales permiten obtener datos importantes de la situación de los jóvenes, es igualmente importante complementarla con el análisis de los contextos en los que se desenvuelven, para no caer en el error de hacer generalizaciones sobre un grupo o sector de esta población (Hermo, 1998).

De lo anterior se desprende el reconocimiento que hacen algunos investigadores de la carencia de estudios sobre los contextos culturales de los

jóvenes, la cotidianidad con la que lidian, las relaciones sociales que entablan con las otras generaciones, el lugar que ocupan dentro de su sociedad y cómo se sienten respecto a éste (Hermo, 1998; Rodríguez, 1998; Solís, 1999).

Como ya mencioné más arriba, la importancia social de los temas como marginalidad, violencia, adicciones, salud, migración y desempleo, desde el punto de vista anómico ha llevado a relegar los estudios sobre los espacios cotidianos en los que se mueven jóvenes socialmente integrados (Hermo, *Ibíd.*), y que pueden aportar de forma aún más rica opciones y perspectivas para las acciones concretas sobre este grupo de la población. En las carencias, igualmente se habla de los problemas que enfrentan las políticas públicas de los países latinoamericanos para actuar efectivamente en la inserción social de los jóvenes partiendo de la acción sobre sus necesidades (CEPAL, 2000c). Y es que difícilmente se puede lograr el diseño de programas dirigidos a jóvenes desde una perspectiva ajena a sus distintas realidades, necesidades y expectativas sobre el futuro.

Por su parte, Ernesto Rodríguez, en su artículo *Investigación y políticas de juventud en América Latina: Interrelaciones y desafíos*, ha identificado varios avances y carencias de los estudios sobre juventud; de los cuales, sólo haré mención de los relevantes para fines de esta investigación. Dentro de los logros encontramos que en los últimos tiempos se han realizado más trabajos sobre el medio rural y urbano-popular; y se cuenta con variada información estadística y documental sobre juventud. Pero dentro de los retos que aún deben ser librados, resaltan el poco interés en la situación de las mujeres jóvenes; la poca participación de antropólogos, economistas y otros en este tipo de estudios;

escasa difusión de los trabajos que se llevan a cabo; y falta “la profundización en estudios comportamentales, para conocer mejor el mundo, las actitudes y opiniones de los jóvenes a través de estudios cualitativos” (Rodríguez, 1998: 88).

Dentro de retos que aún quedan por enfrentar se encuentra la necesidad de un mayor enfoque en la construcción de la juventud actual en las zonas rurales, y su integración a los programas de desarrollo local, viéndolos como las generaciones relevo de la permanencia cultural, pero también como potenciales aplicantes del nuevo conocimiento en los procesos productivos. Las relaciones de los jóvenes rurales con las generaciones que les preceden, y su necesidad de espacios propios de interacción, en el marco de un mundo en globalización, son parte de los retos para la investigación de la juventud.

Como hemos visto, los estudios sobre juventud han evolucionado en sus temáticas y metodologías empleadas, lo que de alguna manera ha llevado a replantearse el término de juventud. Según Javier Hermo, a partir de un mayor empleo de métodos cualitativos y de la participación de los jóvenes en los estudios sobre ellos, se ha comprendido la limitación que implica hablar de una juventud cuando en realidad se trata de diversas juventudes, de acuerdo a la sociedad en la que se desarrolla (Herma, *Op. cit.*). La revisión anterior es importante como respaldo para la construcción de un concepto de juventud acorde a la sociedad que se está estudiando; una vez que se tiene conocimiento de los rasgos más importantes de la cultura donde están inmersos nuestros jóvenes,<sup>14</sup> es que

---

<sup>14</sup> Ya sea que este acercamiento se de a través de entrevistas, historias de vida, estudios etnográficos, o de la observación participantes (que es a mi manera una de las mejores formas de interactuar y obtener la confianza de los jóvenes, pudiendo contar con su ayuda en la investigación).

podemos continuar con una construcción de lo juvenil que nos permita precisar sus particularidades.

Los estudios sobre juventud poco se han enfocado al ámbito de la vida cotidiana de los jóvenes, y no se diga de la juventud rural. Si como se ha visto el diseño de programas dirigidos a los jóvenes tiene deficiencias en la satisfacción plena de sus necesidades, la juventud rural queda aún más fuera del juego. La consideración de que los espacios en los que se desenvuelven los jóvenes rurales tienen un valor social anterior y que es resguardado por las generaciones predecesoras, hace cuestionarnos de la necesidad de espacios de interacción propios; como bien lo señalan Serrano y Vío:

los jóvenes [rurales] deben hacerse cargo de una tarea adicional la cual es la de ganarse un espacio propio, el legitimarse socialmente [...] a pesar de que hoy se puede constatar la colaboración activa de los jóvenes en el mantenimiento y en el bienestar familiar, la sociedad rural no reconoce su existencia como un sector social específico que requiere de un espacio socialmente legitimado para desarrollarse (Serrano y Vío, 1999).<sup>15</sup>

No se puede negar que las demandas y aspiraciones de muchos jóvenes rurales, responden a la internalización de la vida moderna urbana –impuesta sobre todo por los medios masivos de comunicación– aunque debido a las carentes oportunidades que les puede ofrecer su medio, los planes a futuro construidos con este referente se ven convertidos en frustrados proyectos de vida (CEPAL, 1996). El desfase de las aspiraciones ocupacionales de los jóvenes, con la realidad que

---

<sup>15</sup> Citado en CEPAL (1993) *Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. Obstáculos, condicionantes y políticas*. Santiago de Chile, p. 21

puede ofrecerles su medio, es un duro enfrentamiento que en muchos casos da pie a otro de los fenómenos demográficos que caracterizan a los países latinoamericanos, la migración hacia zonas urbanas o países más desarrollados en busca de mejores oportunidades de empleo.

El tema de la juventud rural ha sido poco tomado en cuenta en la mayor parte de los estudios sobre juventud, de hecho no es sino hasta 1992 que se discute en el ámbito mundial y a partir de ahí surgen paulatinos trabajos en la materia (Solís, 1999). Hablar en nuestros días de ruralidad, implica necesariamente un reconocimiento de que la línea divisoria entre lo urbano y lo rural es cada vez más difusa, y por lo mismo tienen que plantearse nuevas condiciones para trabajar en ese espacio. La investigadora costarricense Clara Solís, señala respecto a lo anterior que “en lo definitivo lo rural está planteado en el territorio y ya no más en lo sectorial y en lo productivo. Hay un territorio rural que tiene características que se integran, definiendo así una nueva lectura de esa ruralidad” (*Ibíd.*: 29).

La constante inversión en los lugares urbanos, y el atraso en el desarrollo de zonas rurales no hace más que acrecentar los problemas de migración entre estos dos espacios; las políticas públicas dirigidas a los jóvenes rurales deben tomar en cuenta que las demandas de estos también se han transformado con la educación formal y que también mucho depende de la interacción con espacios urbanos cercanos.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Para el municipio de Tepoztlán, la zona que nos ocupa en esta investigación, es necesario reconocer su pertenencia a una nueva ruralidad; en ella, los valores y principios tradicionales se mantienen, así como las relaciones sociales basadas en la confianza, pero además de que surgen

Mucha de la falta de interés en la juventud rural, se debe al debate que desde los setenta y hasta la fecha mantienen algunos investigadores sociales empeñados en cuestionar la existencia de la juventud en el ámbito rural, debido a la temprana adopción de roles adultos que hay desde la niñez (CEPAL, 1996), como las labores del campo, la casa y el cuidado de los hermanos más pequeños. Como se ha dicho con anterioridad, la juventud se vive y se construye de distintas maneras según los espacio culturales; y los espacios rurales son un claro ejemplo de esto. En el *Primer Informe sobre la Juventud en América Latina*, se afirma que en las zonas rurales hay un contacto más temprano con el trabajo, una socialización de conflicto, y una difícil construcción de la identidad como joven (Rodríguez, 1996); sin embargo, no por ello debe considerarse la inexistencia de la juventud, sólo por pensarla un proceso gradual a la asunción total de los roles de adulto en cualquier sociedad, ya sean urbanas o rurales (CEPAL, *Ibíd.*), y menos aún si nos referimos a espacios de “nueva ruralidad”.

Al igual que Monroy de Velasco, Dulanto Gutiérrez se pregunta sobre la existencia real de la adolescencia en el medio rural; la primera considera que al tratarse la adolescencia de un concepto urbano, hay escasas posibilidades de que exista fuera de éste, y en dado caso sería con características totalmente distintas (Monroy de Velasco, 1985: 24). El segundo autor piensa que la existencia o no de esta etapa depende del concepto que se maneje; si se le considera un fenómeno de promoción del desarrollo psico-social en un ambiente social e histórico determinado, es probable que exista; sin embargo, cuando la adolescencia es

---

nuevas demandas, y la producción se extiende al turismo rural, la producción artesanal y el comercio local.

tomada sólo como una maduración que implica la búsqueda de una identidad propia, de autonomía, independencia, y una serie de actitudes que preparen para el matrimonio, en tal caso la adolescencia no puede existir en el espacio rural (Dulanto, 1985: 275). Por supuesto que no debemos dejar de considerar que ambos artículos fueron publicados a mediados de la década de los ochenta, y que a diez y seis años de distancia, las condiciones de las sociedades latinoamericanas se han transformado , y por consecuencia sus adolescentes y jóvenes también.

A finales de la década de los setenta en México, el CREA definía a la juventud rural como “el conjunto de individuos cuyas características fisiológicas comprenden las etapas denominadas pubertad, adolescencia y primera fase de la madurez psico-social” Adicionalmente, este grupo debía de habitar en poblaciones cuya densidad poblacional fuera menor a 20, 000 habitantes y sus labores fueran propiamente relacionadas al sector agrícola (CREA, *Op. cit.*: 7). Sin embargo, actualmente los parámetros de definición del medio rural contemplan más que el número de habitantes; los servicios con los que se cuenta, y el tipo de producción.

Posteriormente, en el Seminario Internacional de Investigación sobre problemas de la juventud, López Narváez considera que la juventud rural es “aquella que por definición y por modos de vida, mantiene su propia cultura atávica, antañona, marginal, con escasos e irregulares vínculos metropolitanos”; según el autor este tipo de grupos va a desaparecer, y que de igual forma, escasamente puede hablarse de la existencia de juventud y adolescencia en grupos indígenas (López Narváez, 1981: 373). Evidentemente, las características

para definir la juventud rural del investigador mexicano son muy ambiguas y no logran precisar el sujeto de estudio.

Actualmente no cabe duda que en el medio rural también se presenta un estado de adolescencia y juventud, que al igual que la juventud en zonas urbanas, se define a través de una praxis *ad hoc* a su contexto sociocultural; estos jóvenes tienen un reto mayor al de sus congéneres urbanos, no sólo por la carencia de recursos y de infraestructura, sino por la confrontación con la autoridad patriarcal que aún predomina en dicho medio. Como ya mencioné con anterioridad, la juventud en general, y la juventud rural han ido definiéndose más claramente como resultado de las investigaciones sobre el tema. En este punto, la CEPAL deja claro que aún cuando las responsabilidades de la vida adulta se inician a una edad muy temprana en el medio rural, no deja de observarse la presencia de un “ciclo de transición juvenil” que comprende varios años y en el que se da la preparación para la toma de decisiones propias de la vida adulta (CEPAL, 1993).

La CEPAL, que se ha destacado por estudiar el papel de la población y la satisfacción de sus necesidades en los procesos de desarrollo de los países de América Latina, no ha dejado de considerar en la particularidad del tema de jóvenes, la importancia de la relación entre juventud rural, modernidad y empleo de nuevas tecnologías. Investigadores del organismo, como John Durston, se han abocado al rescate del valor generacional de la juventud rural dentro de los nuevos horizontes de desarrollo de los países latinoamericanos.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> *Vid.* Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual. CEPAL, Santiago de Chile, 1998; “Tesis errada sobre la juventud en los años noventa” en Revista CEPAL No. 46, abril 1992; Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad. CEPAL, Santiago de Chile, 1998; entre otros.



En México, por su parte, los estudios que tienen que ver con la juventud rural, han sido más bien una serie de trabajos acerca de los jóvenes indígenas,<sup>18</sup> la migración juvenil a zonas urbanas y a Estados Unidos; y la participación de la juventud en el desarrollo agropecuario. Antropólogos, agrónomos y especialistas en el desarrollo rural, son quienes más se han encargado de trabajar en las zonas rurales del país, cada cual desde una perspectiva distinta de lo que es la juventud. En el caso específico de la antropología en México, ésta se ha limitado a tomar en sus manos la lucha por reivindicar el valor del campesinado y la unidad de producción<sup>19</sup> en las sociedades contemporáneas, al momento de trabajar con jóvenes rurales.

En la actualidad podemos observar que los jóvenes rurales de zonas cercanas a grandes ciudades, han sido permeados por los elementos de la vida moderna; el trasfondo de la puesta en práctica de sus estrategias de vida conlleva el empleo de conocimientos novedosos técnica y socialmente; la posibilidad de alcanzar niveles de educación hasta de universidad y un mayor contacto con el lenguaje y los estereotipos juveniles urbanos, ha acrecentado las brechas generacionales entre padres e hijos.

La inserción de los jóvenes a la vida social adulta no es un acto que se deba dar a partir del ingreso a un periodo de edad determinada, se trata de un proceso paulatino a través del acceso a obligaciones de manera equitativa, y exhortando a la manifestación de opiniones e ideas al interior de la familia, con el

---

<sup>18</sup> Sólo un ejemplo de estos trabajos nos lo da Lourdes Pacheco, en un trabajo etnográfico sobre las jóvenes huicholes. "La doble cotidianidad de los huicholes jóvenes" en *Revista Jóvenes* Año 1 No. 4, abril-junio 1997

<sup>19</sup> En donde el trabajo de Chayanov sobre la unidad doméstica campesina ha sido guía.

fin de fomentar y robustecer la participación ciudadana de las próximas generaciones y su acción productiva dentro de la sociedad. Si bien existen diferencias entre lo rural y lo urbano en cuanto a la estructura familiar, el tipo de presión social y las estrategias para enfrentar las desavenencias de su mundo, es de resaltar que la manifestación de problemáticas juveniles han tendido a homogeneizarse. Lo mismo podemos encontrar los fenómenos antes mencionados en jóvenes urbanos que en jóvenes de localidades rurales.

Desde el punto de vista de organismos internacionales que velan por el desarrollo de los países latinoamericanos, e instituciones federales, un aumento en la calidad de vida de los jóvenes rurales y el reconocimiento de sus necesidades por parte de los gobiernos, tanto federales como municipales, representaría aportaciones novedosas a la producción agrícola y un gran avance para el desarrollo local a través de microempresas (CEPAL, 2000b). Para ello hace falta el reconocimiento de la juventud como fuerza de cambio, sí, pero a la vez reproductora de la tradición de su propia comunidad. El Fondo de Población de las Naciones Unidas menciona en su Informe de la Población Mundial de 1998 que “si pudieran encontrarse empleos para esos jóvenes [entre los 15 y 20 años, que son la población más numerosa del mundo], la afluencia de la población activa podría ser la base de mayores inversiones, mayor productividad del trabajo y rápido desarrollo económico”<sup>20</sup> (FNUAP, 1998).

Aún así, debe reconocerse que mientras el desarrollo pleno de la población joven de nuestros países sea abordado como un medio para el crecimiento de las

---

<sup>20</sup> Además que la generación de utilidades podrían ser destinadas a la inversión social y satisfacción de la necesidades, no sólo de los jóvenes sino de las otras generaciones.

naciones, se está dejando de lado el valor de los jóvenes por sí mismos. En la medida que la juventud deje de estudiarse y concebirse como "semilla del futuro", se estará formando actores sociales propositivos y participativos del presente, porque habrá en ellos un sentimiento de inclusión y no de marginación.

Más allá de una diferencia entre el lugar de residencia, la clase, el género o la etnia, los jóvenes actuales tienen características en común, que los convierten en una juventud de fin de siglo –como señala Rossana Reguillo–, entre las que predominan: a) el desarrollo de una conciencia globalizada; b) priorizan los espacios de la vida cotidiana; c) tienen un reverente respeto por el individuo, y el grupo de pares carece ya de un fin; d) seleccionan las causas que defienden; e) el territorio ya no es el centro del mundo (Reguillo, 2000).

Como hemos visto, las diversas formas como se construye y vive la juventud ha dificultado una concepción integral de este término. Por lo general se recurre a señalar aquellos rasgos característicos de grupos juveniles, que permitan analizar a esta población a través de identidades. Sin embargo, considero que los límites de esta perspectiva radican en la parcialidad de un fenómeno amplio que permea el tejido social. Esto significa reducir la juventud a modas y lenguajes que, aunque sean propios de los jóvenes, sólo son transitorios. Aun con las nuevas vertientes de los estudios sobre juventud en México, y de las “reformas” en políticas públicas, todavía no se ha logrado un reconocimiento de los jóvenes en cuanto a sus capacidades, propuestas y habilidades. Las prácticas cotidianas niegan en los jóvenes su valor desvestido de peligrosidad, música, tatuajes e irreverencia, impidiendo ver más a individuos que a conglomerados de estos.

Es así como al final de este capítulo puedo decir que la juventud, *más que una palabra*, es una construcción sociocultural cuya referencia parte de una serie de consideraciones que un grupo social tiene de si mismo. Como hemos visto, no siempre ha existido este concepto, de igual forma que las características a partir de las cuales se define a una persona como joven han variado de acuerdo a las sociedades en el tiempo.

La juventud se presenta de manera muy particular en cada sociedad, y se desarrolla y legitima a partir de lo cotidiano en distintas formas de praxis. Los jóvenes viven el presente visualizando el futuro; quieren luchar por causas propias, al igual que lo hicieron sus padres, y cada una de las generaciones de jóvenes anteriores. Puede que las causas sean las mismas, pero definitivamente la forma de abrazarlas será distinta.

El caso de la juventud rural no es muy distinto partiendo, de esta reflexión. Los jóvenes rurales, al igual que sus contemporáneos urbanos, padecen calificaciones estereotipadas que derivan en situaciones de exclusión e incluso de negación de la importancia de este periodo como parte de la construcción de lo que será la vida de adulto; de igual forma se encuentran en la búsqueda del reconocimiento de una identidad generacional. Tal vez la diferencia en el contexto entre estas dos formas de construir la juventud está limitada a la praxis cotidiana, al tipo de acciones que llevan acabo para reafirmarse como un grupo diferenciado de los niños o los adultos. Los medios que se emplean para reafirmarse como jóvenes, los obtienen del universo simbólico que les proporciona su sociedad y de los nuevos canales de interacción intra y extra grupales que vayan abriendo a través de las generaciones, como trataremos de ver en el capítulo IV.

De este recorrido teórico por la juventud puedo confirmar la necesidad de buscar nuevas vertientes sobre el tema pero, sobre todo, de ampliar el horizonte de visión sobre los jóvenes.

Para los fines específicos de esta investigación partiré del enfoque micro del curso de vida para el análisis de las entrevistas a jóvenes tepoztecos. Los temas de las entrevistas tratan de hacer un cohorte sincrónico de la vida de los jóvenes localizando la correspondencia entre etapas etarias y roles sociales. Sobre todo, qué lugar ocupa la juventud en la diacronía de la vida de cada joven.

De igual manera, no quiero dejar de lado la perspectiva macro-estructural del curso de vida ya que –de acuerdo a las características de la sociedad tepozteca descritas en el capítulo III de esta investigación–, si bien el papel de las instituciones no es necesariamente preponderante en la construcción de expectativas, si puede serlo en el tipo de decisiones que se toman para el futuro.

## II

### ¿JUVENTUD PARA EL FUTURO O FUTURO PARA LA JUVENTUD?

El espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación...

*José Enrique Rodó*

Cualquier estudio que tenga como objetivo a la población joven, necesita partir de un referente general de su situación en el país. Poner en contexto el papel que juegan los jóvenes mexicanos dentro de nuestra sociedad, permite reconocer ciertos elementos que les son propios y que constantemente determinan su praxis: el tamaño de la población joven, sus características, los problemas a los que se enfrenta y sus derechos. Lo que pretendo en esta breve introducción al tema de la juventud, es hacer una revisión de las características de los jóvenes de México y mostrar de manera muy breve el panorama que los rodea.

La información que conforma este primer capítulo fue extraída de documentos institucionales preparados por el INEGI, el Consejo Nacional de Población (Conapo), y el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). Se trata de datos meramente cuantitativos que, como ya mencioné, presentan generalidades de la población joven de México.

#### **DESDE LOS JÓVENES**

De acuerdo con el último reporte del Fondo de Población de Naciones Unidas, los jóvenes entre 15 y 24 años de edad continúan siendo la población más numerosa sobre el planeta, con poco más de mil millones.<sup>1</sup> La mayoría de estos jóvenes viven en países en desarrollo, con necesidades específicas en materia de

---

<sup>1</sup> The State of World Population 2003. <<http://www.unfpa.org/wpd/preview.htm>>, 17 julio 2003.

educación, salud sexual y reproductiva, información sobre drogas. Estas y otras necesidades se desarrollan en una realidad donde la participación social de los jóvenes y el ejercicio de sus derechos son ejes esenciales.

En México, de acuerdo al último informe del Consejo Nacional de Población (Conapo), en la actualidad hay más de 20 millones de jóvenes en la república mexicana, de los cuales el 10.5 por ciento lo conforman adolescentes y el 9.7 por ciento jóvenes entre 20 y 24 años de edad (2000).

Después de haberse presentado un crecimiento poblacional por encima del tres por ciento en los últimos treinta años, en México se observa un progresivo descenso hasta del dos por ciento; esta transformación demográfica hace considerar las posibles implicaciones en los grupos poblacionales y el papel de los mismos en la sociedad. De acuerdo con el diagnóstico sociodemográfico de esta instancia, las características generales de esta población actualmente se destacan en las siguientes:

- La mayor parte de la población joven vive en zonas urbanas del país<sup>2</sup>
- adolescencia y juventud se desarrollan sobre todo en el seno familiar
- 74.3 por ciento de la población joven es soltera
- la edad promedio para contraer matrimonio es después de los 20
- el nivel de alfabetismo de los jóvenes entre 15 y 24 años es de 96.7%
- la tasa de participación juvenil para 1997 era de 53.9 por ciento

---

<sup>2</sup> Cerca del 50 por ciento de los jóvenes de México se concentra en sólo siete entidades federativas: Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato y Michoacán. La alta concentración de jóvenes en los principales centros urbanos del país se relaciona estrechamente con el fenómeno de la migración interna como parte de la búsqueda de mejores niveles de vida. Conapo (2000). *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. P.13.

- la tasa de fecundidad adolescente ha descendido de 130 nacimientos por cada 1000 mujeres en 1975, a 70 por cada mil en el 2000.

Este panorama se desarrolla en medio de un México en el que, como en el de la mayoría de los países latinoamericanos, el acceso a los servicios no es equitativo y las oportunidades de desarrollo se encuentran cada vez más reducidas a un grupo “privilegiado”.

El tipo de hogar en el que se desenvuelven los jóvenes determina el tipo de oportunidades a las que puedan acceder; siendo que en los hogares en situación de pobreza sus miembros ven restringidas las condiciones para su desarrollo personal. Se estima que en el país, esta situación afecta a poco más de siete millones de jóvenes (Conapo, 2000: 20). Puede considerarse que esta condición ha contribuido a que la población joven de México se encuentra dividida en dos grandes grupos: a) los que tienen acceso a la educación en niveles superiores y a otros recursos que les permiten ser más competitivos; b) los que abandonan la escuela para incorporarse al mercado laboral, y que (en la mayoría de los casos) verán limitadas sus oportunidades sociales.

### **DEL AULA AL TRABAJO**

Las sociedades contemporáneas inmersas en una red de cambios tecnológicos demandan una población económicamente activa capacitada y con un mínimo de conocimientos que van más allá de la alfabetización; así, la educación se encuentra estrechamente ligada al empleo, lo que convierte a los niveles de primaria y secundaria insuficientes para el funcionamiento del país, aun cuando



los niveles de alfabetización de jóvenes entre los 15 y 24 años han pasado de 83.6 a 96.7 por ciento en 1970 y 1997, respectivamente.

EDAD	AÑOS DE ESCOLARIDAD	
	URBANO	RURAL
15-24 AÑOS	8.6	6.6
20-24 AÑOS	9.7	6.4

Cuadro 2. Promedio de escolaridad en la población joven por grupos de edad.  
Fuente: Conapo, *Situación actual de las y los jóvenes de México*, 2000.

Si bien los jóvenes actualmente tienen niveles educativos mayores a los de las generaciones que les preceden, no es un panorama más alentador ya que, como se verá más adelante, estos cambios poco han influido en la condición laboral de la juventud.<sup>3</sup> Además, las demandas educativas del mercado laboral han ido en constante aumento, contribuyendo a la exclusión de la población con niveles educativos básicos o inferiores.

A partir de los once años de edad se inicia el ausentismo escolar, aumentando paulatinamente, de forma que a los 17 años sólo cuatro de cada diez mujeres y varones asiste a la escuela (Conapo, 2000: 32). Por supuesto, en las localidades rurales el abandono de los estudios se presenta a edades aún más tempranas, ya sea para incorporarse a las labores del hogar (en el caso de las mujeres), o como jornalero, obrero o aprendiz de un oficio (en el caso de los varones); en ocasiones, la falta de recursos para continuar con grados más avanzados de estudio, es el expulsor de la juventud migrante al vecino país del norte. Por supuesto, que tampoco puede dejar de mencionarse que un alto

<sup>3</sup> Información obtenida por el IMJ-CIEJ, de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo 1997*.

porcentaje de los jóvenes (54% mujeres y 55% hombres) que abandonan sus estudios lo hacen por que ya no deseaban continuar con ellos (INEGI, 2000). La necesidad de reducir la deserción escolar es inminente para el desarrollo de una población laboralmente competitiva, y socialmente sana para incidir en la reducción de problemáticas vinculadas al bajo nivel educativo de los individuos.<sup>4</sup>

Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1998, el cincuenta punto seis por ciento de los jóvenes formaba parte de la población económicamente activa; sin embargo, menos del cuatro por ciento de los jóvenes activos tienen algún puesto directivo, la mayoría se concentra en actividades agropecuarias (19%), en el comercio (18%), o la industria de la transformación (16.5%).<sup>5</sup> Como se puede observar en la tabla siguiente, los jóvenes realizaban en su mayoría trabajos de baja calificación.

POSICIÓN EN EL TRABAJO	HOMBRES	MUJERES
EMPLEADO U OBRERO	55.2	70.3
JORNALERO O PEÓN	16.6	2.0
PATRÓN O EMPRESARIO	0.7	0.1
CUENTA PROPIA	11.2	9.6
TRABAJADOR A DESTAJO	2.3	2.3
TRABAJO SIN PAGO	13.4	15.2
NO ESPECIFICADA	0.6	0.5

Cuadro 3. Distribución porcentual de la población entre 15 y 24 años de edad por posición en el trabajo según sexo.

Fuente: Conapo, *La Situación Demográfica en México*, 1997

Además de la marginación hacia los jóvenes en los puestos del mercado laboral, el desempleo y los bajos salarios son otros fenómenos que los afecta en

<sup>4</sup> El Conapo ha relacionado el embarazo en adolescentes, la migración a países del norte, y las conductas de alto riesgo (consumo de drogas y prácticas sexuales sin protección), al bajo nivel educativos de los jóvenes. Según estadísticas, los grupos marginados, pobres y de zonas rurales tienen mayor índice de estos problemas, a la vez que hay una alta deserción escolar a edades muy tempranas.

<sup>5</sup> Para el caso específico del estado de Morelos, en ese mismo año la población joven conformaba poco más del cuarenta por ciento de la PEA de la entidad (IMJ-CIEJ, 2000).

mayor medida que a la población adulta. La falta de especialización y capacitación para ciertos trabajos, la inexperiencia, y la restricción para incorporarse a un primer empleo formal, han contribuido a mantener un panorama desalentador sobre la situación laboral de la juventud mexicana.

### **EL ABANDONO DEL NIDO**

El ideal a esperar es que el abandono del hogar paterno para la formación del hogar propio fuera consecuencia inmediata de la independencia y estabilidad económicas, así como de una maduración sexual y psicológica. Sin embargo, la incertidumbre del mercado laboral hacia los jóvenes y el aumento de los niveles de escolaridad (en un reducido porcentaje) han llevado a postergar este proceso, para caso de aquellos que cuentan con los medios.<sup>6</sup> Pero para los que se encuentran al margen de los “beneficios” de la educación formal, han desertado o sus condiciones socioculturales no tiene más que ofrecerles, el primer hijo y la unión en pareja, es un proceso que se adelanta –a la misma maduración sexual y psicológica.

Al respecto, según datos de la *Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares* (ENIGH) el 16.6 por ciento de los hogares que había en 1996, tenía como jefe de familia a un joven (*Ibíd.*). Aun cuando la vida en familia<sup>7</sup> sigue caracterizando a la población mexicana, en los últimos tiempos se han observado graduales transformaciones en su estructura; hay una alta proporción de madres solteras o jefas de familia, un aumento en las uniones consensuales, así como un

---

<sup>6</sup> El nivel de estudios se ha vinculado con el inicio de la vida en pareja y la postergación de la crianza del primer hijo.

<sup>7</sup> Considerando a ésta según el modelo tradicional de familia nuclear: padre, madre e hijos.

incremento en el número de divorcios y separaciones. Este fenómeno no es propio del país, sino que se presenta por igual en otros, de manera que ha llevado a organismos internacionales a considerar el tema de la familia como algo digno de discusión en los programas de estudio de la educación básica, temiendo la repercusión que estos cambios podrían generar en el desarrollo de los niños (CEPAL, 2000b: 16).

Vale la pena reflexionar un poco al respecto de estos cambios y lo que representa el espacio familiar para los jóvenes; posiblemente el surgimiento de estas nuevas modalidades de la vida en familia sean un acoplamiento a los cambios en la cada vez más equitativa participación de mujeres y hombres en los distintos roles sociales. Después de todo no debemos olvidar que la condición actual de las jóvenes, tanto urbanas como rurales, les ofrece una gama de opciones con la que no contaban las generaciones de hace dos y tres décadas (aun cuando en ciertos contextos haya mayor persistencia de patrones tradicionales y sus opciones sean más reducidas).

El reconocimiento del derecho de las parejas a decidir sobre su vida reproductiva; la búsqueda de un desarrollo personal por parte de las mujeres, independiente de la maternidad; aunado a cambios en los roles, como es el caso de las llamadas nuevas paternidades, ha producido el surgimiento de distintos tipos de relaciones de pareja, como las relaciones LAT (*Living Apart Together*), donde no hay una domesticidad en común. Si bien este tipo de relaciones aún se encuentran en un estado emergente y ejercidas por un grupo minoritario con cierta preparación académica o cierto estatus (cultural), esto no quiere decir que el estatus sea una condicionante de estas dinámicas. La única "hipótesis" que puedo

aportar al respecto, es que este tipo de relaciones rompen con la estructura clásica de la familia como reflejo de una crisis de instituciones que, al menos en el caso de la familia y el matrimonio, lleva a la construcción de nuevos modelos más acorde a las dinámicas de los individuos jóvenes. Me explico: como hemos visto en el capítulo anterior y a lo largo de este, la juventud actual se enfrenta a retos de inserción social y laboral mayores a los de las generaciones que les anteceden; en pos de conciliar los proyectos de vida con las condiciones reales, es que se vuelve necesario la búsqueda de opciones de convivencia más “laxas”.

#### **EL PANORAMA DE LAS JÓVENES**

El Conapo reconoce que las mujeres jóvenes presentan respecto de las generaciones anteriores a la década de los setenta las siguientes transformaciones: a) tienden mayor nivel de estudios, pues el abandono de la escuela se ha postergado a después de los 17 años; b) ingresan al trabajo más tempranamente; c) se retrasa la salida del hogar paterno; d) la edad de la primera unión se ha postergado a después de los veintiún años, en promedio; e) hay una tendencia a postergar el nacimiento del primer hijo, hasta después de los 23 años (2000).<sup>8</sup> En cuanto localidades rurales, el Consejo reconoce que al hacer un análisis comparativo es posible observar la persistencia de patrones tradicionales, de acuerdo a las edades en las que se dan estas transiciones –si es que llegan a presentarse– (*Ibíd.*: 22).

---

<sup>8</sup> Al respecto, podemos ver como de igual manera el Conapo considera la posibilidad cambios en la estructura familiar de México, al resaltar que “las actitudes y valores de las y los jóvenes de hoy muestran grandes transformaciones que indican notables avances en la conformación de una nueva cultura demográfica, la cual tendrá un enorme impacto en las trayectorias familiares futuras.” *Situación actual de los y las jóvenes de México*. 2000. p. 22

Cercano a estos cambios y al aplazamiento de la conformación de la familia propia, pero más como resultado de una mayor información y educación, se encuentra el paulatino descenso de la fecundidad adolescente, de una tasa de 130 nacimientos por cada mil mujeres correspondiente a 1970, a una la relación de 70 por cada mil para el año 2000 (Conapo, 2000: 48). Por supuesto que en localidades rurales la tasa de fecundidad en mujeres de 15 a 24 años ha tenido una modificación menor; para 1996 la tasa de fecundidad rural era de 179 mil contra 124 mil de la urbana (Ibíd.: 49). De acuerdo con la instancia el nivel de escolaridad en ambos contextos es un factor que influye fuertemente. Otro aspecto de relevancia sobre la reproducción, es la probabilidad para que una mujer tenga un embarazo premarital antes de los 25 años, en ámbitos urbanos hay un 18% contra un 14% en los rurales (Ibíd.: 52).

## **SALUD Y BIENESTAR**

Otro de los problemas asociado a la salud sexual de los jóvenes es el contagio de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS); lamentablemente la incidencia de estas enfermedades se concentra en la PEA que, como ya vimos, un gran porcentaje lo conforman jóvenes entre los 15 y 29 años de edad. Para el caso específico del VIH/SIDA, cabe resalta que el 31.1 por ciento de los casos nacionales reportados hasta noviembre del año 2000 lo conformaban jóvenes entre 15 y 19 años. Actualmente dentro de las principales causas de muerte de esta población están las enfermedades transmisibles (9.5%), y las lesiones y accidentes (61.1%); resalto estas dos causas, al estar vinculadas con la información y educación de los jóvenes (Conapo, 2000: 46). Si bien la salud sexual forma parte de los planes de

estudio oficiales, todavía no se logra que la población sexualmente activa tenga sexo seguro a través del empleo de preservativos; de forma que el contagio del virus por vía sexual, es el más común entre la población de 15 a 44 años de edad.<sup>9</sup>

Particularmente, el alto índice de suicidios, accidentes y lesiones por peleas, se encuentran en gran medida vinculadas al consumo de drogas ilícitas y lícitas por parte de los jóvenes. Según datos de la *Encuesta Nacional de Adicciones* (ENA) 1993, el 43 por ciento del total de personas que manifestó haber usado drogas ilegales alguna vez en su vida, fueron jóvenes entre los 12 y 25 años de edad. Según los últimos informes del Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC), la el rango de inicio en el consumo de drogas ilegales va entre los 10 y 18 años de edad. De acuerdo con la Secretaría de Salud el mejor medio para la prevención del consumo de drogas es la asistencia a la escuela (IMJ-CIEJ, 2000: 39-41); mientras que otras instancias de gobierno como Centros de Integración Juvenil (CIJ) y organizaciones civiles insisten en que una correcta administración del tiempo libre junto con información reducen algunas de las situaciones de riesgo.

La creación de espacios y medios de esparcimiento sanos en donde se pueda estimular la participación activa y creativa de adolescentes y jóvenes por ellos y para ellos mismos, es otro de los retos de las políticas públicas para los años venideros. Dentro de las actividades que promueven una mejor administración de tiempo libre se encuentran las deportivas y culturales; sin embargo, la práctica del deporte y el consumo cultural no son comunes entre la

---

<sup>9</sup> Uribe, Patricia y Carlos Magis (2000). *La Respuesta Mexicana al SIDA: mejores prácticas*. México: CONASIDA.

población mexicana, ya sea por condiciones económicas o educativas, y por supuesto, ni que decir de las limitaciones que existen en las localidades rurales para acceder a estas actividades.

### **LOS JÓVENES Y SUS DERECHOS**

En foros internacionales como las Conferencias Iberoamericana de Ministros de Juventud, se ha llevado más allá el reconocimiento de los jóvenes como una población con características y necesidades particulares, ha llevado a la necesidad de redactar un documento que plasme los derechos y obligaciones de la población joven. Los Ministros de Juventud de varios países de Iberoamérica resolvieron ante la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), la redacción de la *Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud* (2000). Desgraciadamente, este documento aprobado en el año 2000 aún no es reconocido como un Tratado Internacional que deba ser respetado por los gobiernos firmantes, comprometiéndolos a la redacción de una ley nacional para los jóvenes.

Esta Carta reconoce como joven a todas la personas que se encuentren entre los 15 a 24 años; aceptando la posible modificación del rango, según las particularidades de esta población en cada país. Los artículos que conforman dicha Carta, parten del respeto a la dignidad humana. En congruencia con la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, todo joven es antes que nada un ser humano y no puede quedar exento de estos derechos por razones de raza, religión, orientación sexual, opinión, lengua, étnia, aptitud física, o cualquier otra condición que pudiera tener.



En México, el único documento creado con este fin es la *Ley de los y las jóvenes del Distrito Federal*. Esta Ley aprobada en el año 2000 por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, identifica como joven que se encuentre en el rango de los 15 y 29 años de edad, “identificado como un actor social estratégico para la transformación y el mejoramiento de la ciudad” (2000). La *Ley de los y las jóvenes del Distrito Federal* parte de los mismos principios de la Carta Iberoamericana: el respeto a los Derechos Humanos y civiles de los jóvenes, y la importancia de su participación en la vida social y política del País. Pero de manera particular, pone énfasis en temas como los derechos sexuales y reproductivos, y la integración y reinserción social, concluyendo con un artículo sobre los deberes de los jóvenes.

Resumiendo, en las áreas que más avance se ha tenido en los últimos años (salud y educación) se ha empleado como muestra el esfuerzo y, casi como logro total, el contraste de la situación de los jóvenes actualmente respecto a las generaciones juveniles de hace tres décadas. Los resultados que se presentan nos hablan de cambios en la atención a los principales problemas de la población joven, y el simple hecho de que existan documentos donde se analiza la situación de este grupo, es en sí un avance que se reconoce. Sin embargo, las cifras no son suficientes para vitorear logros, aún queda mucho por hacer en materia de educación, empleo, salud y participación de los jóvenes, sobre todo en ciertas zonas del país que permanecen en el rezago de estos logros como son las localidades rurales, las comunidades indígenas y algunas zonas marginadas de las urbes.

### III

## TEPOZTLÁN: ¿MODERNIDAD O TRADICIÓN?

Nadie usaba zapatos, ni había dónde divertirse porque no había carretera ni a Yautepec, ni a Cuernavaca, ni a México. La única diversión era el Carnaval. Me acuerdo muy bien que el último día de Carnaval, la juventud se ponía a llorar amargamente porque la otra fiesta sería hasta el año venidero...

*Tepoztlán, nuestra historia*<sup>1</sup>

Presentar una etnografía acerca de Tepoztlán como parte de esta investigación, responde a la necesidad de conocer la realidad actual, social y cultural en la que se desenvuelve el grupo de estudio. Partiré de un reconocimiento de las transformaciones que se han gestado en este poblado durante las últimas cuatro décadas. El municipio de Tepoztlán está diversamente compuesto por población nativa (tepoztecos), extranjeros, así como emigrantes de otros estados del país (*tepoztizos*). Para los fines propios de esta investigación, me concentraré de manera más profunda al análisis de las características de los jóvenes tepoztecos.

Las transformaciones del lugar se manifiestan, entre otros aspectos, en el inconsciente colectivo: las actitudes, la concepción del mundo y las aspiraciones de los individuos no son las mismas de antes. Los actuales jóvenes *tepoztecos*, son la segunda generación después de las descripciones hechas por Lewis, cuando ya se vislumbraban fuertes cambios culturales y sociales en esta comunidad.

El objetivo central de este capítulo es presentar las características del entorno en el que se desarrollan los jóvenes tepoztecos del siglo XXI, con todo lo que implica abrazar y rechazar al mismo tiempo, representaciones de la cultura

---

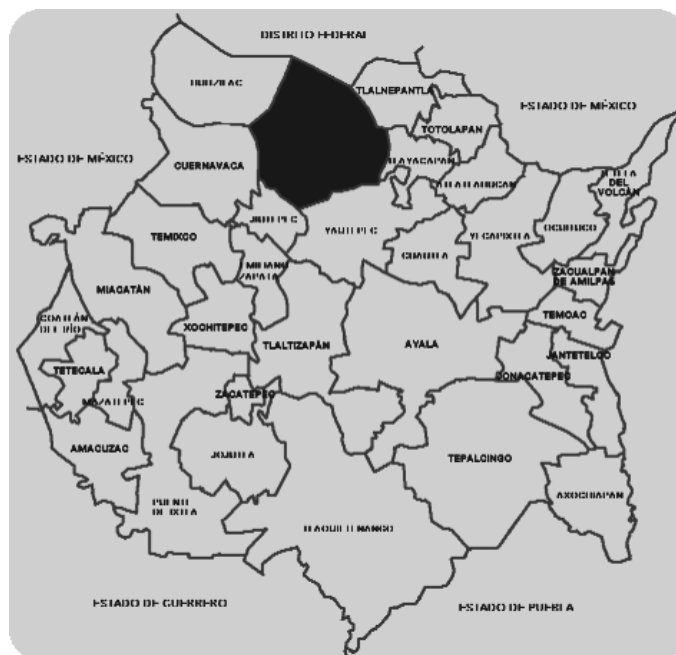
<sup>1</sup> Tostado Gutiérrez, Marcela (1997). *Tepoztlán, nuestra historia. Testimonios de los habitantes de Tepoztlán*. Cuernavaca: CNCA-INAH

urbana moderna y manifestaciones tradicionales, en distintos ámbitos de la vida cotidiana. En cierto sentido, haré una descripción de la cultura material de la sociedad tepozteca.

#### **ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD**

El municipio de Tepoztlán se encuentra a 70 Km. al sur de la Ciudad de México y a 20 Km. de la Ciudad de Cuernavaca; además de la cabecera municipal que lleva el mismo nombre, abarca nueve pequeños poblados: Santa Catarina, San Andrés, San Juan, Ixcatepec, Santiago Tepetlapa, Santo Domingo Ocotitlán, Amatlán, Hilotepec y Acolada. Tepoztlán se ubica en el Eje Neovolcánico, que se caracteriza por presentar volcanes de reciente formación con los picos más altos de México; de esta forma, el municipio cuenta con montañas altas (3400m-1900m). El municipio cuenta con 5 subcuencas hidrológicas que alimentan todas las del Estado de Morelos (Sarar, 2003).

A inicios del siglo XXI, igual que hace más de setenta años, el ritmo de vida en Tepoztlán era lento, con excepción de los días de mercado, que siguen siendo el miércoles y el domingo; los fines de semana los turistas se conglomeran en las calles, en los cerros y en la pirámide del Tepozteco, transformando la tranquilidad cotidiana. Por lo regular, al visitante que llega al municipio, le parece que el tiempo se encuentra detenido en días que inician y finalizan con la misma tranquilidad; el transcurrir de los meses marcha al ritmo de las fiestas, del calendario agrícola y de las estaciones (Echeverría, 1994).



Mapa de localización del municipio de Tepoztlán.  
 Fuente: Municipios del estado de Morelos. Gobierno del estado 2003.

Se sabe que cuando los españoles llegaron a Tepoztlán, había poco más de 12 000 habitantes; población que para el siglo XVI estaba compuesta de indígenas, españoles, negros, mestizos y mulatos (Sánchez Ascencio, 1998). Ya para el siglo XX y desde las últimas cinco décadas de éste, Tepoztlán se ha convertido en lugar de asentamiento de personas provenientes de varios estados de la República Mexicana y de países de Centro y Sudamérica, Europa y Estados Unidos.<sup>2</sup>

Para el año 2000 la población del municipio era de poco más de 32 921 habitantes, con una distribución por sexos muy cercana al cincuenta por ciento en cada uno. Por su parte, la población de la cabecera municipal asciende a 14,776

<sup>2</sup> En los años veinte, señala Redfield que la población de las villas del estado de Morelos no excedía de 2000 habitantes. Para las visitas de Lewis la población de Tepoztlán en 1947 era de 4000 habitantes; es decir el doble en aproximadamente veinte años.

habitantes; y para cuando el último censo de población fue levantado, cerca del cien por cien de esta población contaba con un hogar donde vivir, siendo el promedio de ocupantes por vivienda de 4.05 (INEGI, 2000).

En cuanto a la distribución por edades, el Consejo Estatal de Población de Morelos reportó para el año 2000, que la cabecera contaba con 2702 jóvenes entre los 15 a 24 años de edad. (Coespo, 2000).

La división de la población durante el periodo del Virreinato colonia era más bien entre indígenas y españoles o mestizos, condición que permaneció hasta mediados del siglo XIX (Sánchez Ascencio, *Op. cit.*). Para inicios del siglo XX, Redfield documentó la fragmentación de la población tepozteca en “tontos” y “correctos”.<sup>3</sup> En las últimas décadas del siglo XX, ha sido cada vez más conocido que entre la población de Tepoztlán hay una marcada división de habitantes de acuerdo al lugar de nacimiento. Se encuentran así: los tepoztecos que son los nacidos en el pueblo y de padres igualmente tepoztecos; y los *tepoztizos* que son personas que han llegado a radicar al lugar. A pesar del mestizaje, los pobladores tepoztecos siguen conservando en los rasgos parte de su herencia tlahuica: tez morena, cabellos intensamente oscuros y ojos grandes.

En ocasiones, las descripciones que llegan a hacer los fuereños de los tepoztecos es de gente muy recia, testaruda y “grillera”. Sin embargo, una vez que se revisa la historia de este pueblo, encontramos que una explicación a la desconfianza son los siglos de invasión y despojo, que anteceden aún al periodo

---

<sup>3</sup> Los tontos son aquellas personas que no cuentan con educación y que se caracterizan por desempeñarse en actividades menores, como la compostura del alumbrado público, el trabajo en el campo y otras. Por su parte, los así llamados correctos tienen un nivel educativo mínimo que les permite tener negocios pequeños, se trata por lo regular de comerciantes y algunos letrados como maestros y médicos. Aunque cabe aclarar que estos no son más que calificativos que la gente empleaba entre ellos y que Redfield muy posiblemente mal interpretó.

de la Colonia. Para un tepozteco, las acciones tienen un peso mayor que el de las palabras, y para obtener su plena confianza se debe demostrar la congruencia entre ambos. En realidad, los hijos del tepozteco son gente amable, compartida, serena, arraigada a sus costumbres y tradiciones, pero sobre todo a los cerros y a la tierra. El valor que la población tepozteca otorga a ésta última, es un referente a partir del cual organiza la estructura de la comunidad, la familia y la religión (Ibíd.).

La forma de vida es sencilla, y se refleja principalmente en el vestido y en la estructura y materiales de las casas. Hace mucho que los jacales dejaron de existir y ahora los hogares más humildes están hechos de ladrillo y piso de cemento; muchas de las construcciones de la cabecera son de tabique y tabicón sobre todo tiendas, tortillerías, papelerías, restaurantes, farmacias y panaderías. Es notorio como en las últimas décadas el adobe se ha vuelto el material de construcción predominante en el municipio.

Según el estudio de Redfield, *Tepoztlan: A Mexican Village*, durante los siglos pasados la industria del adobe era una de las principales en la localidad (1973). Redfield y Lewis coinciden en señalar que en la década de los veinte y cincuenta las únicas casas de adobe eran las de los tepoztecos, y no eran consideradas las mejores del lugar, como las hechas de cemento. En la actualidad es posible ver que la mayoría de las casas de la localidad (ya sean de tepoztecos o fuereños) son de adobe. Con terminados en madera, hierro o piedra, el adobe es considerado en Tepoztlán como “el material del futuro” –fresco en las temporadas calurosas, cálido en las de frío–; además de ser propiamente, una característica más del lugar.



Típica casa hecha de adobe, cabecera de Tepoztlán.

En cuanto a los servicios con los que se cuenta dentro de la cabecera, cabe destacar que las casas que cuentan con teléfono por lo regular son de aquellos con algún negocio, casas de fuereños, o alguna persona influyente; sin embargo, es posible encontrar varios teléfonos públicos en las calles de la cabecera municipal. Según datos socioeconómicos del Consejo Estatal de Población (Coespo 2000) ningún hogar cuenta con agua entubada, y aunque el uso de baños y regaderas al interior de las casas se ha generalizado en los últimos cincuenta años, todavía algunas familias utilizan letrinas; al parecer la gran mayoría de las casas cuenta con fosa séptica, debido a la falta de tuberías de desagüe, y otras más siguen empleando las letrinas.

El cuadro 1 forma parte de los resultados de los cuestionarios levantados en el centro de la cabecera municipal. De manera porcentual se presenta la relación de personas que cuentan con aquellos servicios que son considerados como esenciales, en cuanto a representatividad del desarrollo de una sociedad se refiere.

SERVICIOS	PORCENTAJES
Luz	100%
Drenaje	0%
Agua potable en la casa	52.5%
Gas	100%
Teléfono	37.5%
Baño	82.5%
Letrina	17.5%
Televisión	72.5%
Más de dos cuartos	70%

**Cuadro 4.** Servicios con los que cuentan cuarenta familias.  
Resultados de cuarenta cuestionarios levantados en septiembre de 2000.

A pesar de los cambios que ha presentado Tepoztlán en lo que se refiere al acceso de servicios públicos, las calles continúan siendo intransitables para los autobuses de pasajeros, pero no así para el transporte interno; el empedrado se convierte en un inconveniente los fines de semana, cuando las calles de 5 de mayo y Avenida Revolución se vuelven un caos por el tráfico. En época de lluvias, el cauce del agua y lodo lleva piedras y basura que dificulta el tránsito de los peatones. En el último año el gobierno municipal ha comenzado la pavimentación de algunas calles principales, con el fin de resolver estos problemas.



Obras de pavimentación en la calle de Zaragoza, una de las principales de la cabecera municipal.



En cuanto a servicios de salud, es importante decir que en la actualidad hay varios médicos titulados que radican en la cabecera municipal y dan consulta de manera particular. También se cuenta con una clínica de salud pública a la que asiste la mayoría de la población tepozteca y las consultas en ésta tienen una cooperación voluntaria. El ámbito de la salud es uno donde es posible reconocer la conjunción de modernidad y tradición. Hay varias farmacias en la cabecera municipal, en donde el empleo de medicamentos de patente es casi generalizado; no sin que un porcentaje menor de los tepoztecos emplee remedios caseros para enfermedades menores. De las cuarenta personas a las que se les aplicó el cuestionario de sondeo confirmaron las observaciones anteriores, cuando 27 de ellas dijo emplear medicinas de patente, mientras que solamente siete y seis aceptaron hacer uso de remedios caseros o la combinación de ambos, respectivamente.

La medicina tradicional tiene todavía gran aceptación entre los tepoztecos y aún entre algunos *tepoztlizos*; es muy común el uso de infusiones de plantas para el alivio de malestares menores como dolores de estómago, gripes, fiebres y demás. Asimismo, para aquellos casos en los que ya han fallado los métodos de curación de los médicos, se llega a recurrir a los servicios de yerberas reconocidas que hacen uso de su conocimiento de las plantas para sanar a los pacientes.

En cuanto a las actividades económicas, la agricultura continúa teniendo un papel importante en Tepoztlán, aún cuando la capa de tierra fértil es muy delgada y con mucha roca, lo que impide una producción variada y de gran escala. Aguacate, ciruela, guayaba, maíz y jitomate, es lo principal que se produce en el campo tepozteco; pero es más bien una producción para el intercambio en los

mercados cercanos, como el de Cuautla o en la central de abastos de Cuernavaca.

Es importante mencionar que la agricultura no es considerada como una opción para el futuro por parte de los jóvenes; son unos cuantos los que abrazan las esperanzas de sus padres de trabajar la tierra familiar. Otros preferirán migrar a Estados Unidos o Canadá al terminar la secundaria o el bachillerato, trabajar allá y en varios años regresar para hacerse de su propio patrimonio o invertir en las tierras familiares. Esta expectativa no es nueva, pero sí se ha incrementado en los últimos tiempos.

Ya Lewis señalaba que entre 1948 y 1957, la migración de tepoztecos al país del norte pasó de menos de treinta a seiscientos hombres que se iban de braceros por temporadas que iban de dos meses a un año (Lewis, 1960: 196). Esta posibilidad es una nueva actividad económica que representa, hasta la actualidad, un importante factor de cambio para el poblado; se dice que en su momento provocó la escasez de mano de obra para trabajar en el campo, y tal vez sea esta una de las razones para que en la actualidad los trabajadores de las tierras del municipio sean, casi en su totalidad, personas provenientes de poblados pequeños de Morelos o de otros estados como Guerrero y Veracruz. En la actualidad no se sabe con exactitud el número de personas que migran anualmente a los Estados Unidos y Canadá en busca de un trabajo que les proporcione un nivel económico, un estatus dentro de la sociedad y oportunidades que difícilmente podrían obtener en el estado o aún en el país.

Para la primer visita de Lewis a Tepoztlán, la gran mayoría de los hombres se dedicaba al campo, y alrededor de 150 hombres trabajaban como empleados

en haciendas cercanas, y sólo visitaban a la familia por temporadas cortas (Lewis, 1960: 56). En aquel entonces, las jornadas de trabajo de los hombres marcaban el ritmo de vida en la familia, la hora de levantarse, la comida y demás actividades al atardecer. La convivencia del padre de familia con sus hijos se limitaba a las escasas horas que éste pasaba en el hogar, siendo sólo proveedor y representante de la autoridad. Así, la transición de niño a adulto pasaba por un corto periodo de entrenamiento en el que el adolescente aprendía el oficio del padre o de otro miembro de la sociedad. Las jovencitas, se entrenaban en las labores del hogar cuidando a los hermanos pequeños y cocinando al lado de sus madres, algunas de ellas eran retiradas de la escuela lo antes posible, para aprender el rol de su madre (Ibíd. 62).

En la actualidad, es posible observar una variación en las actividades económicas a las que se dedica la población masculina de Tepoztlán, siendo las principales el comercio, el trabajo asalariado (obrero y jornaleros, principalmente), y el campo en menor porcentaje. El libre ejercicio de una profesión se ha incrementado en las generaciones más jóvenes. El cuadro 2, presenta una relación por sexo de las ocupaciones de las personas respondientes a los cuestionarios aplicados.

<b>OCUPACION</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
Comerciante	6	3
Profesor	4	2
Profesionista	1	1
Ama de casa	0	11
Obrero o artesano	3	2
Estudiante	4	1
Ninguna	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>19</b>	<b>21</b>

**Cuadro 5.** Distribución por sexos y ocupación de las personas respondientes.

Resultados de cuarenta cuestionarios aplicados en septiembre de 2000.

El caso de las mujeres tepoztecas es de un interés particular. Hace más de cuarenta años la introducción de los molinos de maíz al poblado ocasionó gran conmoción, se dio el inicio de la inclusión de la mujer en el mercado de trabajo, en la vida pública y en una serie de derechos de los que ahora participa. Si bien Lewis describía: “el centro de trabajo de las mujeres es el cuidado de la familia y de la casa. Las mujeres cocinan, limpian, hacen el mercado diario, muelen el maíz para su consumo, y cuidan de los niños” (Lewis, 1960: 25). En cierta forma, el antropólogo vislumbraba en las féminas uno de los detonantes del cambio social: “La mujer está más en conflicto con las líneas tradicionales que el hombre. Los estándares de conducta de ellas y sus esposos están cambiando; ellos se mueven entre las viejos ideales y nuevas necesidades y experiencias” (Ibíd.: 56).

En la actualidad, la mayoría de las mujeres tepoztecas son amas de casa que combinan esta actividad con alguna profesión o negocio. Evidentemente no se puede hablar de una emancipación de la mujer en la sociedad tepozteca, pues hay aspectos en los que todavía queda subordinada a la autoridad masculina; los padres, esposos e incluso hijos, continúan siendo los principales tomadores de decisiones sobre el presupuesto del hogar y los permisos para los hijos; aún cuando las mujeres aporten al gasto familiar.

En este sentido, y como un resultado más de los cuestionarios aplicados, se observó que las mujeres jóvenes continúan reproduciendo la división sexual del trabajo, especialmente al interior del hogar en donde los quehaceres de la casa y el cuidado de los hijos, de los parientes enfermos y ancianos siguen siendo responsabilidad de las mujeres y los pagos de los servicios y asuntos de responsabilidad social, de los hombres. La asistencia a las juntas escolares se

divide entre ambos padres; sin embargo, es posible notar que en las parejas jóvenes el cuidado de los hijos se distribuye de manera más equitativa, pero los quehaceres no dejan de ser trabajo femenino; realizado por una empleada o por familiares mujeres que viven en la unidad doméstica.

En el poblado de Tepoztlán los días cobran vida comercial hasta después de las diez de la mañana; sin embargo, desde que sale el sol los hombres toman camino hacia el campo y las mujeres llevan a los niños a la escuela antes de las ocho de la mañana. Los días son tranquilos, el ritmo del día para muchas de las mujeres está marcado por el vaivén entre el mercado, la escuela de los niños, la casa y las pequeñas charlas con las vecinas. Por la tarde, algunas de ellas sacan sus puestecitos de comida rápida, antojitos o elotes y esquites, a la puerta de su casa. En el caso de las más jóvenes, se les puede ver en sus comercios, o incluso saliendo a la Ciudad de Cuernavaca a trabajar –sobre todo las solteras.

Las noches en el poblado ya no tienen que ver con el silencio y el romanticismo de los tiempos de Lewis; el alumbrado de las calles permite el tránsito de gente aún a altas horas, aunque el transporte público hacia los demás poblados y a la ciudad de Cuernavaca deja de circular antes de las diez de la noche. Los caminos oscuros y los lugares alejados no dejan de ser peligrosos; hombres y mujeres de la villa alertan a los nuevos visitantes sobre la necesidad de ser precavidos sobre todo en el caso de ser una mujer fuereña. En el último año y medio se han presentado casos de violencia (secuestros, violaciones y asesinatos), sobre todo en la zona del Valle de Atongo.<sup>4</sup> Y en los últimos tiempos

---

<sup>4</sup> Al respecto, los tepoztecos afirman que los responsables son personas de otros estados, como Guerrero y Veracruz, que llegan a trabajar como cuidadores y jardineros en las quintas que hay en

ha crecido el número de bandas juveniles, a las que se les relaciona con la pinta de bardas, el consumos de alcohol y algunas drogas,<sup>5</sup> y hasta con algunos actos delictivos.



Paredes con graffiti de bandas juveniles

A diferencia de las descripciones de Oscar Lewis en *Tepoztlán: village in México*, en nuestros días encontramos que la dieta del tepozteco es variada, se ha nutrido de productos de marca comercial. Ahora ha incorporado algún tipo de carne aunque todavía de forma esporádica, al igual que lácteos; la dieta continúa siendo sencilla más bien por tradición que por carencia.

No hay más de cuatro tortillerías en la cabecera de Tepoztlán, pero en el mercado hay varios puestos tradicionales organizados en cadena. No hay más de cinco panaderías en el poblado, aunque ya hay una incorporación del pan a la

---

el valle, “la inseguridad es contra los que no son de aquí (Tepoztlán), y ellos mismos la han traído” —afirma un hombre del poblado— con el que coinciden más personas (El Sol de Cuernavaca, 26/9/2000) Sin embargo, en el secuestro y asesinato de una joven de la Ciudad de México, en noviembre de 1999, se sabe que participaron elementos de la policía preventiva del municipio, tepoztecos; desde entonces se han emprendido medidas para la depuración del cuerpo policiaco (Jornada, 1/9/2000).

<sup>5</sup> En un estudio que realizara Centros de Integración Juvenil en 1991, sobre la incidencia de consumo de drogas ilícitas en zonas rurales, aparece el caso de Tepoztlán. Hace diez años ya se registraba el consumo de sustancias duras como la cocaína, aunque en índices muy bajos, al lado del consumo de marihuana y algunos alucinógenos; se consideraba, desde entonces, que Tepoztlán era un municipio de alto riesgo para el consumo.

dieta básica de los tepoztecos, sin ser todavía un elemento central. Cuando se les pregunta a los tepoztecos cuales son los alimentos que rigurosamente están presentes en su mesa, mencionan los frijoles, las tortillas, la sopa de pasta, las frutas, el chile y el refresco. Algunos de estos alimentos parecen seguir como en los tiempos de Redfield y Lewis, reflejando que con los años no han variado mucho los gustos culinarios de los tepoztecos. El refresco de diferentes sabores, pero especialmente la Coca-Cola, acompañan los alimentos; este es uno de los productos de la cultura urbana moderna que más fuertemente se ha incorporado en el lugar desde hace varias décadas. No hay mesa tepozteca que no incluya cuando menos, una botella de esta bebida.

El momento de la comida (entre las dos y tres de la tarde) es casi sagrado para los tepoztecos; imposible pretender algo de ellos durante esa hora, a tal punto que en ocasiones ni siquiera responderán a la puerta. Sin embargo, estando de visita en una casa tepozteca, es seguro que inviten al visitante a “echarse un taco”, que no es otra cosa que comer desde el plato de la sopa de pasta, pasando por el guisado (que por lo regular tiene alguna clase de chile), hasta el plato de los frijoles acompañado todo con una botella de Coca Cola por supuesto. El visitante no se puede negar a compartir los alimentos que les ofrecen los tepoztecos, porque inevitablemente se molestarán por el rechazo a su hospitalidad.

También, dentro de los aspectos que han contribuido en gran medida a la transformación de la villa y sus habitantes, es notorio que la educación ocupa un lugar importante. Algunos campesinos cuentan con estudios de agronomía que les han permitido aprovechar mejor las tierras poco fértiles del valle y obtener la cosecha de hasta cuatro productos diferentes al año. Las principales profesiones

que estudian los tepoztecos que continúan más allá del bachillerato son Enfermería y para maestro de escuela; en los últimos tiempos los pocos jóvenes que tienen la posibilidad de estudiar fuera del municipio, principalmente en Cuernavaca y Cuautla, se han aventurado en los terrenos del Turismo, las Ciencias Sociales, la Administración, Contaduría y Cómputo.

La escuela primaria *Escuadrón 201*, construida con fondos nacionales por orden del Presidente Ávila Camacho, fue la primera en Tepoztlán (Lewis, 1960) y hoy día continua intacta por fuera y por dentro; es un símbolo para los pobladores, lugar donde niños tepoztecos y *tepoztizos* adquieren las herramientas necesarias para sobrevivir en un mundo que se mueve entre la tradición y la modernidad. La expansión de la educación en el Municipio ha contribuido a la creación de más centros educativos. Dado el valor que se le otorga a la educación en la sociedad tepozteca, no sería de extrañar que el aumento en el nivel educativo sea directamente proporcional al número de escuelas.

A pesar de que se ha dado a conocer que en general el nivel educativo en el estado de Morelos es de los más bajos en el país. Los tepoztecos de ahora tienen un nivel educativo mayor al de las generaciones anteriores<sup>6</sup> y los padres se preocupan por que sus hijos obtengan al menos la educación básica, pues consideran que ésta permite obtener un mejor nivel de vida. La gran mayoría de los estudiantes asiste a la primaria y hasta la secundaria, pero al llegar al bachillerato es notoria la alta deserción.

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de las carencias educativas que tenía esta sociedad en la primera mitad del siglo xx, es que las personas mayores de ochenta años cuentan con escasa o nula educación, sobre todo las mujeres, que en ocasiones no tenían acceso a la lectura ni a la escritura, por dedicarse a las labores del hogar y al cuidado de los hermanos pequeños.



Los jóvenes que pueden realizar estudios de secundaria y bachillerato fuera del municipio forman un grupo muy reducido, son sólo aquellos que cuentan con los medios económicos para costear los \$24 pesos de transporte diario a Cuernavaca, o los \$84 a la Ciudad de México, más los gastos adicionales. Y es que la capital se ha convertido también en una opción para los estudios universitarios, por supuesto. Datos municipales del INEGI, sobre el ciclo escolar 97-98, señalan que de 167 alumnos que se encontraban inscritos en bachillerato, sólo egresaron 16. Para el mismo ciclo escolar, este instituto reportó que el municipio de Tepoztlán contaba con 49 centros de educación preescolar; 22 primarias; 9 secundarias y sólo un bachillerato (INEGI, 1999).

En cuanto al hábito de la lectura, las casas de tepoztecos escasamente cuentan con libros a no ser los empleados por los niños en las escuelas. Pero aún así, hay posibilidades de toparse con uno que otro joven que por gusto o sugerencia de los profesores consume los libros de Paulo Freire, Karl Marx o José Martí. Por su parte, en las casas de los *tepoztizos* es más común ver amplias y variadas bibliotecas, sobre todo si tomamos en cuenta que un gran número de este grupo de población lo conforman intelectuales, artistas e investigadores que residen o tienen casa ahí de fin de semana.

La cabecera municipal cuenta con sólo una biblioteca pública que rara vez es visitada por adultos; unos cuantos niños de secundaria son los que se reúnen en el lugar para hacer tareas o encargos de la escuela. Hay padres que pisan por primera vez la biblioteca porque su hijo acaba de ingresar a la secundaria y les sacan una credencial para que tengan material para hacer sus trabajos y tareas.

En los años veinte no llegaba el periódico con regularidad a la villa; sin embargo, aunque para 1944 era más regular la introducción, aproximadamente cincuenta personas eran las únicas que lo compraban dos veces por semana (Lewis, 1960). Actualmente hay más regularidad y variedad en la distribución de periódicos, pero la gran mayoría son comprados por *tepoztlizos*, o por importantes representantes de la opinión pública; pues al preguntar a los tepoztecos si acostumbran leer el periódico, responden que: “les aburre” o que sólo llegan a hojearlo.

En los tres puestos de periódicos que hay en la cabecera municipal podemos encontrar el último número de las revistas más vendidas: de política, femeninas, científicas o de espectáculos. Los periódicos de mayor circulación en el país son fáciles de encontrar aún a altas horas de la tarde, incluso alguno que otro de distribución exclusiva de la ciudad de México, como *La Crónica de Hoy*. Los voceadores dicen que diariamente les llegan aproximadamente 200 ejemplares de cada uno; sin embargo, difícilmente se venden todos. También están periódicos locales como el Diario de Morelos y La Jornada de Morelos, que sí se llegan a terminar. En ocasiones los diarios locales son vendidos por hombres que recorren la villa con un magna voz, mencionando las noticias de Tepoztlán.

En cuanto al idioma, los jóvenes tepoztecos ya no hablan el náhuatl, lengua nativa de Tepoztlán, sólo el castellano y en algunos casos muy particulares, el inglés. Durante la década de los veinte, casi el total de la población hablaba náhuatl y sólo unos cuantos empleaban el castellano (Redfield, 1973). Pero a inicios de la década de los cuarenta, según el último de los estudios de Lewis, sólo cinco personas lo hablaban y los demás eran bilingües (1960). En la actualidad la

gran mayoría de las personas que siguen empleando el náhuatl cuentan con más de setenta años de edad y lo emplean como una alternativa al castellano. Según un informe del Consejo Estatal de Población de Morelos realizado a partir de datos de 1995, en la cabecera municipal había 424 personas hablantes de lengua indígena, de los cuales únicamente 9 no hablaban español, respectivamente.

La forma de vestir de las tepoztecas y tepoztecos ha incorporado paulatinamente las modas urbanas. Sobre todo los jóvenes, quienes se esmeran en mantener una imagen similar a las figuras de televisión tanto en peinados como en sus ropas y por supuesto, en actitudes. No hay un estilo de vestir que caracterice a Tepoztlán de otras zonas urbano-rurales de México. Simplemente el uso de pantalones de mezclilla se ha generalizado para hombres y mujeres jóvenes, al igual que las playeras con algún símbolo o lisas. Algunos de los hombres mayores siguen usando los huaraches como parte indispensable de su vestimenta para el trabajo en el campo; aunque algunos prefieran optar por el uso de botas con suela de hule, tipo mineras, para trabajar y vestir a la vez.

En si, hombres y mujeres de más de setenta años parecieran ser parte de las descripciones hechas por Lewis durante los cincuenta. Las mujeres mayores mantienen el uso de rebozo en su vestir diario y algunas jóvenes locales también lo llevan de forma esporádica; pero lo interesante es que mujeres *tepoztizas* y extranjeras lo han convertido en una prenda más de vestir. De la misma forma que los rebozos, el uso de canastas para hacer el mandado continúan viéndose en la plaza, la misa y el mercado, otro de los elementos que ha sobrevivido a más de un

siglo de modernización e influencias.<sup>7</sup> Los *tepoztlizos* que habitan en el lugar, en ocasiones incorporan elementos de la vestimenta tradicional, uso de ropas ligeras de manta, huaraches, collares y adornos artesanales.



Una calle de la cabecera de Tepoztlán, y el cerro del Tepozteco.  
Camina por ella un hombre mayor que todavía viste según las descripciones de Lewis.

El tipo de familia tepozteca descrito por Lewis en sus estudios, poco tiene que ver con la actual interacción familiar. Indudablemente la patrilocalidad sigue siendo parte de la costumbre; pero como fue mencionado con anterioridad, las mujeres han ido ganando poco a poco terreno en la comunidad y dentro de la casa. Lewis resaltó la estabilidad familiar obtenida a partir del ejercicio de la autoridad del padre, por medio de severos castigos y reprimendas que implicaban golpes y denigración hacia los hijos; actualmente la mayoría de las familias han dejado de lado este tipo de prácticas y la relación entre padres e hijos parece ser

---

<sup>7</sup> No por nada estos dos objetos de la vida material de Tepoztlán, el canasto y el rebozo, atraparon la atención de Robert Redfield al grado de considerar relevante incluir una breve reseña histórica sobre ellos.

más flexible, algo fuertemente criticado por los hombres de edad avanzada que crecieron y criaron a sus hijos con el antiguo método. En la relación del padre con los hijos, Lewis observó una preferencia hacia los varones, y un distanciamiento con las hijas que se acrecentaba conforme éstas iban creciendo y haciéndose mujeres listas para casarse (Lewis, 1960: 61). El estatus preferente de los hijos mayores generaba demandas de obediencia de parte de sus hermanos menores, así como atenciones y cuidados de sus hermanas, reproduciendo el esquema de poder entre hombre y mujer (Ibíd.: 63).

La estabilidad entre los matrimonios aparentemente permanece, casi es nulo el número de divorcios que se presentan; pero también es cierto que ha ido cambiando el matrimonio, no así la infidelidad de algunos hombres y mujeres que llegan a tener un amorío en otro de los poblados del mismo municipio, o fuera de éste. Hay un predominio en las uniones por lo civil y lo religioso. Sin embargo, en la actualidad es posible encontrar algunos casos de uniones consensuales o matrimonios únicamente legales, principalmente entre las parejas jóvenes.

Las mujeres tepoztecas se casan en promedio después de los veinte años de edad; sin embargo, el número de jóvenes que son madres solteras es relativamente alto, algunas de ellas pueden casarse años después. Es frecuente encontrar chicas entre los 15 y 17 años de edad embarazadas, y la mayoría de éstas no concluye sus estudios pues les resulta penoso regresar a la escuela después de haber parido, de manera que se concentran en el hogar o consiguen trabajo de dependientas en alguna tienda, restaurante o boutique del lugar. Al interior de las familias parece haber cambiado las reacciones ante la hija que se embaraza antes del matrimonio; en otros tiempos, este tipo de situaciones era

motivo de deshonra familiar, de manera que la madre se alejaba de la hija tanto como el padre. Lo que se mantiene aún ahora, es la estigmatización ante el resto de la sociedad, lo que dificulta que estas jóvenes madres encuentren marido entre los hombres del poblado, y lo más seguro es que tengan que salir a buscarlo. En Tepoztlán la virginidad de la mujer continúa siendo altamente estimada sobre todo por los varones, que lo justifican explicando que en el poblado todo se sabe. Un joven maestro de 26 años dice: “si una chava ya se metió con alguien, no puedes hacerte su novio, pues todos lo saben y serás la burla de los demás”.

Ante este panorama, debe mencionarse que la comunicación entre los miembros mayores y los jóvenes de una familia es uno de los principales problemas de esta sociedad; son comunes las afrentas entre los padres y los hijos varones, por cuestiones de trabajo, tradiciones o simplemente por dinero; hay un fuerte choque entre los nuevos valores que adquieren los jóvenes a través de la escuela, la televisión y la interacción con los *tepoztlizos*, y los valores tradicionales por los que todavía se rige la autoridad paterna. Los padres difícilmente reconocen la falta de comunicación, pero lo hacen al responder que es embarazoso para ellos hablar con sus hijos de cosas como las drogas (de las que dicen no saber nada o casi nada), o de sexualidad. En las familias con un solo padre como autoridad, la interacción se dificulta aún más por la resistencia de éstos a hablar con los hijos del sexo opuesto sobre sus problemas.

El número de miembros por familia en Tepoztlán no es muy numeroso: tienen de uno a dos hijos las parejas más jóvenes y en promedio un máximo de cuatro aquellas en que los padres tienen cerca de cuarenta años. La organización de la unidad doméstica es mayoritariamente de tipo nuclear; pero aún cuando los

miembros cercanos de la familia (tíos, abuelos, primos) no viven juntos, es muy común que residan en la casa de al lado o en la misma calle. Esto tiene una explicación bastante lógica: al casarse las parejas, lo más acostumbrado es que vayan a vivir a casa de los padres del esposo para que las mujeres terminen de entrenarse con su suegra en las tareas del hogar, las casadas adoptan el barrio del marido y los hijos la del padre; los hijos varones a su vez llevarán a vivir a su mujer a este barrio, a menos que cuente con un terreno o casa propia en otro lugar, pero aún así, la pertenencia de barrio será al de nacimiento.

En definitiva, el interior de la casa es el lugar de la intimidad, si es que puede existir alguna en un lugar como Tepoztlán donde pareciera que cada cual vive en su mundo pero en realidad nada pasa desapercibido a los ojos de los tepoztecos, saben bien quien es quien y a que se dedica. Un fuereño que llega a residir a la villa no deja de ser foco de miradas de desconfianza en un principio.

Los espacios públicos se encuentran perfectamente bien demarcados por la población que los frecuenta; los lugares de los tepoztecos son perfectamente reconocidos: la plaza, la parroquia, las canchas de fútbol. Por las tardes entre semana es posible encontrar a niños jugando y grupos de jóvenes platicando en el atrio de la iglesia; en la Plaza los jóvenes se reúnen en parejas al salir de la secundaria o del bachillerato, mientras que por las tardes sobre todo es el lugar de hombres mayores que reposan en las bancas y bardas. En ocasiones, alguna de las bandas de jóvenes se reúne debajo de uno de los árboles a beber cerveza, hasta que las autoridades les llama la atención. Las “chispas” es un centro de reunión para niños y adolescentes principalmente, juegan en las máquinas y los “tochitos”; es un lugar poco alumbrado y con mucho ruido y que muy posiblemente

ha venido a sustituir a los billares que eran los centros de diversión en épocas pasadas.

Los *tepoztizos* tienen puntos de reunión distintos: un pequeño café muy cerca del mercado; un par de restaurantes y una farmacia de la Avenida 1910; un centro de cultura a la entrada de la villa; un foro teatral en el Valle de Atongo, y casas particulares. Son contadas las ocasiones en que se introducen al espacio de la Plaza y al del Auditorio, por lo regular esto es los fines de semana o cuando hay acontecimientos especiales de participación política. Los jóvenes *tepoztizos* están más politizados que los tepoztecos; en actos como el conflicto del Club de Golf (1995-96), la consulta sobre derecho indígena (2000), y el paso de la caravana zapatista (2001) se adueñan de las bardas, el kiosco y la explanada del palacio municipal para sus pintas y actividades en las que no participan jóvenes tepoztecos.



Los buenos tiempos. Café frecuentado Por pobladores tepoxtizos.

Algunos de los jóvenes *tepoztizos* estudian en la preparatoria #1, en el Colegio de Bachilleres, o en alguna escuela particular de Cuernavaca. Van y



vienen de la ciudad, y muy probablemente saldrán a radicar a otro lugar para continuar sus estudios o en busca de opciones de trabajo. La diferencia de oportunidades no sólo es resultado de mejores condiciones económicas, sino también de un capital cultural que posee la juventud tepoztiza; muchos son hijos de artistas, intelectuales o extranjeros, y esta hibridación de culturas ha contribuido, en cierta medida, al desarrollo de una conciencia del mundo más allá de la muralla de cerros de Tepoztlán. Y es en nombre de esta conciencia politizada, pero sobre todo la búsqueda de una inserción en términos de pertenencia simbólica a la que no pueden acceder, que abanderan causas que los tepoztecos consideran sólo suyas. Por lo tanto, al apropiarse de esas causas, pretenden integrarse a la comunidad misma.

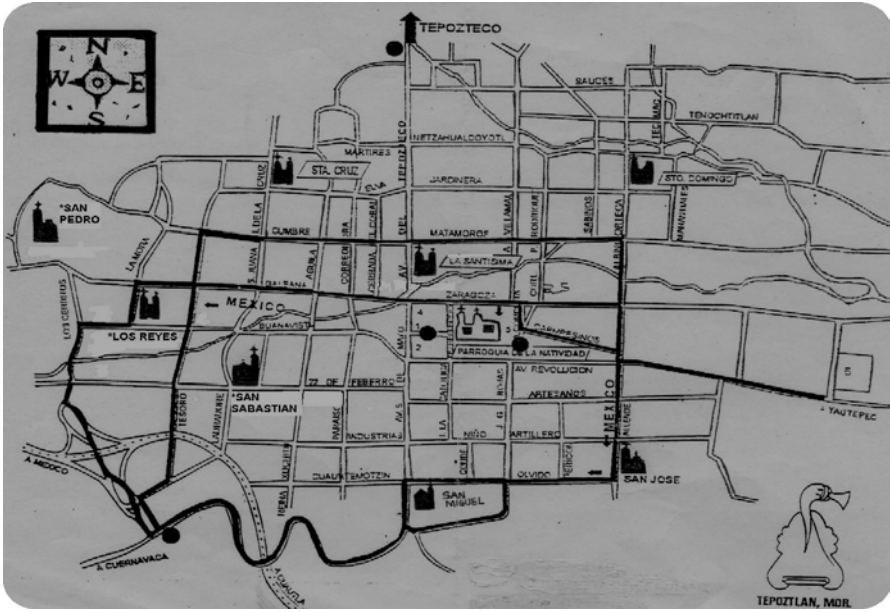


Barda de la plaza pintada por jóvenes tepoztizos con motivo de la llegada de la Carabana Zapatista en marzo 2001.

La organización social de la cabecera municipal se rige principalmente por la división en barrios, cada uno con una capilla construida durante la colonia y en cuyo altar se encuentra la imagen del santo protector. Parece ser que la división por barrios ya existía desde antes de la llegada de los españoles a Tepoztlán, pero no es sino hasta la evangelización de la población que cada uno de los pueblos

del municipio obtiene su nombre actual a partir del santo que les fue encomendado; en los documentos del censo de 1807 es donde se hace la primera mención de la actual distribución (Sánchez Ascencio, 1998).

Algunos investigadores han llegado a considerar la división de los barrios con los *calpulli*. Uno de estos investigadores es Robert Redfield quien, impresionado por la organización social de Tepoztlán, identificó en sus ocho barrios la antigua estructura del periodo prehispánico del *calpulli* (Redfield, 1982). Por su parte, Claudio Lomnitz difiere de esta opinión al considerar al barrio como un nivel de interacción bastante complejo, basado sobre todo en relaciones de parentesco, tipo de economía y relaciones de patronaje entre ricos y pobres (Lomnitz, 1982: 65).



Mapa de la cabecera municipal en donde se muestra la actual distribución de barrios con sus correspondientes capillas. Fuente: Presidencia Municipal de Tepoztlán.

En los matrimonios no es necesario que ambos sean del mismo barrio, como parece que era antes, aunque todavía la pertenencia del barrio de los hijos

estará determinada por el del padre. Ser parte de un barrio es parte de la identidad de ser tepozteco, como explica Eugenia Echeverría, quien asegura que miembro de un barrio es aquella persona que tiene una propiedad para habitar dentro de los límites de éste, en donde las relaciones de parentesco son la que mantienen la estabilidad (1994).

La fiesta principal de cada barrio es el día que se celebra al santo en el calendario religioso.<sup>8</sup> Ya sea con dinero, o con trabajo en la preparación de los alimentos, todos cooperan; los jóvenes esperan con ansia las fiestas de los barrios para bailar y divertirse. La identidad de barrio se manifiesta de distintas formas que van desde la suntuosidad de la fiesta o la representación de la comparsa durante los días de carnaval, hasta la demarcación territorial en faroles de alumbrado público y empedrados que muestran el símbolo del barrio; como es el caso de San Sebastián en donde los faroles tienen forma de alacrán. En ocasiones las bandas juveniles del poblado toman su nombre del símbolo de barrio, como es el caso de “los sapos”.<sup>9</sup>

Hoy, como hace varias décadas, no hay muchas diversiones para los niños tepoztecos, ni actividades recreativas para los jóvenes. Más allá de las canchas

---

<sup>8</sup> Para los barrios de Tepoztlán es importante demostrar cuan importante es el patrono de su capilla a través de la suntuosidad de la fiesta; los adornos, las bandas de música, la comida en abundancia (mole verde, rojo, tamales), y los “toritos” son parte de central de la celebración; esto ya era también mencionado por Redfield en su estudio.

<sup>9</sup> En el portal de semillas que año tras año se coloca en la entrada de la parroquia de la Natividad, tiene la representación de los símbolos de cada barrio; la distribución que éstos tienen en el portal es de acuerdo a la orientación astronómica designada por los antepasados según la localización geográfica del barrio. El barrio de San Pedro se identifica con el tlacuache; los Reyes con el gusano de maguey; San José es una mazorca; San Sebastián con un alacrán; la Santa Cruz con el *tlacomiztle*; la Santísima con la hormiga; San miguel es una lagartija; y Santo Domingo un sapo (Pérez y Corona, 2000).

de fútbol y de básquetbol de la secundaria, difícilmente es posible hablar de la existencia de espacios propios para los jóvenes.

Existen algunos centros de cultura donde se imparten talleres de artes y oficios; sin embargo, los asistentes son generalmente hijos de *tepoztizos*. En una ocasión, una madre *tepoztiza* llegó a comentarme que estaba organizando una encuesta entre la población infantil y juvenil del poblado, para conocer sus gustos e inquietudes y abrir cursos recreativos para ambos grupos como alternativa al vandalismo, la drogadicción y el alcoholismo. Y es que los fines de semana el umbral de las tiendas asemeja una colmena, con hombres jóvenes y adultos reunidos sólo para beber. Los pobladores reconocen que el alcoholismo es uno de los problemas más graves a los que se enfrentan, ocasionado por la falta de espacios recreativos, según explican. Tan sólo la cabecera municipal cuenta con cerca de diez centros de Alcohólicos Anónimos a los que asisten tanto adolescentes como adultos mayores.

### **RECONCEPTUALIZAR LAS RELACIONES SOCIALES DE TEPOZTLÁN**

Como hemos visto, Tepoztlán es el universo específico en el que se manifiestan formas culturales *sui generis* de una realidad que entrelaza elementos tradicionales y modernos, sin pretender concebir estas categorías como base de la reflexión, pero sí como punto importante.

Es así como, a manera de conclusión de este capítulo, analizaré la particularidad social y las manifestaciones culturales que hacen de este lugar un tema propio de diversas lecturas y niveles de interpretación a partir de las herramientas que proporciona la antropología social.

Los elementos que configuran la dialéctica inconclusa tradición-modernidad en Tepoztlán, se manifiestan en diversas prácticas cotidianas que a primera vista pueden confundir al espectador que carezca de herramientas conceptuales para trascender el nivel empírico de observación y que fácilmente pueden llevar a aseveraciones tajantes como: Tepoztlán es una sociedad tradicional. En realidad, no me parece irrelevante sostener que Tepoztlán es una sociedad atravesada por distintas transiciones, choques culturales, y órdenes imaginarios llenos de contenido simbólico muchas veces divergentes que cohabitan entre sus pobladores: en términos generacionales y entre locales y fuereños.

La realidad de Tepoztlán se nos presenta así con un doble matiz. Por un lado tenemos aquel que se manifiesta como espacio “alternativo” en donde encontramos coexistiendo la cultura ancestral del lugar con expresiones típicas de la modernidad. En esta perspectiva nos topamos con los grupos de gente que buscan en el lugar un sitio con respuestas distintas, con el fin de otorgar sentido a sus vidas. Estamos hablando de los que miran Tepoztlán como espacio místico y como escape de la sofocante modernidad de las grandes ciudades (fuereños). Y por otro, de aquellos que viven día con día encomendados a las bondades de la tierra, y a los frutos que pueda dar el turismo (locales).



Pared de la avenida principal que daba la bienvenida a los visitantes de Tepoztlán.

¿Cómo fue que se llegó a configurar esta visión? Me parece importante resaltar que los propios pobladores disienten de ésta. Son los visitantes y los inmigrantes los que mantienen esta posición y no ellos. En todo caso, se han adaptado a ella para dar respuesta a una necesidad específica. No me parece aventurado señalar que es en los propios textos de Redfield y Lewis donde es posible encontrar algunos indicios de esta visión. Si bien la intención de estos dos autores es científica y manejan sus ideas con rigor argumental, se han convertido en clásicos del tema y sus trabajos han permeado a otros lectores. Es decir, las figuras argumentales que utilizan, en ocasiones permiten distintas lecturas y no pocos de quienes hoy en día visitan el lugar en esta búsqueda antes mencionada están influenciados por distintos libros, en los cuales se habla de un Tepoztlán “enigmático”, “ancestral”, “mágico”, etcétera.

En este punto es posible recordar el caso del libro del antropólogo Carlos Castaneda, *Las enseñanzas de Don Juan*, cuya pretensión original era la de un estudio de Antropología y no obstante, para numerosos lectores, su valor es el de una guía al mundo mágico de un brujo yaqui, que hace las veces de sacerdote de ritos iniciáticos para algunos *elegidos* entre incautos ciudadanos. Paralelo a ello, podemos ubicar algunos lugares que han gozado de una atención especial de parte de antropólogos, etnólogos y sociólogos, entre otros, como la zona lacandona en Chiapas, la sierra mazateca (o el propio Tepoztlán ) a donde, con la intención –justificada o no–, de hacer investigación de campo, en algunos casos, la situación deriva en una especie de *turismo académico* que llega a perder rigor metodológico y claridad en el tratamiento. Aquí quiero hacer un pequeño

paréntesis para mencionar el punto de vista de los tepoztecos sobre estas visitas ellos juzgan fuertemente la falta de compromiso de los investigadores. Si bien han aprendido a vivir bajo la “lupa de la ciencia” e incluso cooperan con ella, no significa que no se sientan invadidos. Un claro ejemplo de esto es que al menos tres personas con las que busqué información se quejaron de ser objeto de muchos estudios de los que nunca han visto resultado. Resulta interesante que en 1944 Oscar Lewis se enfrentará a una respuesta similar al momento de iniciar su trabajo de campo en Tepoztlán: “Mucha gente ha venido aquí a estudiarnos, pero ninguno de ellos nos ha ayudado” (Lewis, 1951: XV). La respuesta de Lewis a este reclamo fue conseguir un par de médicos, agrónomos y trabajadores sociales para que apoyaran en los problemas que entonces aquejaban a la población tepozteca. Tal vez los tepoztecos no alcanzan a reconocer el verdadero impacto que han tenido estas investigaciones en Tepoztlán: la extensión del turismo y la paulatina transformación de la base económica esta sociedad, que en menos de cincuenta años pasó de ser agrícola a comercial y de servicios. Que si bien han significado la solución a problemas que le eran señalados entonces a Lewis, también conllevan el surgimiento de otros nuevos para los que todavía no hay respuesta. Menciono esta situación, porque tal vez convenga, en otro espacio como la academia, hacer conciencia del papel que juegan las investigaciones en la transformación de los grupos de estudio y de la responsabilidad de aportar soluciones concretas.

Regresando al punto anterior, es posible señalar que el surgimiento de otras maneras de mirar la realidad social, como el caso de la contracultura, y los

estudios dedicados a la juventud, sobre todo a partir de 1968;<sup>10</sup> de este modo, se generaron –paralelamente a un cambio en la óptica–, movimientos migratorios desde las ciudades a espacios rurales como los antes mencionados. Estos individuos, entre estudiantes y buscadores de experiencias “alternativas”, le han dado a Tepoztlán una característica más de su complejidad cultural. Es así como podemos encontrar ahí una simbiosis de elementos con diversa procedencia y contenido semántico que cohabitan el tiempo y comparten un espacio. Podemos sugerir que la cultura tradicional y la ideología *New Age* chocan, se entremezclan, y a veces, dialogan en este entramado pleno de contenidos simbólicos distintos que es Tepoztlán. *Ometochtli* y la Posmodernidad mirados de frente.

Por otro lado, está el Tepoztlán presentado a lo largo de esta etnografía, el espacio inmerso en una red de dinámicas económicas, culturales, políticas y demográficas y que es factible estudiar con herramientas de las Ciencias Sociales. El Tepoztlán cuya economía se fundamenta en la agricultura y el turismo; el Tepoztlán que sólo tiene un plantel de bachillerato; el receptor de una cultura consumista difundida a través de revistas, películas, televisión y hasta población visitante; este es el Tepoztlán de jóvenes migrantes a Cuernavaca, el Distrito Federal, o a Estados Unidos; el Tepoztlán en resistencia frente a proyectos comerciales que atentan contra su identidad, el medio ambiente y sus prácticas de vida cotidiana.

---

<sup>10</sup> Un ejemplo de esto es el libro de Vilma Fuentes llamado *Los jóvenes*, publicado en 1969. En este texto la socióloga hace una semblanza de lo que ella considera como los temas centrales para un estudio sobre la juventud, por ejemplo: El joven frente a los fenómenos políticos, el mundo, y la música. Este libro es uno de los precursores de los estudios sobre juventud en nuestro País.





Niños con traje de chinelo durante el Carnaval de Tepoztlán

Frente a esta doble dinámica cultural de Tepoztlán se desarrolla una cara entre las múltiples contradicciones sociales y simbólicas de los jóvenes tepoztecos. Si bien, el conjunto de tradiciones en las que se desenvuelve el conjunto de la comunidad tepozteca demanda a sus jóvenes –a través de la familia, las costumbres, y el orden inmanente que pervive de manera inconsciente– la reproducción de sus roles asignados, pero estos cuentan con sus propias aspiraciones y proyectos de vida. Y en este enfrentamiento entre las expectativas de la comunidad y los deseos de realización individual, es que se construyen una nueva forma de ser joven. En muchos casos esta contradicción tiene un aspecto confuso; pueden no tener planes para los próximos años, pero sí saben que no desean reproducir los viejos esquemas que demanda la comunidad.

Ante esta realidad compleja que pareciera estar dividida en polos opuestos, considero importante señalar que el entramado cultural de Tepoztlán radica más que en su condición escindida, en la división de interpretaciones. Es decir, este panorama multifacético es mirado desde distintas perspectivas según los actores de su dinámica social. Si por un lado ubicamos las demandas de la tradición, también subrayo el dilema al que se enfrentan los jóvenes cuando disienten de las

exigencia que les impone la familia o la vida social de Tepoztlán en su conjunto. ¿Qué expectativas puede tener un joven tepozteco en estas circunstancias?, ¿cómo surgen y se alimentan sus aspiraciones?

En el siguiente capítulo entraremos a revisar son las relaciones al interior de la familia, la escuela y los grupos de pares, de manera que podamos ubicar como es que se que se forman los jóvenes *tepoztecos* construyen sus aspiraciones. Con esta etnografía hemos tratado de resaltar los aspectos que caracterizan a Tepoztlán, su organización, estructura social y vida cotidiana que enmarca el desarrollo de su población juvenil.

## IV

### LOS JÓVENES TEPOZTECOS

Edad en la que no se sabe cómo definirse.  
Y en la que se tiene miedo de las definiciones.

*Michèle Petit*

Este capítulo tiene como objetivo presentar los resultados de las entrevistas realizadas a ocho jóvenes tepoztecos. Extendiendo un poco el enfoque etnográfico del capítulo anterior, este análisis lo precede la presentación de generalidades sobre la población joven de Tepoztlán; se presentan algunos datos estadísticos, lugares de encuentro y actividades con el fin de dar marco a las respuestas de los jóvenes entrevistados.

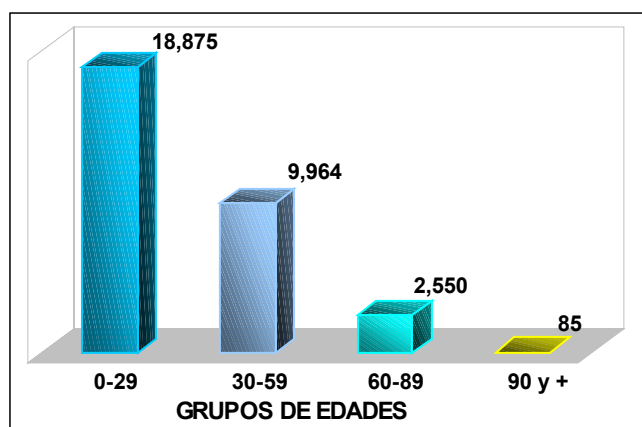
#### **LA JUVENTUD EN TEPOZTLÁN**

La juventud de Tepoztlán no ha tenido su justo valor, al menos no dentro de las estadísticas oficiales del municipio, las que no contemplan este grupo diferenciado de los adultos o los niños, aún cuando el grupo de 15 a 29 años de edad comprende más del cincuenta y siete por ciento del total de la población. Los datos en donde sí es posible detectar ese bloque de la población son los referentes a educación, matrimonios y fecundidad. Como se muestra en el siguiente cuadro, la población femenina de 15 a 29 años de edad se concentra en uniones libre o matrimonios por el civil únicamente, con excepción de la población de 25 a 29 años que concentra más casamientos tanto civil como religiosos; es interesante observar que conforme la edad es menor, el tipo de uniones religiosas se reduce, e igualmente aumenta la unión libre.

GRUPOS DE EDAD	UNIÓN LIBRE	CASADA RELIGIOSAMENTE	CIVIL Y CASADA POR EL CIVIL	SÓLO CASADA RELIGIOSAMENTE	SÓLO CASADA RELIGIOSAMENTE	DIVORCIADA	SOLTERA
15-19 AÑOS	87		28	52	2	-	19
20-24 AÑOS	299		296	373	27	6	77
25-29 AÑOS	485		855	678	79	13	88

Cuadro 8. Estado civil de la población femenina de Tepoztlán, grupos de edad (15-29 años).  
Fuente: Relación del Consejo Estatal de Población en Morelos, 2000

Según datos estatales, las tasas de participación económica de los grupos de 15 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años, son de las más altas en la entidad correspondiendo al 42, 60.8 y 69.6, respectivamente. Lo anterior no resta importancia de señalar la falta de opciones para la realización de estudios superiores o de nivel medio superior ha ocasionado desde hace unos años la migración a otras entidades federativas (como la ciudad de México o de Cuernavaca). Además, la falta de oportunidades laborales ha ocasionado la expulsión de muchos jóvenes a Estados Unidos y Canadá. Esto último es difícil de comprobar, como bien se sabe, las estadísticas sobre migración son inexactas.



Cuadro 9. Distribución de la población del municipio de Tepoztlán por grupos de edad.  
Fuente: Datos obtenidos del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI.

Alrededor de las seis de la tarde, cualquier día entre semana se les puede encontrar en la plaza del pueblo de Tepoztlán, en parejas o en grupos. Algunos de ellos, los que ya no estudian y se dedican a algún oficio (como carpintería, costura, o incluso al campo) hacen un alto en el lugar de reunión antes de llegar a su casa; y los que se han incorporado al sector servicios, deberán esperar a que sea hora del cierre del restaurante o comercio para descansar.

En la Plaza, cerca del kiosco con sus perros tumbados bajo los árboles, sentados en las bancas o simplemente a la orilla de las jardineras están las parejas de jóvenes que se abrazan y toman de la mano cuidándose de no ser vistos por familiares y conocidos. Algunos adolescentes que han quedado como punto de reunión para realizar una tarea de la escuela; otros que ya han rebasado los veinte y desde temprano se juntan a ver pasar lo que resta del día mientras comentan "cosas de jóvenes". El atrio de la Parroquia es otro de los lugares que acostumbran los jóvenes tepoztecos. Cerca de la explanada del mercado, en un local de poca iluminación y con murales a la entrada, están los videojuegos y el *fútbolito* donde niños, adolescentes y jóvenes pasan el rato.

Los fines de semana son de convivencia familiar, ya sea que haya una fiesta de quince años, un bautizo, una boda o cumpleaños, o simplemente que se organice una comida en el marco de una de las celebraciones del pueblo. Pero lo que sin duda no falta cada sábado y domingo, son los partidos de fútbol en las canchas de Av. Revolución; hay algunos equipos formados, principalmente niños son los que juegan, aunque algunos jóvenes y adultos llegan a echarse un partido, mientras los familiares acampan a un costado de la cancha. Por desgracia, son pocos los jóvenes que se integran a la reunión, además que las mujeres están

excluidas de estas actividades deportivas, muchos otros inician su reunión desde los jueves en las puertas de las tiendas con un cartón de cerveza al lado, incluso varios menores de edad que, ya entrada la tarde, se ven sentados en algún lugar cercano a la plaza.

Si en los años cincuenta el billar era el único pasatiempo cotidiano, en la actualidad los espacios recreativos se han diversificado un poco: las "chispas", las canchas de fútbol y de básquetbol. Aunque también están los pequeños locales de café, estos son un espacio mayoritariamente frecuentado por *tepoztizos*.

La gran mayoría de los jóvenes tepoztecos viven con familiares, ya sea con ambos padres, con uno de ellos o los abuelos, este último es el caso de muchos cuyos padres han migrado a Estados Unidos y Canadá. El padre es, aún hoy día, el centro de la autoridad familiar, ya que éste es el principal sustento económico del hogar, es quien otorga los permisos a los hijos, con el consentimiento de la madre en algunos casos; sin embargo, cuando la cabeza de la familia es una mujer, ésta debe encargarse de todo con ayuda de los hijos mayores y/o los abuelos.

Hace cincuenta años la relación entre padres e hijos estaba regida por la autoridad del padre y cualquier cuestionamiento a la misma representaba severas sanciones y castigos, en la actualidad hay más libertad de decisión por parte de los hijos, y un esfuerzo por mejorar la comunicación entre los miembros de la familia. Esta "flexibilidad" de los padres es mal vista los ancianos de la sociedad tepozteca, quienes crecieron con la idea de que la mano dura es la clave para la disciplina de los jóvenes.

A pesar de los cambios que se han presentado al interior de la familia tepozteca, la confianza de los jóvenes se sigue depositando en la figura materna, muy posiblemente debido a la poca participación del padre en la educación de los hijos.

Reconociendo que los casos de ocho jóvenes no son representativos de la población juvenil de Tepoztlán, quisiera señalar que las entrevistas son más bien una aproximación a la construcción del ser joven en esta localidad. La diversidad de condiciones familiares y socioeconómicas permite examinar los ideales que se forman los y las jóvenes de acuerdo a su género, al nivel educativo que tienen, y a los lazos (lejanos o cercanos, según sea el caso) con los padres. De la variedad o similitud de en estos aspectos, y de las opiniones sobre los temas tocados en las entrevistas fueron extraídas las cinco líneas siguientes, que en cierta forma son una ventana para analizar de manera más amplia a la población joven tepozteca.

#### **LA FAMILIA DE LOS JOVENES**

##### ***Mi papá quiere que yo me vaya a Estados Unidos***

Francisco vive con su padre y hermano menor en una de las colonias cercanas al poblado de Tepoztlán; su madre, junto con su hermano y hermana más pequeños se encuentra trabajando como obrera en los Estados Unidos. Los padres de esta familia, son de las muchas personas que se han asentado en el municipio, él proveniente de León y ella de Cuernavaca; sin embargo, sus cuatro hijos son originarios de Tepoztlán. Este matrimonio se unió únicamente por lo civil, y en la actualidad están en proceso de divorcio. A pesar de no manifestarlo abiertamente,

parece ser que la separación de sus padres ha afectado mucho a Francisco, pues constantemente hace referencia a la ausencia de su madre; el lenguaje corporal del chico se transforma notoriamente al momento de tratar cuestiones relacionadas con sus padres y a la relación con cada uno de ellos al grado de variar ligeramente la chispa natural que tiene el joven al platicar.

El papá siempre ha sido la cabeza de la familia, lo reconoce Francisco, es quien otorga los permisos para todo, especialmente ahora que su mamá no vive con ellos. Hace un año que la madre de este joven se encuentra en California, lo que ha repercutido en la dinámica familiar, pues el padre junto con sus dos hijos mayores trabajan en la artesanía, y a la vez se encargan de los quehaceres del hogar; se turnan el cocinar, levantar la casa y lavar la ropa. Por ello, Francisco considera que los hombres deben colaborar en las tareas del hogar, aunque les puedan decir “mandilones”.

A pesar de varias diferencias que ha tenido con su padre y de la distancia física de su madre, Francisco dice tenerles mucha confianza para platicar hasta de sexualidad (a veces), y llevarse “súper” con ambos:

son buenísima onda... o sea, me dan mis libertades pero también me jalan las orejas cuando me lo merezco. Pero ahora me estoy llevando mejor con mi papá, porque tengo un año viviendo más con él; mi mamá se fue para Estados Unidos y con ella no he tenido contacto más que por teléfono. Y con mi papá me llevo bien, le platico mis cosas, que esto y lo otro; y como soy el mayor, luego él me platica de sus cosas y sus negocios, y me pide opinión. Con él me llevo bien, como amigos, más que como mi papá como amigos.



Aún así, cuando hace enojar a alguno de sus padres por desobedecerlos, Francisco debe enfrentarse a los castigos, aunque el joven dice últimamente ya no recibir golpes. La relación de Francisco con su padre ha estado llena de discusiones, al parecer la última gran pelea fue hace tres años, cuando al señor se le perdió dinero, y pensando que el joven lo había tomado se le fue encima con un palo para golpearlo; los golpes fueron detenidos por el otro hijo y ambos muchachos fueron echados de la casa. Este tipo de incidentes entre padres e hijos llegan a ser comunes en la sociedad tepozteca, y llega a ser un factor más que impulsa la migración de jóvenes a otras partes del país o al extranjero.

Se considera afortunado por la libertad que le dan en su familia, ya que sabe de casos en los que la autoridad familiar es exagerada al grado de que a las mujeres no se les deja salir ni a la tienda, mientras que a los hombres se les permite todo.

### ***Mi papá siempre se la pasa allá***

Bajita, de complexión delgada, de rasgos finos y con una sonrisa amable, Beatriz es una joven de 15 años que recién finalizó sus estudios de secundaria en una de las escuelas del mismo poblado, y está a punto de ingresar a una preparatoria de paga en Cuernavaca. Con un paraguas abierto, para protegerse de la ligera llovizna de la temporada, esta joven ha salido a dar una caminata por las calles del poblado en compañía de su hermana. Durante las vacaciones toma cursos de inglés tres días a la semana, tres horas cada uno, también en Tepoztlán. No

trabaja, pues sus padres proporcionan el dinero para que se dedique únicamente a sus estudios.

Beatriz y su hermana de 14 años viven con sus abuelos mientras sus padres trabajan en los Estados Unidos; a diferencia del padre, que pasa la mayor parte del año en el vecino país desde hace más de ocho años, la madre de Beatriz lleva únicamente medio año. Al parecer la jovencita extraña a su madre, pues reconoce que es a ella a quien recurre cuando tiene un problema o tiene inquietudes sobre algo; aun así, dice tener la libertad de hablar de sexualidad, drogas y alcoholismo, o cualquier otro tema con ambos padres.

La relación con los abuelos no se compara con la que lleva con sus padres, pero son muy calmados –reconoce la chica–, y ayuda el que procura lo más posible obedecerlos y portarse bien, así que nunca la han castigado. Sus padres las encargaron con sus abuelos paternos desde que su madre se fue del poblado. Para esta joven es muy claro lo que sus padres esperan de ella, los esfuerzos que ambos han realizado separándose de ella y de su hermana, para trabajar en Estados Unidos, de alguna forma se verán recompensados cuando sus hijas terminen una carrera que les procure un buen empleo y puedan valerse por sí mismas.

### ***¿Mi papá?...***

Susana vive con su mamá y sus siete hermanos encontrándose ella entre los mayores (en su actitud frente a la pregunta por su padre, es muy clara la ausencia del mismo, del que se rehúsa a hablar); los abuelos (maternos) ya han fallecido, por lo que el hogar se encuentra por completo bajo la autoridad de la madre. El

familiar más cercano fuera del poblado es una tía materna que vive en Cuernavaca; y es que nadie de la familia de Susana ha migrado alguna vez más allá de los límites del estado de Morelos.

La relación de Susana con su madre, de la que desconoce la escolaridad y que trabaja como dependiente de una tienda en el pueblo, al parecer no es muy buena, pero dice irla sobrellevando; continuamente llega a tener problemas por culpa de los hermanos que –según dice–, la molestan en todo momento. Sin embargo, con todo Susana dice tener mucha confianza en su madre (obviamente este comentario es reserva aparte). En cierta forma, el problema son los permisos: «con eso de que yo ya soy mayor, ya casi da igual; y es que por eso mis hermanos se pelean, que porque a mí me dan permisos y todo eso, y a ellos no». Hasta donde quiso explicar la joven, no hay ningún tipo de castigo cuando llega a desobedecer o llega tarde a su casa, solamente el ser ignorada por su madre; por su parte, Susana responde de forma similar a las prohibiciones de su madre: «me pongo ahí, me acuesto y me quedo ahí, y ya no me paro para nada».

Se percibe un cierto sentimiento de tristeza y nostalgia en Susana, al mencionar que a raíz del casamiento de su hermana y su partida al Distrito Federal, así como de los cambios en su hermano Eduardo –pero de lo que se niega rotundamente a dar detalles–, es que ahora no se encuentra con su familia: «ya estoy solita» -dice en un tono de voz casi apagado y con la mirada fija en un punto lejano.

### ***La situación está difícil***

La familia de este joven la componen sus padres (casados por lo civil y lo religioso) y cinco hijos, de los cuales Roberto es el penúltimo, los demás tienen 23, 19, 14 y 21 años de edad, con este último es con el que mejor se lleva nuestro joven. Los abuelos paternos viven en la casa de al lado, que es a donde se fueron a vivir los padres de Roberto cuando se casaron.

La madre de Roberto estudió hasta la secundaria y es ama de casa, mientras que el padre únicamente terminó la primaria; ambos reconocen la importancia de la educación, y esa valoración han tratado de transmitirla a sus hijos; sin embargo, de igual forma reconocen que la situación económica de la familia es adversa como para mantener la educación de Roberto.

Aún con los problemas que llega a tener con sus progenitores por lo de la carpintería, y la negación de permisos que le provocan algunos castigos, Roberto considera que la relación con sus padres es muy buena, en especial con su madre. La autoridad en la casa, quien otorga permisos y dispone las obligaciones de cada uno de los miembros de la familia, es el padre. Para ambos padres, cualquier cosa a la que se dediquen sus hijos está bien «siempre y cuando no sean unos vagos». Las oportunidades que llega a tener Roberto para expresar sus ideas, dependen del asunto a tratar: «si se trata de algo de la casa y del trabajo, entonces te escuchan; pero cuando se trata de broncas ni quien pare oreja».

### ***Mi familia es muy unida***

Rocío tiene 22 años, es una joven que desde la preparatoria salió al CBTA en el pueblo de Huitzilac, para seguir con sus estudios; actualmente cursa el séptimo

semestre de la licenciatura en contabilidad en una universidad privada de Cuernavaca y dice tener muchos planes a futuro. Los padres de Rocío le han inculcado el valor de la educación como medio para salir adelante, y es por ello que tiene pensado seguir estudiando y hacer una maestría en su área. También trabaja medio tiempo como cajera en un restaurante de Tepoztlán, y en ocasiones –cuando no hay quien atienda el negocio– ayuda a vender en el puesto de abarrotes que su familia tiene en el mercado.

La familia de Rocío es muy extensa y se encuentra mayoritariamente concentrada en el barrio de San José, donde ella vive con sus padres y su hermano menor; algunos de sus parientes son comerciantes que tienen un puesto de verduras y frutas en el mercado del poblado, al igual que los padres de Rocío que tienen su local de abarrotes. Otra entrada que tienen los padres de esta chica proviene de la venta de jitomate y aguacate que producen las tierras del padre. Al parecer dentro de la red familiar la ayuda se presta únicamente en situaciones muy difíciles, es decir, cuando llega a tener problemas alguno de los miembros o una de las familias; sin embargo, según Rocío como en toda familia existen las diferencias y las envidias: «creen por ejemplo que porque tienes un negocio ya tienes los millones y la verdad, nada más es para ir la pasando, y como que te envidian... en eso sí que no es muy unida; pero para cuando hay problemas sí».

Rocío vive con su madre (maestra de primaria jubilada), su padre que es campesino (con la carrera de agronomía trunca) y su hermano menor de 18 años; además tiene otros tres hermanos que ya están casados y no viven con ellos; en el hogar mandan ambos padres, si uno de ellos no otorga el permiso, el del otro se anula. En el mismo terreno, viven otros familiares cercanos a la familia de Rocío,

como por ejemplo la abuela paterna, siendo que sus padres se fueron a vivir ahí cuando se casaron (por lo civil y lo religioso). En ocasiones especiales, como en la fiesta del santo patrono del barrio, las mujeres salen a cocinar al patio de la casa, y alrededor de una gran cazuela de barro, preparan el mole mientras platican y los niños más pequeños corretean entre los tendederos llenos de ropa recién lavada. La familia de Rocío siempre ha participado de una u otra forma en las festividades del poblado; ella dice conocer muy bien las tradiciones tepoztecas, gracias a que sus padres les inculcaron desde muy pequeños el respeto y la participación en las mismas.

La relación de Rocío con sus padres es buena, aunque no deja de reconocer que han llegado a tener problemas; no por permisos, ni por los amigos, sino por cuestiones familiares que no se pueden contar abiertamente –según dice ella–. En una plática aparte con su padre, el señor Esteban me habló de su pertenencia a uno de los grupos AA del poblado; el hombre dijo haber lastimado mucho (emocionalmente) a la familia con su alcoholismo, al grado de no darse cuenta que su hijo menor llevaba dos años consumiendo drogas (ahora se encuentra asistiendo a un grupo de ayuda en la ciudad de México). Al parecer los problemas de este tipo en la familia de Rocío, han disminuido, pero aún así, quedó una marca muy sensible para todos los miembros de la familia.

Con todo y problemas, tensiones y envidias, Rocío se considera afortunada de formar parte de una familia unida, pues al parecer no es una condición muy común entre las familias del poblado: «como que no hay mucha unión en la familias, platicando con otras personas he visto que no están muy unidas, mucho tiene que

ver con que unos están en una parte y otros en otra. Mi familia vive en un solo terreno, y así estamos más integrados entre nosotros».

Para Rocío, en Tepoztlán los jóvenes son relegados, no tomados en cuenta e incomprensidos; y al interior de la familia considera que sucede lo mismo: «A veces hacemos cosas que ellos [los padres] todavía no captan. Tal vez falta que los padres sean más comprensivos, que dejen a un lado su mentalidad de antes y se coloquen en la de ahora. Ellos siguen con la mentalidad de cuando estaban jóvenes y a veces te dicen cosas que *te quedas de a seis*, y dices ¡¿QUÉ?!».

### ***Mi papá espera que no salga yo con “barriga”***

Marta vive con su mamá, su papá y sus tres hermanas (de 17, 6 y 1 año de edad), su familia es del barrio de San José, y comparten el terreno donde viven con otros familiares y sus abuelos. Los padres de Marta se casaron únicamente por lo civil, entonces se fueron a vivir con los padres de él en el mismo terreno donde viven, sólo que ahora tienen su propia casa –aclara muy seriamente Marta–. La madre de esta joven estudió la normal superior, y el padre sólo terminó la preparatoria; es él quien manda, aunque para los permisos tenga que preguntarle a ambos.

Para los padres de Marta la educación es muy importante, aunque últimamente su madre le diga que no va a regresar a estudiar. Al parecer, han batallado mucho con ella por su inasistencia y malas calificaciones. Muchos de los problemas que Marta ha tenido con sus padres tienen que ver con la escuela, salidas sin permiso y llegadas tarde; ella dice que además de regañarla le dejan de hablar, lo cual le duele más que si le pegaran o castigaran.

La confianza de Marta para con sus padres, al igual que muchas adolescentes rebeldes, es escasa; pero sobre todo porque dice no tener ninguna oportunidad de expresar sus ideas y opiniones en casa. Al final de cuentas, esta joven tiene muy claro lo mínimo que de ella espera su familia: «Mi papá que no salga yo con barriga, mi mamá que si salgo, me vaya (de la casa). Además, esperan que tenga una carrera aunque sea corta, porque ellos tuvieron la oportunidad pero no la aprovecharon».

### ***Me han enseñado a cuidar de mis hermanos***

Jorge vive con sus padres y hermanos (un hombre y dos mujeres), más pequeños que él, por lo mismo fue educado con un sentimiento de responsabilidad hacia los menores. Tiene tendencia protectora pero amable. Se preocupa frecuentemente por sus hermanos e incluso por su comunidad. Este joven no tiene los mismos problemas que preocupan a muchos jóvenes tepoztecos, como el relativo a los permisos para salir y limitación de sus gustos. Pareciera ser que la necesidad de ser responsable, se la han inculcado para que también lo sea sobre sí mismo, y por ello, Jorge le da mucha importancia a la necesidad de estudiar, aunque ello implique hacerlo fuera de Tepoztlán. Con respecto a esto último, el joven manifiesta su deseo de trabajar en una aduana.

### ***A los jóvenes les falta comunicación con sus padres***

Leopoldo vive con su mamá, sus cuatro hermanos y sus abuelos. El padre no vive con ellos desde hace muchos años. Este joven aprovecha extensivamente su



tiempo libre y sus escasos permisos, ya que a los abuelos no les gusta verlo en las “maquinitas” y en el zócalo con sus amigos.

Leopoldo no tiene con quien platicar de sus problemas personales, ya que no siente la suficiente confianza ni con su mamá, ni sus abuelos, y sus dos hermanos mayores viven en otro lugar. Uno en el barrio de San Sebastián y otra en Arizona. Al chico le parece una buena idea que los hombres participen de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos, pero no coincide con la idea del aborto, porque “los niños no tienen la culpa de que las muy tontas no se sepan cuidar”.

#### **LA ESCUELA, UNA MEJOR VIDA**

##### ***Nos la pasamos muy bien***

Francisco es un joven de 19 años de edad que se dedica a la artesanía, oficio que aprendió al trabajar con su padre. Francisco y su hermano hacen collares y pulseras, palos de lluvia y *teponaztli*, lámparas y cortinas de bambú que llevan a vender a la ciudad de México. La educación de este joven extrovertido llega únicamente hasta tercero de secundaria; mientras se lamenta haber desaprovechado la estancia en la escuela en puro “despapaye”, reconoce que le gustaría ingresar a la preparatoria y esta vez echarle ganas, porque para Francisco, la educación es algo esencial para que las cosas no sean un relajo total. Sin embargo, el regreso a los estudios puede esperar tal vez otros tres años más, pues en estos momentos las posibilidades de que su familia costee los gastos en educación son mínimas. Por ahora hay que trabajar, ayudar a su padre con el negocio de las artesanías de tiempo completo –según dice el joven–,

aunque al parecer es el padre quien exhorta a Francisco a que retome los estudios... a pesar del sacrificio.

### ***Dejar la escuela para ser costurera***

La deserción escolar de Susana se ha visto, en cierta forma, acompañada de la falta de impulso por parte de la madre a que continúe con sus estudios, aunque el abandonarlos fuera decisión de la joven (y cuya razón tal vez se podría interpretar como posible rebeldía): «va a ser lo que yo decida, y ella [su madre] no me va a obligar a nada... como yo quiera vivir». Al final de cuentas, Susana no cree ni piensa regresar a la escuela algún día; por el momento mantiene la idea de seguir trabajando como costurera.

### ***Regreso a la escuela***

Marta acaba de abandonar los estudios –sólo por un tiempo, mientras se cambia de escuela, dice ella–; terminó el primer semestre de preparatoria en el plantel número uno de Cuernavaca. Por ahora, mientras regresa a la escuela, Marta trabaja en el negocio de sus padres, un pequeño local cerca de con su hermana Alicia el cuidado de su hermana de un año, mientras que su madre está fuera trabajando como maestra.

Marta no ha sido muy buena estudiante, y busca justificación diciendo que sus maestros eran, o personas muy prepotentes o «se pasaban de buena gente». Esta chica todavía no tiene idea de lo que le gustaría estudiar, pero reconoce la importancia de la educación para tener más oportunidades en la vida y convertirse en el más apto para sobrevivir. Dice que las carencias en infraestructura y

materiales de la escuela no fue razón para dejarla, aunque para ella es importante contar con instalaciones básicas para los estudios al nivel que está.

El abandono de los estudios ha costado a Marta que sus padres le retiren el apoyo para continuarlos en el momento que ella decida: «Mi papá me dijo que hiciera de mi vida lo mejor que pudiera, pero si quería estudiar, que me valiera por mis propios medios, porque ya me ayudaron y si no lo aproveché es mi problema».

### ***Volver a la escuela***

Roberto vive en el barrio de la Santísima, es un joven de 18 años que trabaja como carpintero, igual que su padre, en el negocio de éste; terminó tercero de secundaria y ya no estudia. A Roberto le gustaría volver a la escuela porque se divertía mucho y, según dice, no le iba tan mal en las calificaciones; sin embargo, no ha considerado regresar pronto y hacer una carrera, ya que para seguir adelante primero deberá trabajar por algunos años. Para Roberto la educación es muy importante, es un medio para tener más oportunidades, como el conocer otros lugares, y conseguir muchas cosas, empezando por un buen trabajo y un mejor salario.

A pesar de reconocer que su oficio de carpintero le proporciona herramientas suficientes, en caso de que quisiera valerse por sí mismo ahora, Roberto ha ido aprendiendo sobre carpintería más como obligación con su familia. Por lo mismo, los problemas que este joven ha llegado a tener con sus padres se relacionan con la negación a ser carpintero: «me canso de estar todo el día ahí [en el negocio], sí me gusta la carpintería, pero no para hacerlo toda mi vida». Y es

que Roberto quiere conocer otros lugares, le atrae la vida de las ciudades como el Distrito Federal, y le gustaría trabajar allá.

### ***Siento que me estoy superando***

Para Rocío, más que una edad, la juventud es algo que se lleva por dentro y que impulsa a hacer más cosas porque no hay tantas responsabilidades con las cuales cargar; sin embargo, si es un lapso que se tiene oportunidad de prepararse para la vida adulta, en la que la educación será determinante en el futuro. Esta joven valora mucho la educación, y tiene pensado estudiar una maestría para especializarse en lo que más le gusta; además de estudiar inglés. Así, sus planes más próximos son terminar su carrera, trabajar dos o tres años, salir del país e ir a Europa a trabajar, y después tal vez casarse.

## **CONSTRUYENDO LA JUVENTUD**

### ***Me gustaría ser muchas cosas***

Francisco hizo muchos amigos en la escuela, con los que organiza fiestas para pasarla muy bien, reventándose pero «leve» –dice de manera aclaratoria–; los puntos de reunión son las chispas junto al mercado y un café llamado *Los buenos tiempos*; y los fines de semana igual frecuentan las discos en Cuernavaca. Todo tipo de música está bien para Francisco, para él «la música es música y ya», por lo que tampoco tiene un artista favorito; pertenece a una rondalla y tiene planes de ingresar a un grupo de danza. Como muchos jóvenes, Francisco no acostumbra leer el periódico (le aburre), ni estar enterado de las noticias. La libertad que tiene este joven para expresar sus ideas al interior de su familia son todas, no así en el

caso de la escuela; es de esta forma que la opinión de sus amigos se vuelve muy importante en ocasiones, “moldean un poco mi vida”, pero sólo a uno que otro le platica de los problemas con su padre.

Como muchos jóvenes de Tepoztlán, Francisco quiere estudiar para contador o especializarse en computación –pues dicen es el futuro. Sin embargo, para Francisco está más claro que en algún momento se irá a trabajar y estudiar al vecino país del norte; ahí se enlistará en la *Army*, y vendrá una vez al año a visitar a su familia. En un futuro más a distancia, podrá comprar un terreno y hacerse de una casa y un negocio en Tepoztlán, y sólo entonces se visualiza casándose, «como a eso de los treinta años, y por las tres leyes: por la iglesia, por el civil, y por tonto» –dice con una gran sonrisa. Pero por ahora, considera que ser joven es una de las cosas más bonitas, las cosas que hacen en este periodo no que tienen una repercusión determinante en el futuro, así que piensa disfrutarlo al máximo asistiendo a fiestas con amigos y amigas, bebiendo y andando con muchas chavas, para que cuando se case e ingrese a la vida adulta, no tenga más que desear porque ya vivió lo que quería.

Francisco tuvo su primera relación sexual a los 16 años, ha tenidos más de dos parejas sexuales y a sus 19 años de edad la información sobre SIDA con la que cuenta es escasa y errónea. Aun cuando dice saber de varios métodos anticonceptivos, en especial del condón, nunca ha hecho uso de este último porque dice no gustarle. En Tepoztlán, como en muchas sociedades no urbanas o periféricas, la información sobre sexualidad, drogadicción, embarazos no deseados y abortos, son temas tabú que rara vez se mencionan al interior de la familia; en las escuelas se llegan a tocar de manera superficial, y en el centro de

salud no hay un programa propio para la difusión de esta información a los jóvenes.

La opinión de Francisco respecto a diferentes temas, entre ellos el aborto, es fuertemente determinada por preceptos religiosos difundidos por el párroco del lugar; así, la gran mayoría de los jóvenes consideran el aborto sinónimo de asesinato, aún en casos de violación; además de señalar que la responsabilidad (o la falta de la misma) es principalmente de la mujer: «el niño no tiene la culpa de la imprudencia de su mamá o de la que iba a ser su mamá; además que por lógica no la van a violar a las dos de la tarde, va a ser a altas horas de la noche».

Hablando del divorcio, Francisco habla de su experiencia con la separación de sus padres, y se centra en lo difícil que es para los hijos, quienes en realidad no tiene que ver con el problema y son los que más sufren. Y cambiando el tema de la conversación hacia lo que piensa de sus coetáneos, Francisco considera que éstos no saben aprovechar las oportunidades que les ofrece la sociedad:

La mayoría de los jóvenes (incluyéndome a mí), ya están muy tirados al vicio. Yo conozco tipos que toda la semana se la pasan briagos en un puestecito, y digo ¡chale, nunca se cansan! Además su forma de vestir ya es muy cholo [...] que es la más jodida y más aquí; ya hay tanto vandalismo, que no se pueden ver dos bandas sin empezar a pelearse, sacan navajas, se van a madrazos o agarran y así con palos. Yo ya salí de esas cosas, porque cuando estaba en la secundaria pertenecía a una banda, yo fui de los que la inició... está bonito ¿no?, pero eso fue una época nada más. Pero hay chavos que se quedan clavados ahí y creen que su banda va a ser su vida, y no entienden que hay más.

### ***Amigos en Cuernavaca***

Rocío dice tener muchos amigos, tanto en Tepoztlán como en Cuernavaca, lo que representa en este caso, dos grupos de pares con intereses distintos; en Cuernavaca se va a tomar un café a *Samborn's* o *Vips* para plática de la escuela y sus planes profesionales; mientras que en Tepoztlán casi no sale, y cuando llega a hacerlo, va como todos los jóvenes tepoztecos a la plaza municipal; reconoce que no hay muchas diversiones, aparte de campo deportivo, el zócalo y alguna que otra fiesta que se organice. Además, no hay lugares que auxilien los estudios, por ejemplo, la biblioteca: «muchas veces vas a buscar información y no encuentras, y te tienes que ir a Cuernavaca, está muy chiquita».

Rocío es una joven que se reserva sus opiniones tanto en su casa (para que los demás no estén esperando que haga lo que dijo), como entre sus amistades (porque puede que le ganen las ideas); sin embargo, las ideas de su grupo de pares son importantes, porque en ocasiones le dan consejos, y en su momento la orientaron con los problemas familiares. Rocío tiene dos amigas en Tepoztlán, con las que platica de todo, la apoyan pero igual le hacen ver que primero está el respeto a sus padres, «a mi me valen las cosas que diga la gente, pero lo que digan amigas si me importa mucho».

Rocío dice no tener un tipo de música favorita, pero si acepta ser fan de Luis Miguel; considera que tiene más amigos del sexo masculino que del femenino; ha tenido hasta el momento cuatro novios (contando el actual). Para Rocío es muy importante contar con la aceptación de las otras personas del poblado, es por ello que prefiere no involucrarse tanto en los asuntos socio-políticos del lugar; ya que dice que hay cosas que pueden mal interpretarse por la

gente y hacer que piensen mal de las personas. Sin embargo, esta visión no fue un obstáculo para que en su momento Rocío participara con un grupo de jóvenes estudiantes que pedían se les respetara un descuento en el transporte a Cuernavaca, al presentar credencial de estudiante. En ocasiones, le gustaría tener más tiempo para dedicarle a asuntos que atañen a Tepoztlán, pero sus estudios y el trabajo no se lo permiten; eso fue lo que le impidió participar más de cerca en el movimiento contra la construcción del Club de Golf. Como la gran mayoría de los tepoztecos, estaba en contra del proyecto porque consideraba que «no le iba a dar mucho a Tepoztlán, y en cambio le iba a quitar lo más bello, que es el ambiente y su tranquilidad, pues iba a haber mucho más turismo de lo que hay».

Rocío considera que el matrimonio es un paso importante en la vida de toda mujer, algo que ha añorado desde siempre; como en todo, a veces se presentan problemas que se pueden superar si la pareja se lleva bien y ambos trabajan. El matrimonio permite que tanto el hombre como la mujer tengan los mismos principios y pensamientos –dice muy convencida Rocío; ella tiene pensado casarse por todas las leyes, «como toda mujer quiero llegar al altar de blanco y eso, yo quiero tener mi boda muy sencillita, pero si casarme por la iglesia». A pesar del entusiasmo con el que habla sobre el matrimonio, Rocío no deja de aceptar que cuando una pareja ha dejado de llevarse bien y las disputas entre ellos crecen, es mejor recurrir al divorcio.

Hablando de sexualidad, Rocío señala que las dudas que ha tenido sobre el tema, las ha resuelto con la orientación de su madre, pidiendo información en un centro de salud, y platicando con sus amigas; con todo y las diversas fuentes que la joven dice tener, es sorprendente su conservadurismo y desinformación.



Respecto a un tema delicado como el aborto, ella manifestó: «Yo digo que es lo más cruel que hay en esta vida, quitarle la vida a un ser inocente que a penas viene a vivir, es como si te quitaras un pedazo tuyo».

Es importante resaltar que Rocío dice no haber tenido relaciones sexuales, pero que considera sabe lo necesario sobre métodos anticonceptivos; sin embargo al preguntarle sobre el uso de condón y la prevención del SIDA fue claro el escaso conocimiento del tema: «Mira, yo digo que no lo utilizaría [el condón], porque me da miedo, me da mucho miedo porque digo cómo un plástico puede entrar en ti ¿no? Yo no lo utilizaría, con otras cosas sí. Respecto al SIDA, sé que es una enfermedad del siglo, pero como que estoy fuera del tema, lo veo muy lejano y también no me ha llegado la información al respecto, pero cuando la tenga tal vez tome mis precauciones».

### ***Siempre escuchan al que es más chido***

Los amigos de Marta son de Tepoztlán y de Cuernavaca, aunque con los últimos sólo ha podido convivir dentro de la escuela «por lo mismo que mis papás no me dan permisos» –explica en tono de queja–. En el poblado Marta tiene una amiga cuyo negocio familiar es una farmacia en la que están casi todo el tiempo, «criticando a la gente que pasa por ahí». A las únicas fiestas que va Marta son quince años o algún baile, a las que asiste acompañada de su hermana y de su prima.

Marta siente que aun en su grupo de amigos no tiene mucha oportunidad de ser tomada en cuenta; la opinión de ellos sobre ella no le importa gran cosa, pues reconoce que mientras en la escuela el que tiene más derecho para

expresarse es el más inteligente, con los amigos es el más *chido* al que todos escuchan. «Por eso digo que nunca es bueno estar en un grupo de amigos, porque estando tú sola puedes hacer lo que tú quieras, nadie te está mandando o no tienes que hacer lo que los demás hacen»; por lo mismo, Marta prefiere no hablar de los problemas con su familia a sus amigas, pues dice no le gusta que todo mundo se entere de lo que sucede en su casa.

A sus 16 años, Marta dice haber tenido unos seis novios, y poco antes de cumplir los 14 tuvo su primera relación sexual –según ella, con protección–. Aparentemente esta joven está bien informada sobre los métodos anticonceptivos más conocidos como las pastillas, el coito interrumpido y el uso del condón, del que explicó correctamente su forma de uso. Pero tratándose de otros temas como el SIDA, aceptó que sólo cuenta con la información más básica, como las formas de contagio, ya que le da miedo saber más de la enfermedad. Los libros y los amigos han sido las principales fuentes de conocimiento de estos temas para Marta.

«El amor, ¡híjole! el amor te hace sufrir», responde Marta cuando le pregunto sobre los problemas a los que se enfrenta siendo joven. Parte de ser joven es, a los 16 años deprimirse por cuestiones amorosas, encerrarse sólo a comer y llorar al lado de una amiga. «Ser joven es tener libertad de hacer lo que quieras», dice Marta para reforzar su actitud rebelde; además, algunas de las oportunidades que se presentan durante la juventud, si no son tomadas, ya no regresan por lo que considera que es determinante para su futuro. La palabra que Marta encontró para definir a sus contemporáneos es la de “una bola de payasos”, le molesta que los chicos tepoztecos busquen imitar las modas del Distrito Federal o de Cuernavaca en su vestimenta: “chavas que se llenan la cabeza de picos y se

visten con pantalonsísimos; hasta las más naquitas, y que definitivamente usan naguas... hay de todo, de todo un poco" (*sic*).

### ***Es bonito ser joven***

Beatriz disfruta su tiempo libre viendo la televisión, además de que le gusta leer y jugar básquetbol; pero su mayor distractor es salir a caminar por el pueblo todos los días con su hermana. Esta quinceañera considera que sus coetáneos son buena onda y, aunque dice son algo bandas, no los considera problemáticos. A Beatriz le gustaría que en Tepoztlán hubiera cosas "más modernas" para divertirse, como por ejemplo una discoteca, o algunos otros lugares nocturnos.

El tema de la sexualidad también es de importancia para Beatriz, le gusta leer libros sobre el tema cuando le llegaban a dejar trabajos en la escuela; de esta forma, considera que ha obtenido información suficiente acerca de métodos anticonceptivos y lo indispensable sobre enfermedades de transmisión sexual como el SIDA. Aunque ya ha tenido novio, los abuelos de Beatriz todavía no le permite salir a altas horas de la noche, por lo que dentro de cinco años, además de estar en la universidad y ayudando a su hermana, se visualiza teniendo novio con permiso para salir de noche.

Además de las discos, a Beatriz le gustaría aprovechar su tiempo libre con un grupo donde reciba información y aprenda muchas cosas, un lugar para relacionarse con otros jóvenes y platicar de las cosas que se viven en la sociedad, de la modernización, de computación, y problemas que hay. Porque la información referente a drogadicción y alcoholismo es muy escasa en las escuelas, a no ser de una que otra conferencia muy de vez en cuando.

Para Beatriz ser joven es «estar en una etapa muy difícil», porque las cosas se ven más complicadas de lo que en realidad son; sin embargo, considera que la juventud se debe disfrutar en su momento, porque después ya no se puede volver atrás. Beatriz quiere estudiar una carrera técnica en la escuela de Comunicación en Cuernavaca, pero las oportunidades de trabajo en el municipio para los jóvenes son muy escasas, «sólo de profesor» —dice Beatriz con una mueca de desagrado—, porque Tepoztlán es un pueblo muy pequeño. Es de esta forma que, pensando en que difícilmente encontrará trabajo, tiene entre sus planes irse a vivir a la ciudad de México o al vecino país junto a sus padres. Aunque las tradiciones, la belleza y la tranquilidad de Tepoztlán le hacen desear quedarse para siempre en el poblado, está conciente de que para cumplir con los planes que se ha trazado a futuro, deberá abandonarlo por lo menos por un tiempo.

### ***Como yo quiera vivir***

De estatura muy baja, que a primera vista da la impresión de ser de menor edad, y con un claro recelo propio de aquellos tepoztecos que no confían en los fuereños, de manera que la entrevista se convirtió en una cortante conversación.

Susana tiene veinte años de edad y trabaja como costurera, al igual que toda su familia; esta joven nació en Tepoztlán, y actualmente vive en una de las colonias aledañas a la cabecera municipal.<sup>1</sup> Susana estudió hasta sexto de primaria en la Escuadrón 201, y lo más seguro es que no regrese a continuar con

---

<sup>1</sup> Además de los ocho barrios, hay unas cuantas colonias aledañas a la cabecera municipal que forman parte de ésta, se encuentran más alejadas (a las salidas del pueblo).

la escuela; es de religión católica aunque no la práctica, y sólo en ocasiones le da por leer la Biblia.

Cuando Susana se reúne con sus amigas (porque dice no le gusta llevarse con hombres, que siempre le han dicho que se aleje de ellos), es para platicar, ya sea en el zócalo de la cabecera municipal, o en el atrio de la iglesia; no considera que haga falta algún cambio en Tepoztlán, ni que se necesite de lugares para divertirse, para ello están los cerros y el espacio cercano a la iglesia. Esta joven gusta de la música la romántica y la disco como Caló, *Spice Girls* y *Megadance*.

La opinión de Susana acerca de varios temas fue contrastante; el divorcio es algo malo: «esta mal ¿no?, porque juras amar a la persona y entonces dejarla como que no está bien». Muy posiblemente por cuestiones propias de su familia, sea que la joven considera al matrimonio un martirio y puros problemas, de manera que dice que cuando ella se enamore vivirá en unión libre. Tratar el tema del aborto fue algo delicado, ya que en un principio Susana mostró gran recelo a hablar, y al final sólo se limitó a decir que estaba en contra y que era una cosa mala.

### ***A veces te reprimen***

Para Roberto, el ser joven es algo muy padre, porque se puede hacer lo que uno quiera sin pensar en las consecuencias; pero el lado desagradable es que los padres repriman a los jóvenes y les pongan límites en todo momento. Aunque no deja de reconocer los problemas de los jóvenes de Tepoztlán: «¡Chale, son un chorro!, hay muchos que se dedican a la bebida, y algunos a la droga; pero lo que más hay son pandillas que te la hacen de tos por cualquier cosa».

Los sábados, Roberto y sus amigos se reúnen para jugar fútbol o ir a las chispas; su música favorita es la que esté de moda, sin tener un artista favorito. Este joven ha tenido aproximadamente ocho novias, y dice tener el conocimiento necesario sobre sexualidad, con excepción de algunas “duditas”, entre las que se encuentra el uso correcto del condón: «¿correcto? ¿cómo que correcto?, no sabía que tienen fecha de caducidad ni que se revisaban». Gran parte de la desinformación de los jóvenes de su edad, considera Roberto, es consecuencia de que en las escuelas no se traten temas como la sexualidad y la drogadicción: «casi no se habla de los problemas de usar drogas, y cada vez hay más que le hacen a eso».

### ***Ser joven es sacar adrenalina***

Jorge tiene 21 años y estudia Comercio Internacional en la Universidad Cuaunahuac en Cuernavaca, y su mayor preocupación es conseguir trabajo para cuando finalice sus estudios. En temporada vacacional, Jorge se dedica a realizar trabajos de diferentes tipos (como dependiente de una tienda, por ejemplo), y a hacer deporte.

Los pasatiempos favoritos de Jorge son: estar con su novia, hacer deporte y navegar por internet. Y cuando habla de lo que es ser joven le da mucha importancia a la idea de movilidad y de conocer otros lugares, pero también afirma que ser joven es «estar lleno de vida, de alegría, emociones, sacar adrenalina». Sin embargo, Jorge dice sentirse excluido de lo que sucede en el pueblo. Considera que no hay muchas oportunidades para divertirse, aprender cosas o

poder trabajar más allá de lo que hacen los adultos, y que éstos no toman en cuenta lo que opina o quiere la juventud.

En lo que se refiere al matrimonio, Jorge piensa que es una responsabilidad muy grande que debe tomarse en serio desde el momento de elegir pareja. Después de esto se le preguntó si pensaba casarse con su novia, a lo cual respondió que todavía no lo sabía: «creo que todavía estoy muy chico para pensar en eso, pero si me dan ganas de estar con ella para siempre».

### ***Los adultos son egoístas***

A Leopoldo le importa mucho la opinión de sus amigos porque le dan consejos y considera que en general los adultos en Tepoztlán son muy egoístas. No obstante de que en su familia no se habla de sexualidad, Leopoldo es un joven muy enterado sobre métodos anticonceptivos y sobre el VIH/SIDA. Con sus amigos encuentra un espacio de libertad y de confianza en el que puede hablar “de lo que sea”, más que con su familia. Con ellos también platica de lo que quieren hacer a futuro. Por su parte, quiere estudiar la carrera de Contaduría. Y señala que no todos sus maestros le parecen buenos, ya que varios de ellos no cuentan con una carrera: “apenas están estudiando y ya dan clases”.

Leopoldo considera que ser joven es “disfrutar al máximo”, pero reconoce que siempre existe el riesgo de la violencia, las pandillas y el vandalismo. Y asegura que por lo regular “ya casi no hay nadie que no pertenezca a una banda”

## TEPOZTLÁN A TRAVES DE LOS JÓVENES

Si hay algo que a Francisco le desagrada de los adultos de Tepoztlán, es que sean chismosos, y que en cuanto lo ven bebiendo o platicando con una chica van a contárselo a otras personas; pero con todo le gusta el lugar aunque deba salir en busca de una carrera o un buen trabajo, situación que para él representan salud, buena paga y disfrutar de lo que se hace. A los catorce años participó en el reten durante el movimiento tepozteco contra la construcción del Club de Golf –y que por cierto viste con pantalones de mezclilla muy grandes , estilo cholo como es la moda en los chicos de su edad–, reflexiona sobre las cosas que no le gustan de Tepoztlán entre las que se encuentra la contaminación que genera el turismo y de lo cerrado de la sociedad tepozteca. Aún así, las tradiciones como medio de convivencia, la tranquilidad y la naturaleza, le hacen pensar en regresar una vez que haya salido y explotado las oportunidades del país vecino. Francisco es un joven con mucha pose, que a primera vista se busca quedar bien con los demás; la clásica imagen del chavo buena onda que todo lo sabe, que es el galán y el cuate, y cuya vida es "súper", es la actitud que Francisco tiene idealizada como la imagen de un joven de ciudad.

### ***¡Una discoteca!***

Beatriz desearía que Tepoztlán tuviera calles mejor pavimentadas, que hubiera más seguridad y fuera más limpio. Beatriz gusta mucho de vivir ahí, sobre todo por ser un lugar tranquilo donde todavía se cuenta con muchas tradiciones y costumbres que unen a la gente; se le dibujó una amplia sonrisa al referirse a la naturaleza que rodea Tepoztlán y como ésta forma parte de los tepoztecos.



Beatriz considera que en Tepoztlán no se le da importancia a los jóvenes, y por lo mismo, los espacios de esparcimiento son muy escasos; además, cuando el gobierno municipal organiza eventos de celebración «le hacen mucho caso a los niños, a los adultos, pero a los jóvenes no. Sientes feo, porque vez que se interesan por los ancianos (con lugares donde les dan pláticas y hacen ejercicio), igual que con los niños, pero a los jóvenes no» –opina Beatriz, quien dice sentir tristeza al ver que como joven no tiene libertad de opinión y que mucho menos es tomada en cuenta por su sociedad.

Beatriz nunca ha participado en algún tipo de organización o movimiento juvenil, ni siquiera en alguna de las festividades tradicionales del poblado; y a pesar de la corta edad a la que le tocó vivir el conflicto del Club de Golf, no deja de tener una postura al respecto: «estuvo bien que no se haya hecho, porque iba a ser un problema para todo Tepoztlán, por la contaminación del agua». Con la costumbre de ver noticieros y la poca lectura del periódico, esta joven reconoce estar poco enterada de los asuntos del estado de Morelos, a diferencia de los nacionales de los que si tiene un poco más de noción. Para Beatriz, la afluencia del turismo en Tepoztlán tiene su lado bueno y su lado negativo: «prácticamente son cosas buenas, vienen a visitar y conocer, pero tiene un defecto... dejan mucha basura».

A diferencia de Francisco, para Beatriz los problemas de los jóvenes tepoztecos no son tantos, si acaso el vandalismo y la violencia a la que se enfrenta la sociedad en general, y que muy posiblemente se debe a la falta de vigilancia o al alcoholismo. Con todo, no se puede decir que los jóvenes tepoztecos son problemáticos: «hay unos que otros que nada más están ahí, pero hay otros que

se interesan por varias cosas; por ejemplo, hay grupos de reforestación que cuidan el campo y cosas así. Hay quienes tienen que hacer en su tiempo libre, pero también hay otros que no hacen nada».

### ***Las envidias de los tepoztecos***

Susana tiene muy identificado que los problemas de los tepoztecos son la falta de unión representada en las envidias y críticas de unos con otros, además de las pocas oportunidades de empleo. A pesar de que Susana dice no pensar en el futuro, ni cree tener muy claro que es lo que será de ella en unos años, hay algo que sí le parece seguro, y es que se quedará para siempre a vivir en Tepoztlán. Menciona que dentro de cinco años lo más posible es que esté haciendo lo mismo que ahora: «trabajando y estando en su casa»; y tal vez más adelante, cuando ya tenga su propio hogar, se dedique a la casa o a trabajar, eso todavía no lo sabe.

### ***La política es puro borlote***

Roberto no acostumbra leer el periódico ni ver las noticias, no le gusta la política por ser «puro borlote», y por lo mismo nunca le ha llamado la atención participar en algún movimiento juvenil o social. A pesar de tener sus puntos de reunión, y de gustarle vivir en Tepoztlán, este joven no deja de reconocer que le gustaría que hubiera más cosas que hacer en el pueblo y más escuelas, que no llegara tanta gente de fuera a vivir ahí y, sobre todo, volvieran a poner el cine.

Desde el punto de vista de Roberto, la mayoría de la gente que ha llegado a vivir a Tepoztlán no sabe respetar el lugar, ni a su gente y sus tradiciones. Aunque nadie duda de los beneficios de la afluencia turística para los tepoztecos, porque pueden hacer negocios y vender sus productos, no deja de tener su parte negativa, sobre todo en lo que se refiere a la contaminación y el caos vial de los fines de semana y temporada vacacional. El “esoterismo” que dicen rodea a Tepoztlán, es interpretado por Roberto como la interiorización que hacen los tepoztecos de los cerros y en general la naturaleza del lugar; más que como la venta de cuarzos, la lectura de cartas y demás: «eso no es de aquí, pero la gente se lo traga; si fuera cierto, nosotros también iríamos y lo sentiríamos, pero es una onda para sacarle dinero a la gente que viene de visita».

Por último, Roberto, externó la forma como ve la relación entre adultos y jóvenes tepoztecos: «están muy en su onda, no te pelan mientras eres joven, y luego cuando ya eres un alcohólico o tienes tu banda, ahí si dicen que somos uno buenos para nada, que nuestra juventud es un desperdicio».

### ***Pueblo chico, infierno grande***

«*Pueblo chico, infierno grande*», así define Rocío a Tepoztlán y el comportamiento de la gente, dice que todo el tiempo critican lo que se hace o no; sin embargo, el arraigo que de esta chica a la tierra tepozteca, se puede percibir en el respeto y en la admiración que siente por el ambiente del lugar. Aún así, Rocío se inclina por que el poblado tenga más diversiones, como regresar el cine, por ejemplo; considera que es importante para los jóvenes tener lugares donde expresarse, reunirse con los amigos y hacer diversas cosas, que haya algo pensado en esta población: «yo

digo que la sociedad no nos integra mucho, porque, por ejemplo, la Presidencia Municipal no hace ni eventos, ni deportes, ni nada de eso. Los adultos piensan que los jóvenes ahora tenemos otra mentalidad, y como que nos hacen a un lado; aquí en Tepoz, así es».

En cuanto a las principales problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes de Tepoztlán, Rocío considera que el contacto con el alcohol y las drogas, además de la escasa comunicación con los padres, es lo que hace que los jóvenes de secundaria y preparatoria estén tan "descarriados"; «Aquí en Tepoz se ve mucho eso [las drogas], hasta te lo venden en el zócalo; no es tanto que los muchachos tomen, sino es la droga que hace que se pongan mal y provoquen pleitos. Algunos chavos se van a Amatlán donde hay mucho de eso, y unos hongos que no sé como se llaman; debería haber más vigilancia donde se reúnen los jóvenes, sobre todo para no dar una mala imagen de Tepoztlán».

Con todo y lo que se dice sobre la inseguridad en Tepoztlán, Rocío es otra de las personas que considera no existe tal, más que entre la población que ha llegado a vivir al poblado. También resalta la escasa importancia que tienen los jóvenes para la sociedad tepozteca que –según dice– hay poco interés en integrarlos por medio de actividades y eventos propios para ellos: «los adultos piensan que ahora los jóvenes tenemos otra mentalidad, y como que nos hacen a un lado. En las familia también como que hay desintegración ¿no?, porque a veces los padres no nos comprenden; a veces hacemos cosas que ellos todavía no captan». Por otra parte, Rocío señala que las oportunidades de empleo para los jóvenes son escasas en Tepoztlán, y si se quiere hacer algo más y no quedarse

sólo en el pueblo, es necesario salir, pero muy pocos cuentan con las posibilidades económicas para hacerlo.

### ***Todo mundo piensa que Tepoztlán está lleno de brujos***

Para Marta, Tepoztlán se encuentra en el estado intermedio entre un pueblo y una ciudad; lo primero por sus tradiciones y costumbres, lo segundo por el tipo de negocios y la contaminación. Las calles llenas de baches, la invasión de los turistas y la falta de conciencia de locales y fuereños sobre el ambiente y la basura, no bastan para que la joven desee en algún momento dejar Tepoztlán. El apego a su familia, las tradiciones y el arraigo al lugar, bastan para que ella quiera permanecer en el poblado siempre.

La imagen que tiene Marta de la gente que llega a vivir a Tepoztlán es la de ricos con casas grandes que desperdician el agua y hacen lo que quieren; pero no deja de reconocer que el turismo es lo que mantiene la economía de esta sociedad. El “esoterismo” que se dice caracteriza al valle es parte del atractivo turístico «todo mundo piensa que Tepoztlán está lleno de brujos y no es cierto», afirma en tono burlón Marta, para finalizar la charla.

### ***Que los visitantes se lleven su basurita***

Lo que más le gusta a Jorge de vivir en Tepoztlán es el paisaje, los cerros, el clima y el ambiente, no así la gente. Considera que los tepoztecos adultos «son muy cerrados todavía». Los inconvenientes que este joven ve en su sociedad son, entre otros, que la gente trata de copiar comportamientos de las ciudades vecinas de Cuernavaca y Cuautla.

Jorge no ve ningún inconveniente en que convivan las tradiciones de Tepoztlán con el turismo, sólo que considera que las autoridades tendrían que hacer más para que los fines de semana o durante las vacaciones no se acumule tanta basura en las calles y cerros. «Creo que las tradiciones son importantes, te dan una identidad; además, las fiestas de los barrios y el Carnaval son muy padres y distintivas de Tepoz».

### ***Es difícil conseguir trabajo***

Para Jorge la preocupación del trabajo es una de las constantes dificultades a las que se enfrentan los jóvenes tepoztecos, y considera que esa es una de las razones por las que fácilmente se entregan al alcoholismo y a “los vicios”. Jorge intenta demostrar mucha seguridad cuando habla de sexualidad y se jacta de haberlo descubierto todo por sí mismo, ya que en su casa no fueron muy frecuentes las charlas con sus padres sobre este tema, y yendo más allá, incluso sostiene que en Tepoztlán no circula suficiente información dirigida a los jóvenes sobre sexualidad y otros temas.

### ***A veces los tepoztizos te tratan bien y otras mal***

Leopoldo vive en el barrio de Santo Domingo y a sus 17 años es estudiante de sexto semestre en el bachillerato de Tepoztlán. Leopoldo tiene un sentido del humor muy ligero, le gustan las “maquinitas”, el zócalo y no le gusta la política. Leopoldo tiene serios planes de comprarse un celular, y lamenta que cuando fue el movimiento contra el Club de Golf hayan quitado una antena de Telcel.

Leopoldo cree que las tradiciones de Tepoztlán deberían ajustarse a la vida moderna, ya que los tepoztecos no se quieren actualizar, ni que entren cosas del exterior. Cuando se presentó la polémica del club de golf a Leopoldo le pareció que estuvo bien el rechazo, por los daños al ecosistema, pero lamenta que los tepoztecos “le digan que no a todo lo que viene de fuera”.

Leopoldo no está seguro de querer permanecer toda la vida en Tepoztlán, ya que piensa que en Cuernavaca o en la Ciudad de México tendrá mejores oportunidades de desarrollo personal; aunque no le gusta la idea de la contaminación y la inseguridad que están presentes en las ciudades.

Leopoldo tiene muy presente que: “aquí en Tepoztlán como que le dan mucha importancia a los que tienen dinero. Y los tepoztizos a veces te tratan bien y otras mal”. No manifiesta opiniones políticas y jamás ha participado en movimientos sociales y de hecho no piensa hacerlo, ya que “la política no me gusta”.

#### **A MANERA DE RESUMEN**

Tanto de las entrevistas, como de las observaciones hechas, he considerado importante resaltar los siguientes puntos que, a manera de resumen, presentan un bosquejo general de los jóvenes con respecto de los temas abordados en las entrevistas:

- Ninguno de los jóvenes entrevistados (incluidos los casos que no se presentan en este trabajo) cuestiona de manera real la autoridad de los padres, los maestros y hasta de los clérigos.

- La cabeza de la familia siempre es una figura masculina, aun en los casos en que no exista el padre, sustituido por el abuelo materno o paterno o el hermano mayor.
- La mayoría de los jóvenes desea continuar estudiando, cuenten o no con las posibilidades de hacerlo, e incluso hayan abandonado hace tiempo la escuela. La sociedad tepozteca tiene muy interiorizada la idea de superación a través de la educación, tal como lo han señalado en sus textos Redfield, Lewis y otros autores. Para los padres es fundamental que sus hijos asistan a la escuela, al menos hasta los grados básicos.
- El proceso de construcción de la juventud como actor social en Tepoztlán es todavía incipiente. Creo que un claro ejemplo es la imitación de estereotipos mostrados en los medios de comunicación; no hay una reconstrucción de sí mismos en modas, lenguaje, música (no tienen preferencia por tipo de música en particular, lo que esté de moda), e incluso en apropiación de espacios y agrupaciones juveniles. En este sentido, la aparición de bandas juveniles en el pueblo es considerada como una anomia que debe erradicarse por completo. Quienes forman parte de estas bandas son en su mayoría jóvenes migrantes que han salido y regresado de otros estados de la república o del extranjero; incluso en estos casos, los símbolos identitarios tienen como referencia la pertenencia tradicional al barrio: los sapos, por ejemplo.
- A pesar de todo lo que se ha escrito y dicho sobre “la grilla” de los tepoztecos, sus jóvenes son apáticos ante cualquier tipo de participación



social. Pareciera ser que esta “conciencia crítica” es característica de la población adulta. Y en este abandono de sus acciones, los tepoztizos (tanto adultos como jóvenes) se han apropiado de las luchas de los locales, como se vio en el recorrido de la Caravana Zapatista en febrero de 2002. Las mesas de consulta, las pintas y las organización corrió a cargo de tepoztizos; la población local se limitó a observar o a participar como un elemento más de la decoración (el consejo de ancianos y las autoridades municipales).

En conclusión, pareciera ser que los jóvenes tepoztecos se encuentran divididos en una lucha interna entre sus nuevos modelos e ideales de vida “moderna” , y la herencia social de reproducir los vínculos tradicionales que les dan la única identidad que tienen legitimada haciéndolos parte de su sociedad.

## V

### CONCLUSIONES

Hay algo silencioso y triste en perder la juventud; la juventud es un triste perfume evocador creado por muchos olores dispersos.

*Douglas Coupland*

Como se vio en los primeros capítulos, la mayoría de las investigaciones de lo juvenil se han concentrado en sus manifestaciones en poblaciones urbanas, en ocasiones olvidando a los jóvenes de zonas rurales. Esto deriva del predominio de enfoques fragmentados que parten de una categorización de "identidades juveniles" vinculadas más con prácticas recreativas y consumos culturales – cambiantes con cada generación–, y que rara vez profundizan en los individuos sin los atuendos de la moda. Debajo de las melenas con *rastas*, los pantalones estilo cholo, los tatuajes, la música o el graffiti, están jóvenes en busca de opciones de vida; más allá de los grupos juveniles se encuentran individuos que no logran reconocerse como actores de su sociedad al no tener un referente claro de ser parte de ésta. Recordemos que los jóvenes son lo que se piensa y dice de ellos, pero cuando el silencio, la indiferencia o la estigmatización son las voces que responden, ¿qué le queda a la juventud para construirse?

Como hemos visto, los jóvenes se enfrentan a problemas particulares del periodo de desarrollo y que mucho tienen que ver con el proceso mismo de introducción a la vida adulta. Las herramientas que les proporciona el entorno familiar, la escuela y en general la sociedad que los rodea, influirán fuertemente en el tipo de decisiones que tomen en aspectos determinantes para su vida futura como el empleo, la vida en pareja y la formación de un hogar propio.

La tradición en los estudios de juventud en México ha seguido esta línea desde hace más de tres décadas, aunque en los últimos años se han desarrollado otras visiones en este ámbito. Una revisión retrospectiva siempre resulta enriquecedora para el avance, permite reconocer los huecos que han permanecido y nuevos senderos a explorar. Pensar la juventud más allá de sus límites etarios, sus manifestaciones y espacios, posibilita el comprender a los jóvenes más que como una masa en transformación como individuos reflejo de una sociedad que reconstruye día con día sus representaciones. Esta perspectiva posibilita, ampliar el abanico de opciones para el futuro de una sociedad. Los grandes ejes que atraviesan el término juventud –género, condición social, étnia–, igualmente cruzan al resto de la población. La importancia de enfocar a los jóvenes radica en que estos, al ser el grupo más numeroso de la población, dilatan las carencias y conflictos a los que se enfrenta la sociedad en conjunto, además de ser los depositarios del futuro de ésta.

Considerar la juventud como una construcción sociocultural, amplía el panorama para comprender la esencia del ser joven. Si bien la diversificación de las sociedades llevó a la heterogeneización de lo juvenil, a la aparición de grupos diferentes casi tan a la par de las distintas realidades, en estos momentos podemos comprender la necesidad de encontrar ese punto en común en el que coincide todo joven por el simple hecho de serlo. Por supuesto que no es el propósito de este trabajo generalizar la limitada información que proporcionan ocho casos sobre lo que es ser joven; sin embargo, no considero inservible dejar abierta una pregunta que rebasa los límites de la investigación: ¿Qué comparten los jóvenes del País, más allá de la edad?

Por otra parte, el ámbito rural ha experimentado fuertes transformaciones en las últimas décadas, la agricultura ya no es la única actividad económica, aún cuando sigue siendo la principal. La diversificación de la economía rural, producto de cambios estructurales, ha demandado la expansión de la educación formal entre sus componentes; y a su vez los conocimientos difundidos promueven un estilo de vida más ecléctico. Dentro de los diferentes factores que han influido en la identificación de nuevas opciones para el futuro, se encuentra la educación escolar como una de las determinantes.

Frente a estas circunstancias, necesitamos plantear la fundamental relevancia de entender esta diversidad desde esquemas multidisciplinarios y metodológicos, pero sobre todo, tan imaginativos como los jóvenes mismos. Así, uno de los retos a los que se enfrenta la juventud en espacios no urbanos es volverse visible como un grupo distinto de los niños y los adultos, con formas de expresión y socialización propias.

Al inicio de esta investigación, partí de una premisa: las expectativas de vida de los jóvenes se construyen a partir de referentes como la educación, los medios de comunicación y la influencia externa a través del turismo y la migración; estas expectativas se modifican conforme interactúan con sus congéneres y se enfrentan a las limitadas oportunidades que tiene su medio les puede ofrecer para alcanzarlas. Al final del trabajo reconozco que los vínculos con la familia, el barrio y las tradiciones son lo que finalmente determina las decisiones que tomarán los jóvenes tepoztecos para su futuro. Esto no significa que algunos sujetos con medios –sobre todo económicos–, puedan anteponer sus proyectos individuales a las demandas que su sociedad le dicte seguir.

Sabemos que los tiempos cambian y es necesario adaptarse a las nuevas estructuras que rigen el mundo; en la mayoría de los países, este motor del cambio lo representan las y los jóvenes, al considerarlos sujetos de fácil asimilación de los procesos de cambio, en comparación con las generaciones adultas cuyos hábitos por lo regular conllevan resistencia a los cambios. Sin embargo, las esperanzas familiares y sociales pueden convertirse en una fuerte presión social si tomamos en cuenta que los jóvenes transitan por un mundo (que en ocasiones consideran ajeno, por la escasa participación que se les otorga) intentando construir un proyecto de vida acorde a las demandas de su realidad actual, y con miras a un futuro incierto.

Por otro lado, las expectativas de vida de los jóvenes tepoztecos por mucho rebasan aquellas que pudieron haber tenido a esa edad sus padres. Como ya mencioné, tanto la escuela como los medios de comunicación (y en menor o mayor grado la influencia de sujetos externos al entorno nativo, es decir turistas y tepoztizos), han contribuido a elaborar una noción de lo juvenil en un entorno en el que hasta hace poco no existía. Lo relativamente nuevo de esta construcción, se hace evidente en el hecho de que esta población joven apenas se ha dado a la tarea de reflexionarse como un grupo aparte de los adultos; comienza la búsqueda de una identidad a través de la apropiación de los estereotipos juveniles que le son más cercanos, obtenidos en programas de televisión, revistas y productos de la misma ruptura con el universo local.

Este es justamente el punto de partida para subrayar la importancia que merece nuestra atención y que debe centrarse en tres aspectos fundamentales cuando abordemos el tema: juventud tepozteca. Sugiero que estos son: en primer

lugar, Tepoztlán vive una encrucijada cultural, donde las mezclas, simbiosis y fusiones han sido constantes desde hace siglos y no se excluyen mutuamente. En segundo, Tepoztlán como comunidad esencialmente tradicional que admite prácticas y formas de vida modernas que no transforman en profundidad su dinámica social y cultural; es decir, la estructura social de este lugar se mantiene en la reproducción de los vínculos ancestrales, aunque admite excepciones. Y, por último, los jóvenes tepoztecos se enfrentan a numerosas disyuntivas con base a diversas problemáticas enfocadas a partir de su condición económica, de su contexto cultural, de los lazos profundos con su comunidad, de sus aspiraciones personales y de una percepción circunstancial de su acción en el mundo. La gran mayoría de estos factores escapan a su control (aunque no siempre lo hagan consciente), ante lo cual la perspectiva toma el giro de opciones que ellos deben elegir, y que en muchas ocasiones éstas corren el riesgo de transformarse en renuncias más que en alternativas. En esta contradicción esencial se juegan sus voluntades y se perfila su propio futuro, tanto de manera individual como generacional.

La población joven de Tepoztlán, se abre camino entre un tejido social que se rehúsa a reconocer en ella una nueva concepción del mundo; la influencia de modelos de comportamiento traídas por el turismo; y lo mucho o poco que los medios de comunicación electrónicos puedan presentar intervenir en la búsqueda de “novedosas” opciones de vida. Este abanico de opciones –en el caso de la mayoría de los jóvenes tepoztecos–, no dejarán de ser más que eso: opciones de un mundo virtual al que aspiran, pero que en su realidad socioeconómica y cultural

se convierten en la opción descartada frente la seguridad de los lazos tradicionales.

Puedo concluir que dada la diversificación de las subjetividades, lo que comparten son *espacios* y *tiempos*. También comparten la necesidad de elegir caminos pero desde lugares distintos: todos ellos participan de un acto que dirigirá sus vidas, y en ese momento tan específico y determinante de disyuntiva se consolidará su futuro. Esto rebasa sus condiciones socioeconómicas, culturales, étnicas, sexuales y educativas. Lo que quiero decir, es que si bien las aspiraciones de estos jóvenes están determinadas por su historia familiar y las condiciones socioeconómicas, en este espectro la diversidad es tan grande como la de los jóvenes mismos; sin embargo, el rasgo común que encontré en todos ellos es el compromiso con su sociedad. La mayoría se rige por lo que los padres, maestros, sacerdotes y la comunidad en general les dicta; podrán tener sus Del mismo modo, tendrán que cohabitar una sociedad y un tiempo colectivo; lo que nos conduce no solamente a una situación de contemporaneidad, sino también a una de interacción simbólica.

Estos ocho jóvenes tepoztecos van construyendo su curso de vida con los referentes socioeconómicos y culturales que les proporcionan la familia, la comunidad, la escuela y la religión. Si bien los valores y conocimientos facilitados por estas instituciones son procesadas a nivel individual, para el caso de una sociedad como la tepozteca –cuyos lazos comunitarios regulan casi siempre los pasos de sus componentes–, podemos concluir que las decisiones que tomen estos jóvenes ahora y en un futuro, difícilmente se alejarán de la reproducción de los valores esenciales de su comunidad.

Y quiero concluir esta investigación retomando una de las preguntas iniciales respecto al cambio de Tepoztlán: ¿qué tan profundamente impactan los cambios socioculturales las conciencias y las aspiraciones de los pobladores? Haber analizado la sociedad tepozteca a través de los ojos de sus jóvenes generaciones me permite cuestionar la “mítica” creencia de que la juventud es la impulsora de los cambios de una sociedad, puede que sea acertado, pero para el caso de Tepoztlán no se cumple del todo. Los jóvenes son los principales receptores de los nuevos “modelos de vida” (por llamarlos de alguna manera); pero estos modelos de vida son hechos a un lado una vez que se ha dejado de ser joven. Cual si fueran juguetes olvidados por niños que han crecido, las expectativas de vida que se realizan al margen del orden social establecido son relegadas al momento de ocupar el lugar que le corresponde a cada quien en la constante pero a la vez estática modernización de Tepoztlán.

Así como ahora, después de más de cincuenta años de las descripciones de Oscar Lewis nos parecen en cierta forma vigentes, posiblemente dentro de otras décadas nos seguiremos topando con un Tepoztlán que parece estar en un punto intermedio entre la tradición y la modernidad.



## REFERENCIAS

### **ALLERBECK, Klaus, Leopold Rosenmayr**

1979 *Introducción a la Sociología de la juventud*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.

### **BECERRA ACOSTA, Jeanette**

2001 "La impunidad convirtió a Tepoztlán en una cueva de ladrones" en *Milenio Semanal*, núm. 192, mayo 21. pp. 20- 27.

### **BENERIA, Lourdes, Martha Roldan**

1992 *Las encrucijadas de clase y género*. México: FCE- COLMEX.

### **BRASLAVSKI, Cecilia**

1987 *Estudios e Investigaciones sobre Juventud en América Latina: Balance y Perspectivas*. Buenos Aires: FLACSO-CELAJU.

### **BRITO LEMUS, Roberto**

1996 "Hacia una sociología de la juventud", *JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 1, núm. 1, SEP-Causa Joven-CIEJ, julio-septiembre pp. 24-33.

1997 *Acerca de la conceptualización de la juventud: más allá de los estereotipos*. Tesina para optar por el título de Lic. en Sociología, UNAM.

### **BOURDIEU, Pierre**

1990 "La juventud no es más que una palabra" en *Sociología y Cultura*. México: CNCA- Grijalbo.

### **CARRASCO, Pedro**

1982 [1939] "Estructura familiar en Tepoztlán en el siglo XVI", *Nueva Antropología*. Año v, núm. 18. pp. 127-154.

### **CASTELLANOS RIBOT, Margarita, Jorge Munguía Espitia**

1997 *Morelia y Tepoztlán: dos aproximaciones sociológicas*. México: UAM-Xochimilco.

### **CEPAL**

1993 *Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. Obstáculos, condiciones y políticas*. Santiago de Chile.

2000a *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe*. 28º periodo de sesiones, México, 7 al 8 de abril

2000b *Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos*. Santiago de Chile: CELADE/OIJ, septiembre

2000c Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo del un nuevo siglo. Santiago de Chile: CELADE/OIJ, noviembre

**CIJ**

1991 “Comunidad Semiurbana, Tipo VIII: Campesino-comercial, cercana a la Ciudad de México” en *Consumo de drogas en el medio rural. Estudio exploratorio*. México: CIJ. pp. 145-153

**COLEMAN, James S. y Torsten Husén**

1989 *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*. Madrid: Narcea Ediciones. OCDE/CERI.

**COLES, Bob**

2001 “Juventud y ciudadanía. El contexto legal de los derechos de los jóvenes” *JOVENes*....Año 5, núm. 14, SEP-Causa Joven-CIEJ, mayo-agosto pp. 150- 176.

**CONAPO**

2000 *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México

**CONCHEIRO, Luciano, Adelita San Vicente y Roberto Quintana**

2000 “Por la constelación de comunidades frente a la 'aldea global': el caso de la lucha democrática del pueblo de Tepoztlán” *Quórum* núm. 72, mayo-junio, Instituto de Investigaciones Legislativas. pp. 91-116.

**COUPLAND, Douglas**

2001[1991] *Generación X*. México: Punto de lectura.

**CORONA, Yolanda, Carlos Pérez**

2000 *Tradición y Modernidad en Tepoztlán. Historias y leyendas de un pueblo en resistencia*. México: UAM- Xochimilco.

**CREA**

1979 *Problemática económica y social de la juventud rural mexicana*. México

**CUEVAS DÍAZ, J. Aurelio**

1998 “La inserción social de los jóvenes en la época del ajuste estructural en México” *JOVENes* ..., número 7, SEP-Causa Joven-CIEJ, abril-diciembre pp. 98-109.

**DAHRENDORF, Ralf**

1983 *Oportunidades vitales. Notas para una teoría social y política*. Madrid: Espasa-Calpe.

**DE LAIRE, Fernando**

2001 "¿Identidad juvenil? La Insoportable Levedad del Ser: Aportes para Renovar el Marco Teórico de los Estudios sobre Juventud." en *Revista Mad*, No. 4. Chile: Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. <<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/04/paper02.htm>>

**DEVEREUX, George**

1999 *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Ed. Siglo XXI.

**DONATI, Pier Paolo**

1999 "Familias y Generaciones", *Revista Desacatos*. Otoño núm.2, CIESAS. pp. 27-49.

**DULANTO GUTIERREZ, Enrique**

1985 "La adolescencia en el campesino: estudio de comunidades rurales en Querétaro, Jalisco y Tamaulipas, México" en *La Salud del adolescente y el joven en las Américas*. Washington: OPS/OMS. pp. 259-277.

**DURSTON, John**

1996 "Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina" en *Juventud Rural, Modernidad y Democracia. Desafíos para los noventa*. Santiago de Chile: UNICEF-OIJ.

1997 "Diversidad y cambio en los contextos locales", *JOVENES...*, año 1, núm. 4, SEP-Causa Joven-CIEJ, abr- jun. pp. 114-137.

1998a "Juventud rural en América Latina: reduciendo la invisibilidad" en Padilla Herrera, Jaime (comp.) *La construcción de lo juvenil*. México: Causa Joven-CIEJ. p.142-156.

1998b *Juventud y Desarrollo Rural: marco conceptual y contextual*. Serie Políticas Sociales 28. Santiago de Chile: CEPAL.

**ECHEVERRIA, Eugenia**

1994 *Tepoztlán ¡qué viva la fiesta!* Cuernavaca: Dirección General de Culturas Populares.

**ERIKSON, Erik H.**

1992 *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.

**FEIXA, Carles**

1988 *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Torino: Edizioni L'Occhiello.

- 1998 *El Reloj de Arena. Culturas juveniles en México.* México: Causa Joven-CIEJ.
- 2000a "Generación @ La juventud en la era digital." Feixa@geosoc.udl.es. 2000. Personal. 4 marzo 2002.
- 2000b "Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles" en Medina Carrasco, Gabriel (comp.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil.* México: COLMEX. pp. 45-60.

**FERNANDEZ, Patricia, Diana Ávila García**

- 1999 "Análisis comparativo entre jóvenes rurales y urbanos", *JOVENES...*, año 3, núm. 9, Causa Joven-CIEJ, julio-diciembre pp. 8-23.

**FNUAP**

- 1998 *Estado de la Población Mundial. Las nuevas generaciones.* New York.

**FORNÄS, Johan**

- 1995 "Youth, culture and modernity" en Bolin, G. y Fornäs, J. (eds.) *Youth culture in late Modernity.* Cambridge: Sage Publications

**FUENTES, Vilma**

- 1971 [1969] *Los jóvenes.* 2ª ed. México: Siglo XXI.

**FUNES, Jaunes**

- 2001 "Ser joven hoy, o las diferentes formas de vivir al día." *Gitanos. Pensamiento y Cultura*, No. 9 [http://www.asgg.org/09a\\_fondo.htm](http://www.asgg.org/09a_fondo.htm), 10 enero 2002

**GIDDENS, Anthony**

- 1997 [1990] *Consecuencias de la Modernidad.* Madrid: Alianza Universidad.

**GONZALES-RIZZO, Vanesa, Rosario Taracena y Mónica Zárate**

- 2001 *Liderazgo y jóvenes.* México: Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir y Equidad de Género.

**GOVELA ESPINOZA, Roberto**

- 1996 *Identidades Urbanas: el caso del grupo juvenil católico de San Miguel.* Tesis para optar por el grado de Maestro en Antropología Social, CIESAS.

**GURRIERI, Adolfo, Edelberto Torres-Rivas, et al.**

- 1971 *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana.* México: Siglo XXI.

**HERMO, Javier**

1998 "Métodos e instrumentos de investigación" en Jaime Padilla Herrera, (comp.) *La construcción... Op. cit.* pp. 122-141.

**HERNÁNDEZ ARACENA, Roberto y Carlos Thomas Winter**

1997 "Educación, Modernidad y Desarrollo Rural". *Revista Enfoques Educativos* núm. 1. Universidad de Chile. <http://rehue/csociales.uchile.cl/publicaciones/enfoques/03/edu03.htm> 17 may. 2002.

**HERRERO, Laura y Ramiro Navarro Kuri**

1997 "Perdiendo tiempo, ganando espacio", *JOVENES...*, año 1, núm. 4, SEP-Causa Joven-CIEJ, abril-junio. pp. 72-81.

**INEGI**

1998 *Anuario estadístico del estado de Morelos*. México.

2000a *Los jóvenes en México*. México.

2000b *xxii Censo General de Población y Vivienda. Tabuladores básicos Morelos*. Tomos I y II. México.

**IMJ**

2000a *Encuesta Nacional de la Juventud*. México.

2000b *Jóvenes e Instituciones en México 1994- 2000*. México: SEP-IMJ.

**KRAUSKOPF, Dina**

1996 "Cultura campesina y proyectos de vida de la adolescencia rural costarricense" en CEPAL. *Juventud Rural, Modernidad... Op. cit.*

**LEVI, Giovanni, Jean-Claude Schmitt**

1996 *Historia de los jóvenes. De la antigüedad a la edad moderna*. Tomo I. Madrid: Taurus.

*Historia de los jóvenes. La edad contemporánea*. Tomo II. Madrid: Taurus.

**LEWIS, Oscar**

1951 *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*. Chicago: University of Illinois Press.

1960 *Tepoztlán: village in Mexico*. Chicago: University of Illinois Press.

**LOMNITZ, Claudio**

1982 *Evolución de una sociedad rural*. México: SEP-FCE.

**LOPEZ NARVAEZ, Froylan**

1981 "La ignorancia de los jóvenes" en *Seminario Internacional de Investigación sobre problemas de la juventud*. México: UNESCO-CREA. pp. 371-391.

**MAFFESOLI, Michel**

1990 [1988] *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria Ediciones.

**MEAD, Margaret**

1993 [1939] *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Planeta-Agostini.

**MONROY DE VELASCO, Anameli**

1985 "Pubertad, adolescencia y cultura" en *La salud del adolescente... Op. cit.* pp. 20-26.

**MØRCH, Sven**

1995 "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud.", *JOVENes...*, año 1, núm. 1, SEP-Causa Joven-CIEJ, julio-septiembre pp. 78-106.

**MORIN VILLATORO, José Marco A.**

2001 *Jóvenes de sectores medios en la Ciudad de Querétaro. 1960-1998. Prácticas recreativas, usos del espacio urbano e identidades*. Tesis para optar por el grado de Maestro en Antropología Social, CIESAS.

**NAVARRO KURI, Ramiro**

1996 "Postmodernidad y juventud", *JOVENes...*, número 1, SEP-Causa Joven-CIEJ, julio-septiembre pp. 46-53.

**OIJ**

2000 "Carta de Derechos de la Juventud." <[http:// www.oij.org](http://www.oij.org)> 3 abril 2001.

**PEREZ ISLAS, José Antonio**

1999 "Un recuento de la Investigación sobre juventud en México" en Padilla Herrera, Jaime (comp.) *La construcción ... Op. cit.* pp. 229-231.

2001 "Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud" en Medina Carrasco, Gabriel (comp.) *Aproximaciones... Op. cit.* pp. 311-341.

**PETIT, Michèle**

2003 [1999] *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: FCE.

**REDFIELD, Robert**

1973 [1927] *Tepoztlan: A Mexican Village. A study of folk life*. Chicago: University of Chicago.

1982 [1928] "El calpulli-barrio en un pueblo mexicano actual", *Nueva Antropología*, Año v, núm. 18. pp. 85-97.

**REGUILLO, Rossana**

2000 "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión" en Medina Carrasco, Gabriel (comp.) *Aproximaciones...* *Op. cit.* pp. 19-43.

**REUBEN, William**

1999 "Retos y desafíos para una nueva agenda rural", *JOVENES...*, año 3, núm. 9, SEP-Causa Joven-CIEJ. pp. 134-139.

**RÍOS NAVARRETE, Humberto**

2001 "El valle sagrado y sus miedos" en *Milenio Semanal*, núm. 192. Mayo 21. pp. 22- 25.

**RODRIGUEZ, Ernesto**

1996 "Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina" en CEPAL. *Juventud Rural, Modernidad...* *Op. cit.* pp. 33-53.

1998 "Investigación y políticas de juventud en América Latina: Interrelaciones y desafíos" en Padilla Herrera, Jaime (comp.) *La construcción...*, *Op. cit.* pp. 81-121.

2000 "Jóvenes Rurales: Actores Estratégicos del Desarrollo" *Notas para el Foro Electrónico Jóvenes en la Nueva Ruralidad*, organizado por el IICA, octubre 20- noviembre 20.

**RODRÍGUEZ, Ernesto y Ernesto Ottone (comp.)**

1989 *Mitos, Certezas y Esperanzas: Tendencias sobre las Investigaciones sobre Juventud en América Latina*. Montevideo: CELAJU-UNESCO.

**SANCHEZ ASCENCIO, Pilar**

1993 *Antología Histórica de Tepoztlán*. Cuernavaca: Centro INAH Morelos.

**SARAR**

2003 <<http://www.laneta.apc.org/sarar/tepoztlanTE.htm>> diciembre 1, 2003

**SARAVÍ, Gonzalo**

2002 *Youth and Social Vulnerability: Becoming Adults in Contemporary Argentina*. Tesis doctoral en filosofía. Austin: Universidad de Texas.

**SERRANO, Alejandra y Gonzalo Vío**

1999 "Capacitación de los jóvenes rurales: algo más que un problema de empleo" en CIDE, INCH, *Los Jóvenes en Chile hoy*. Santiago de Chile.

**SOLIS, Clara**

1999 "Introducción a la temática de la juventud rural", *JOVENes... Ibíd.* pp. 128-133.

**SOTO RAMIREZ, Juan y Alfredo Nateras Domínguez**

1997 "Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil", *JOVENes...*, número 4, SEP-Causa Joven-CIEJ, abril-junio pp. 12-29.

**SUAREZ OJEDA, Elbio, et al.**

1985 "Adolescencia y juventud: aspectos demográficos y epidemiológicos" en *La salud del adolescente... Op. cit.* pp. 3-19.

**TAYLOR, S. J., Bogdan, R.**

1990 *Introducción a los métodos cualitativos.* Buenos Aires: Piados.

**TOSTADO GUTIERREZ, Marcela**

1998 *Tepoztlán, nuestra historia. Testimonio de los habitantes de Tepoztlán.* Cuernavaca: CNCA-INAH.

**TOURAINÉ, Alain**

1996 "Juventud y Democracia en Chile." *Revista Iberoamericana de Juventud.*  
<[http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/pub\\_per/rij/libro6](http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/pub_per/rij/libro6)> 22 jun. 2002.

**TUIRAN GUTIERREZ, Rodolfo Alfredo**

1997 *Demographic Change and Family and Non-family. Related Life Course in Contemporary Mexico.* Tesis doctoral en filosofía. Austin: Universidad de Texas.

**UNESCO**

1982 *Juventud, tradición y desarrollo en África.* Barcelona: Serbal/Unesco.

**VALENZUELA ARCE, José Manuel**

1991 "Modernidad, posmodernidad y juventud." *Revista Mexicana de Sociología*, año LIII, núm. 1, enero-marzo, pp. 167-202.

1997 "Culturas juveniles. Identidades transitorias", *JÓVENes...*, año 1, núm. 3, SEP-Causa Joven-CIEJ, enero-marzo pp. 12-35

**VON MARTIN, Alfred**

1992 *Sociología del Renacimiento.* México: FCE.

**ZAMARRON GARZA, Ignacio**

1992 "La experiencia institucional del CREA" en Rafael Cordera Campos (coord.) *Juventud, divino conflicto.* México: El Nacional. pp. 125-140.



# **ANEXOS**

## SIGLAS

<b>CEPAL</b>	Comisión Económica para América Latina
<b>CELADE</b>	Consejo Latinoamericano de Demografía
<b>CELAJU</b>	Consejo Latinoamericano de la Juventud
<b>CIEJ</b>	Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud
<b>CIJ</b>	Centros de Integración Juvenil
<b>COESPO</b>	Consejo Estatal de Población
<b>CONADIC</b>	Consejo Nacional contra las Adicciones
<b>CONAPO</b>	Consejo Nacional de Población
<b>CONASIDA</b>	Consejo Nacional para la lucha contra el SIDA
<b>CREA</b>	Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud
<b>ENA</b>	Encuesta Nacional de Adicciones
<b>ENJ</b>	Encuesta Nacional de Juventud
<b>FLACSO</b>	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
<b>FNUAP</b>	Fondo de Población de las Naciones Unidas
<b>INEGI</b>	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
<b>IMJ</b>	Instituto Mexicano de la Juventud
<b>OIJ</b>	Organización Iberoamericana de la Juventud
<b>OIT</b>	Organización Internacional del Trabajo
<b>OMS</b>	Organización Mundial de las Salud
<b>OPS</b>	Organización Panamericana de la Salud
<b>PEA</b>	Población Económicamente Activa
<b>SEP</b>	Secretaría de Educación Pública
<b>UNESCO</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

## CUESTIONARIO DE SONDEO

1. Edad\_\_\_\_\_ 2. Sexo\_\_\_\_\_ 3. Escolaridad\_\_\_\_\_

4. Ocupación\_\_\_\_\_ 5. Lugar de origen\_\_\_\_\_

6. Religión que practica\_\_\_\_\_ 7. Lenguas que habla\_\_\_\_\_

8. ¿Cuál es su estado civil?

a) soltero(a) b) casado(a) c) unión libre d) divorciado(a) e) viudo(a)

Sólo en caso de ser casado

9. ¿Por qué ley se casó?

a) civil b) religiosa c) ambos

10. ¿Cuál es la escolaridad de su pareja?

11. ¿Su pareja trabaja?

a) Si b) No

12. ¿Tiene hijos? ¿cuántos?

a) Si b) No

13. ¿De qué edades?

a) menores de 5 años b) entre 6 y 14 años c) mayores de 15 años

14. ¿Van a la escuela?

a) Si b) No

15. ¿Cuándo se casó, a dónde se fueron a vivir usted y su pareja?

a) solos b) con los padres de él c) con los padres de ella d) otro

16. Antes de casarse, ¿su pareja era del mismo barrio que usted?

a) Si b) No

17. ¿Se acostumbra dar dote o hubo dote?

a) Si b) No

18. ¿Quién vive en su casa?

a) padres b) suegros c) abuelos d) tíos e) primos g) amigos

19. ¿Vive en casa propia?

a) Si b) Rentada c) Prestada d) Otro

20. ¿Con cuáles de los siguientes servicios cuenta?

Luz\_\_\_ Drenaje\_\_\_ Agua potable\_\_\_ Teléfono\_\_\_

Letrina\_\_\_ Televisión\_\_\_ Baño\_\_\_ Gas\_\_\_

21. ¿Cuántos cuartos tiene su casa?
22. ¿Cuáles son los alimentos que consume comúnmente?
23. ¿Conoce las festividades de Tepoztlán?  
a) Si                              b) Mas o menos                              c) No
24. ¿Ha participado de alguna de estas festividades?
25. En su barrio, ¿quién se encarga de las fiestas?
26. Sabe de algún ritual previo a la siembra o a los nacimientos?
27. ¿En qué consiste?
28. ¿Tiene familiares cercanos (hermanos, padres, hijos en otro estado del país o en el extranjero)?  
a) Si                              b) No
29. ¿En dónde?
30. ¿Con qué frecuencia vienen de visita?
31. ¿Qué medios utiliza regularmente para curar enfermedades?  
a) Medicamentos de patente    b) Remedios caseros    c) Limpias u otro ritual tradicional
32. ¿Qué acostumbra hacer los fines de semana?
33. ¿Qué problemas considera son los más comunes entre padres e hijos?
35. ¿Cómo los solucionan?
36. ¿Quién se ocupa de los quehaceres en su casa?
37. Si hay niños en casa, ¿quién se ocupa de ellos?
38. ¿Quién va a las reuniones escolares?
39. ¿Quién se encarga de pagar la luz, el agua y demás servicios?
40. ¿Cree que ha aumentado la inseguridad en Tepoztlán en los últimos años?, si es así, ¿a qué cree que se deba?  
a) personas nuevas que se han establecido en el pueblo  
b) surgimiento de pandillas o bandas de jóvenes  
c) consumo de alcohol y drogas  
d) es consecuencia de la modernización  
e) todas las anteriores

41. ¿Cuáles cree que son las características que debe tener una mujer para casarse?

42. ¿Está usted de acuerdo con que las mujeres casadas o unidas trabajen?

- a) Si                                  b) No

43. ¿Cree que si trabajan afecta a la familia?

- a) Si                                  b) No

44. ¿Qué sucede cuando una joven queda embarazada sin casarse?

45. ¿Qué importancia cree que tiene la virginidad de la mujer antes del matrimonio?

46. ¿A qué edad se acostumbran casar las mujeres en Tepoztlán?

- a) entre los 12 y 14    b) entre los 15 y 17    c) entre los 18 y 20    d) después de los 20

47. ¿Cree usted que hoy en día la familia en Tepoztlán es importante para evitar que los jóvenes tengan problemas de alcoholismo, drogadicción o delincuencia?

- a) Si                                  b) No

48. ¿Qué hacen usted y su familia para prevenirlos?

## GUIA DE ENTREVISTA PARA LOS JOVENES

### 1. Datos generales

¿Cuál es tu nombre?

¿Cuántos años tienes?

¿A qué te dedicas?

¿En qué barrio vives?

¿Con quién vives?

¿Están casados tus padres?

¿Por qué leyes?

Cuando ellos se casaron, ¿sabes a dónde se fueron a vivir?

¿A qué se dedican?

¿Cuál es la escolaridad de cada uno de ellos?

¿Tienes abuelos?, ¿viven cerca de ustedes?

¿Tienes parientes cercanos que estén en el extranjero?

### 2. En la escuela

¿Estudias?, ¿en dónde?

¿Qué opinión tienes de tus maestros?

¿Les tienes confianza?

¿Qué piensas del nivel de tu escuela?

¿Consideras que la educación sirve para algo, para qué?

¿Piensas seguir estudiando después de este año escolar?

¿Tu escuela satisface tus necesidades y expectativas?

¿Tienes amigos en la escuela?

¿Qué hacen cuando se reúnen?

¿Tienes amigos fuera de la escuela?

¿Qué hacen cuando salen, a dónde van?

¿Qué tipo de música es tu favorita?

### **3. El rincón familiar**

¿Cómo te llevas con tus papás?

¿Quién manda en tu casa?

¿Qué tanto insisten tus padres para que sigas estudiando?

¿Crees que para ellos es importante la educación?

¿A quién de los dos le tienes más confianza?

¿Tienes hermanos, qué edad tienen?

¿Cómo te llevas con ellos?

¿Qué tareas tienes en tu casa?

¿Has llegado a tener problemas con tus padres, de qué tipo?

¿Tienes problemas por permisos?

¿Cuándo llegas a desobedecer a tus padres, qué hacen?

¿Te has puesto a pensar o te han dicho, qué esperan ellos de ti?

¿Qué piensas del matrimonio?

¿Piensas casarte cuando seas grande?

¿Por qué leyes te casarías?

¿Qué piensas del divorcio?

¿Qué opinas del aborto?

¿Estás de acuerdo con que los hombres colaboren en las tareas del hogar?

¿Y en el cuidado de los hijos?

¿Qué piensas de que las mujeres trabajen?

## **2ª Entrevista**

### **Sobre Tepoztlán**

¿Qué consideras que le falta a Tepoztlán para que sus jóvenes estén a gusto?

¿Siempre has estudiado aquí?

¿Cuáles son tus planes de aquí a cinco años?

¿Cuáles consideras son los principales problemas de los jóvenes tepoztecos?

¿Conoces gente que se drogue?

¿Cómo vez la comunicación entre padres e hijos?

¿Consideras que hay discriminación o cierre de oportunidades para la mujer?

¿Crees que Tepoztlán tiene suficientes oportunidades para que los jóvenes se desarrollen?

Si pensaras en trabajar (aquellos que no lo hacen), ¿en dónde y en qué lo harías?

¿Cómo definirías a Tepoztlán, como una ciudad pequeña, un pueblo o algo intermedio?

¿Por qué te quedarías a vivir en Tepoztlán, o por qué te irías?

¿Cuál es la diferencia entre ser tepozteco y ser tepoztizo?

¿Cuáles son las actividades de los jóvenes tepoztizos?

¿Tienes amigos tepoztizos?

¿Qué piensas de la gente que ha llegado a vivir al pueblo?

¿Qué ventajas y desventajas le vez al turismo?

¿Crees que Tepoztlán debe mantener sus tradiciones o que éstas ya no tienen una razón de ser en la actualidad?

Si en tus manos estuviera el mejorar Tepoztlán, ¿qué acciones tomarías?

¿Qué tanto conoces las festividades de Tepoztlán?

¿Qué piensas del supuesto esoterismo que hay, tú dirías que es cierto?

¿Qué opinas de cómo se han aprovechado de eso las personas que no son de aquí?

¿Crees que hay inseguridad en el pueblo?, ¿a qué crees que se deba?

¿Qué opinión tienes sobre el Conflicto del Club de Golf?



- ¿Participaste de alguna forma en este movimiento?
- ¿Has participado en algún otro movimiento político o social de Tepoztlán?
- ¿Qué tan enterado estás de la vida política del pueblo, el estado y el país?
- ¿Formas parte de alguna agrupación juvenil?

### **Ser joven**

Para ti, ¿qué es ser joven?

¿Cómo definirías a los jóvenes de tu generación?

¿Lo que haces a esta edad, crees que puede ser determinante en tu futuro?

¿Qué tanta oportunidad tienes de expresar tus opiniones en tu casa, en la escuela o en algún otro lugar?

¿Qué tan importante es para ti la opinión de tus amigos?

¿Platicas con tus amigos de los problemas que tengas con tus padres?

¿Qué opiniones tienen al respecto, que consejos te dan?

¿Conoces la opinión de tus padres sobre el aborto y las relaciones sexuales prematrimoniales?

¿Habras con ellos sobre estos temas?

¿Qué es para ti una buena carrera y un buen trabajo?

¿Qué piensas de los adultos de Tepoztlán?

Si tiene edad para votar, ¿votaste en las pasadas elecciones estatales?

¿Tienes novio(a)?, ¿cuántos(as) has tenido?

¿Qué tienes más, amigos o amigas?

¿Qué tanta información dirigida a los jóvenes hay sobre drogas?

¿Qué tanto conocimiento crees tener sobre sexualidad?

¿Crees tener información suficiente sobre el uso del condón?

¿Sobre el VIH/SIDA, de cómo prevenirlo?

¿Podrías mencionarla?

¿Cuándo tienes dudas sobre algún tema de estos, cómo las resuelves?

¿Qué tan abiertas están las escuelas de Tepoztlán a hablar de estos temas?

¿Qué alternativa de actividades te gustaría tener en Tepoztlán?

### **3ª Entrevista**

¿Cómo esperas que sea la familia que construyas en el futuro?

¿Qué diferencias vez entre los jóvenes que salen del pueblo para estudiar o trabajar, y los que se quedan?

¿Qué importancia crees que tiene la existencia de espacios para los jóvenes?

¿Consideras que la sociedad tepozteca piensa en sus jóvenes?

¿Te sientes integrado a tu sociedad?, ¿por qué?

¿Cómo lo vives al interior de tu familia?

¿Qué cambios consideras son necesarios en este sentido?

¿De qué manera tu familia contribuye a la permanencia de las tradiciones de Tepoztlán?

¿Qué tan fuertes son los vínculos entre los miembros de tu familia?